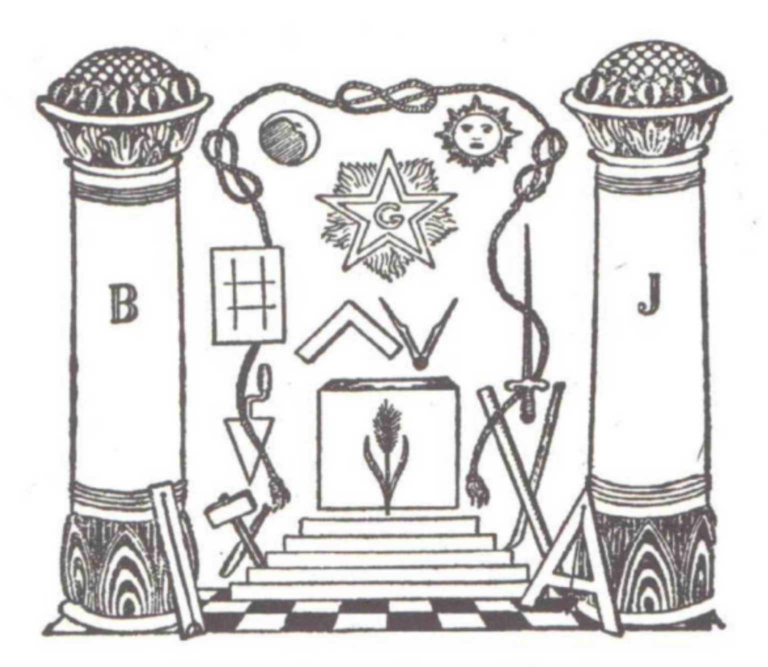
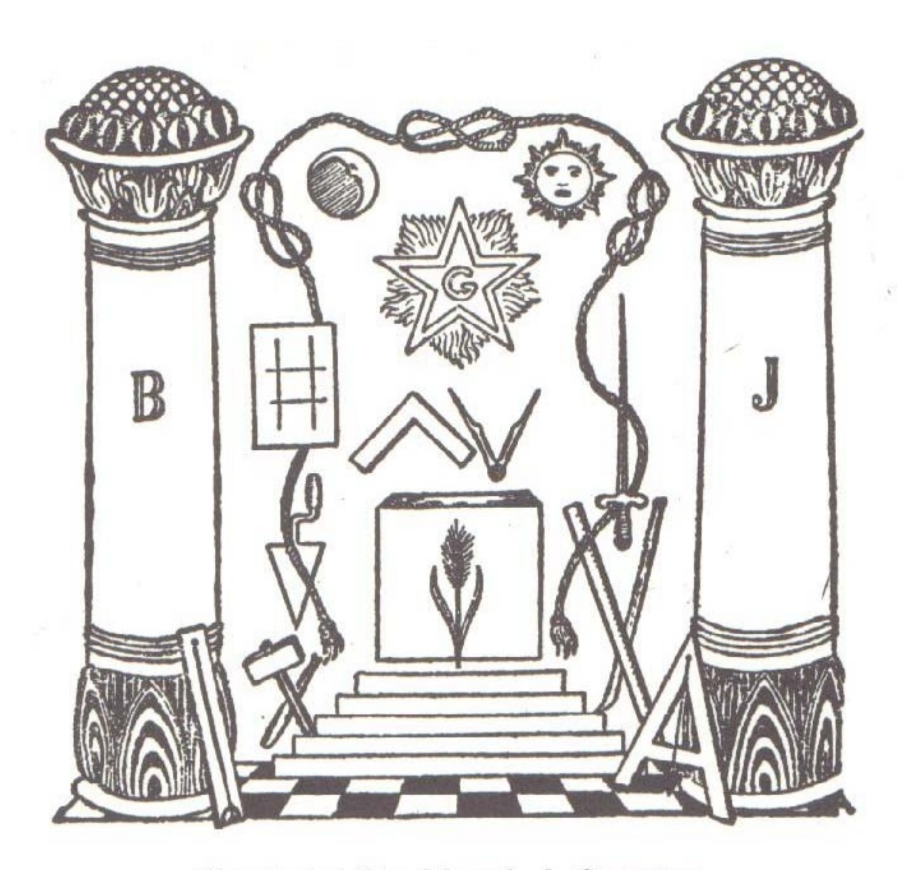


Síntesis simbólica del grado de Compañero



Síntesis simbólica del grado de Compañero

LA MASONERÍA REVELADA

MANUAL

DEL COMPAÑERO

ESTUDIO INTERPRETATIVO DE LOS SÍMBOLOS

Y ALEGORIAS DEL SEGUNDO GRADO MASÓNICO

POR

ALDO LAVAGNINI

(MAGISTER)

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

El éxito de la primera edición española de estos Manuales nos asegura que también ésta y las siguientes, dondequiera que se publiquen, sabrán encontrar su camino en el corazón de todos aquellos masones quienes –verdaderos Compañeros en este Sendero Ideal- como nosotros reconocen la vital necesidad de poner en primer lugar una más clara y plena comprensión de lo que realmente es, en principio, nuestra Institución, y una más perfecta realización de sus finalidades educativas e iluminativas.

Sin hacer obra enteramente nueva, y tampoco sin pretender agotar las infinitas posibilidades del argumento, presentamos en esta serie de obritas en la forma más sencilla e impersonal, el resultado de nuestros estudios, así como de nuestras propias reflexiones e inspiraciones, esforzándonos sobre todo en hacer que los símbolos *hablen por sí mismos* individualmente a quienes nos leen, para revelarles ese Mensaje Especial, distinto de todos los demás, que guardan para cada masón.

El Mundo de hoy está enfermo por falta de Ideales *verdaderamente comprendidos y vívidos.* Necesita superar esa falsa creencia de que sus problemas, y por ende la solución de los mismos, sean materiales, dado que en realidad todos son fundamentalmente *morales y espirituales.* La superabundancia de la producción material y las siempre mayores posibilidades de la misma que se revelan continuamente con nuevos inventos y descubrimientos, y una técnica siempre más perfecta, y la comparativa escasez, verdadero *déficit,* por lo que se refiere a las esperanzas y confianzas que en los mismos con seguridad pueden reponerse, de Valores Ideales, entendidos y practicados, es lo que nos ha traído la bancarrota y la crisis en cuyo

medio todavía estamos.

En el esfuerzo constante de buscar "los medios para vivir" el mundo se olvida de lo que es más esencialmente importante para la Vida misma: saber "quiénes somos" y por qué hemos venido a la tierra, y cuáles son las reales finalidades de nuestra existencia. Hay que saberlo pero con esa profunda convicción del alma, con esa iluminada comprensión que debe ahora substituir a la "ciega fe" de antaño, (muerta y sepultada con la ignorancia y el fanatismo que la hacen inaceptable), de manera que sobre la misma pueda basarse una renovada actitud positiva frente a la vida que nos rodea y nuestra propia responsabilidad en la misma.

Necesitamos hacer, por medio de la comprensión de lo que somos, un más claro y activo reconocimiento de nuestros deberes -pues el discernimiento de los deberes siempre está medido por la claridad y profundidad del conocimiento individual- y ocupar el lugar que nos pertenece en la afirmación de esos Altos Ideales que interiormente hemos reconocido. La Estrella Flameante de nuestro Ser Superior -de nuestro Genio Individual y de nuestro ser más verdadero- está delante de nosotros precediéndonos y guiándonos en nuestra senda y esclareciendo las dudas que puedan surgirnos; no nos queda más que "ponernos a la obra" como lo enseñaba Pitágoras,

"después de haber rogado a los dioses para que la lleven a cumplimiento", empleando sabiamente todos los "instrumentos" que nos han sido entregados para el uso siempre mejor que de los mismos hagamos, en la labor constructiva que la vida nos haya asignado.

Esto es lo que sobre todo queremos decir a los que nos leen, frente a las incertidumbres de la época actual: buscar en nosotros mismos la razón verdadera de la existencia y cómo renovarnos interiormente, pues según sabemos hacerlo, y llegar a una nueva actitud en la vida, no solamente somos más eficientes y contribuimos en forma más satisfactoria al progreso del mundo, sino que también hacemos que el mundo sea renovado espiritualmente y sea superada la crisis actual, y llegue más pronto a un estado de mayor equilibrio y armonía.

El Mensaje Especial del Compañero Masón para el mundo actual ha de ser el de una mejor comprendida y practicada cooperación voluntaria. El mundo precisamente sufre, está dividido y lucha en contra de sí mismo y de su propio bienestar, por la falta de comprensión y

realización universal de ese principio que es la *Cooperación Voluntaria*, en el que se halla la solución de sus mayores problemas y dificultades.

Demasiado ha sido alimentado e imbuido por esas doctrinas ilusorias y destructivas de la "lucha por la existencia" y de la necesaria "supremacía del más fuerte" -bases de las diferentes ideologías políticas hoy en conflicto las unas con las otras- y necesita conocer profundamente la Divina Verdad de que las bases eternas de la vida y del mundo, según nos lo enseñan igualmente el estudio de los astros y el de los átomos, son, en vez, el Amor, la Buena Voluntad o Voluntad del Bien, y la Cooperación.

Por no haber aprendido la verdadera lección del *compañerismo*, habiéndola disfrazado como solidaridad en la resistencia positiva y negativa -o sea en la no *cooperación*- de manera de poder constantemente exhibir nuevos derechos y eximirse de los deberes; por no haber sabido *cooperar voluntariamente* para el Bien en sí, y el triunfo de la Luz y de la Armonía en el mundo, muchos pueblos se han condenado y se están condenando a esa *cooperación impuesta* que se basa sobre la supresión de la voluntad individual y es, por consiguiente, una forma de servidumbre, abdicando voluntaria o forzosamente a sus más altos ideales y más bellas esperanzas.

Es, pues, una Ley de la Vida, que quien no sirve *voluntaria y espontáneamente* la Causa de la Luz, de la Verdad, del Amor y de la Libertad, deberá aceptar forzosamente, en una forma o en otra, el yugo que las circunstancias no dejarán de imponerle, de manera que sirva al error y a la ilusión, al fanatismo y a la ambición de sus líderes; el que no acepta la disciplina de una autoeducación voluntaria e iluminada, deberá sufrir la coerción de otra disciplina que le será impuesta de afuera. Dado que la libertad no es el derecho de "hacer lo que a uno le dé la gana", sino un privilegio que precisa reconocer y emplear constructivamente, para poderlo conservar, por medio de un claro discernimiento de los deberes. Ninguna otra libertad real puede existir en un Universo perfectamente ordenado, en donde siempre hay lugar para cualquiera nueva actividad constructiva, pero en donde cada mínima parte es responsable de la armonía del conjunto.

El progreso es Ley Absoluta y necesidad inevitable para el mundo en su totalidad y para cada uno de los seres y átomos que concurren a formarlo: a esa Ley debemos sujetarnos espontánea e iluminadamente, cooperando con la misma con nuestra mayor buena voluntad, dado

que en ese caso seremos conducidos adelante por la misma, hacia lo que es mejor para nosotros, en lugar de ser sumergidos y arrastrados por las corrientes negativas de la vida.

Cualesquiera sean, por lo tanto, las contrarias apariencias, el mundo marcha indudable y seguramente hacia una Era Mejor -hacia una Nueva Civilización basada en la universal cooperación voluntaria de todos sus componentes: individuos, clases, sociedades, pueblos y naciones. Es privilegio actual de quienes lo reconozcan ya sea como individuos o grupos, aceptar ese Ideal, ese Plan del G.·. A.·. para la Humanidad, y marchar desde ahora, directa y resueltamente, hacia su realización inevitable; los otros tendrán que ir más despacio, por caminos torcidos y distintos, hacia la misma finalidad. Cuanto más pronto y directamente lleguemos, sin embargo, evitaremos los sufrimientos y las incertidumbres del camino más largo y más torcido.

Los masones, adonde existen -los masones en Espíritu y Verdad- no pueden vacilar en elegir su camino y su lugar en el momento actual: la Estrella Flameante encontrada en sus viajes de compañeros, como *reflejo individual* de la Verdadera Luz que brilla eternamente en el Delta, al Or.·., no puede indicarles otro camino ni otra labor, que la de cooperar activamente "al Progreso del Mundo y al triunfo de la Verdad", esforzándose en comprenderla como móvil inspirador de trabajo, y ayudando a los demás para que lleguen según sus posibilidades, a esa misma comprensión.

El Templo de la Verdad debe levantarse aquí mismo, sobre las ruinas humeantes de los errores que, a la larga, se van destruyendo a si mismos ...

PREFACIO A LA TERCERA EDICION

Poco nos queda que añadir a las anteriores palabras, escritas antes de que la segunda Guerra. Europea ensangrentara el mundo, extendiéndose también a nuestro hemisferio, pero cuando ya, sin embargo, su sombra amenazadora había aparecido en el Oriente. . .

Muchas veces, como en el caso presente, la gran lección de la Cooperación, que hace posible la realización de toda Idea o Ideal, no puede aprenderse sino como resultado de una lucha más o menos encarnizada entre las dos

partes, ya que precisa mente ambas necesitan aprender esa lección, como condición indispensable de su convivencia sobre la tierra.

Los hombres luchan y se combaten, tratan recíprocamente de destruirse o sujetarse mutuamente... para finalmente comprender que la Ley de la Vida es la Cooperación, y que únicamente en la medida en que se entienda y realice, pueden haber en la existencia, tanto individual como colectiva, Belleza y Armonía.

Esa misma lección de la Cooperación es también, como se ha dicho, el tema fundamental del grado de Compañero. Y tal vez se debe al hecho de que sea aún tan poco comprendida y practicada la Cooperación Voluntaria, que tan poco y raramente se trabaja en la Cámara de este grado, a pesar de la profunda hermosura de sus símbolos rituales.

Para que la Masonería se haga más efectiva y su labor en el mundo más eficiente necesita, y necesitamos los masones, ser "más compañeros" para con toda la humanidad en su conjunto, y vital el significado de esa palabra. "Más compañeros"

dentro de la Orden, trabajando en conjunto para la realización de los Ideales que manifiestan su espíritu en actividad constructora; "más compañeros", realizando de una manera. mucho más íntima en donde su espíritu debe encarnarse, en donde se levanta el Templo por el que los masones deben trabajar constantemente ...

¡Que la Espiga, emblema de actividad pacífica y productiva, sea el ideal que nos inspire para aumentar nuestra capacidad de dar y hacer, trabajando para la Nueva Era que debe surgir merced a la cooperación de Iodos los hombres de corazón iluminado y de Buena Voluntad!

AL COMPAÑERO

Este segundo grado en el cual habéis sido admitido, es el *resultado* natural de vuestros esfuerzos en el primero: habiendo aprendido, tenéis que probar, o sea demostrar en la práctica, con una actividad fecunda, vuestros conocimientos y reconocimientos interiores. En esto esencialmente estriba la cualidad de Compañero, u Obrero de la Inteligencia Constructora, que se ha convertido en tal como resultado de un aprendizaje fiel y perseverante.

Su iniciación efectiva en el Arte, como obrero o artista, lo hace *compañero* de todos los que lo practican en comunidad de ideales y finalidades, compartiendo el pan de los conocimientos y capacidades, adquiridos por medio del estudio y de la experiencia, como resultado de los esfuerzos en una actividad útil y constructiva.

El sentimiento de solidaridad o *compañerismo* que nace de tal íntima comunión, es o debería ser la característica fundamental de este grado masónico. El Aprendiz, en virtud de sus conocimientos todavía rudimentarios, y de su simbólica incapacidad para una Obra realmente eficiente, por no haber sido todavía probadas su perseverancia y firmeza de propósito, no puede sentir aún esta solidaridad que nace del sentimiento de igualdad con los que practican el Arte; sino que debe de esforzarse constantemente para estar en *aplomo* con los Principios, y poder llegar asía *nivel* con los que se han establecido en los mismos.

La *libertad* es el ideal y la aspiración del Aprendiz, cuyos esfuerzos se dirigen principalmente a libertarse del yugo de las pasiones, de los errores y vicios; pues cada vicio es un vínculo (según la etimología de la palabra) que lo detiene y retarda su progreso. Por medio del esfuerzo vertical, simbolizado por la plomada (en sentido opuesto a la gravedad de las propensiones negativas que constituyen la polaridad inferior de su ser), llega a conquistar aquella Libertad que sólo se encuentra en la fidelidad a los Ideales, Principios y Aspiraciones más elevados de nuestro ser.

La *igualdad* debe ser igualmente la característica del Compañero que aspira a elevarse interiormente hasta su más alto Ideal y, como consecuencia, al nivel de los que se esfuerzan en el mismo camino y para las mismas finalidades. En cuanto a la *fraternidad* no puede ser sino el resultado de haberse identificado de una manera aún más íntima con sus hermanos, cualesquiera que puedan ser las diferencias exteriores que, como barreras, aparentan elevarse algunas veces entre los hombres.

Sin embargo, el aprendizaje que habéis simbólicamente terminado, al ser admitido en el segundo grado, no se ha acabado todavía: doquiera y en cualquiera condición, en cualquier grado masónico, no cesamos de ser *aprendices* porque siempre tenemos algo que aprender. Y este deseo o actitud para aprender es la condición permanente de toda

posibilidad de progreso ulterior.

Pero a la cualidad de Aprendiz debéis agregar algo más: la capacidad de demostrar y poner en práctica en actividad constructiva los conocimientos que habéis adquirido, y por medio de esta capacidad realizadora es como llegáis a convertiros en verdaderos Compañeros.

Igualmente, la capacidad de alcanzar un estado mental de firmeza, perseverancia e igualdad no os dispensa de la necesidad de seguir esforzándoos para estar constantemente *en aplomo* con vuestros ideales, principios y aspiraciones espirituales.

Cada grado masónico simboliza, pues, una condición, cualidad, prerrogativa, deber y responsabilidad que se suma a las precedentes sin que nos dispense de cumplir con ellas. Por lo tanto, la cualidad de Compañero debe agregarse a la de Aprendiz de manera que, sin que cese el esfuerzo para aprender y progresar, esta actividad se haga *fecundos y productiva,* según lo expresa el sentido de la Palabra que indica el pasaje del primero al segundo grado.

Así, pues, por haber sido admitido en un grado superior, no debéis olvidar vuestra instrucción de Aprendiz, ni tampoco dejar de seguir estudiando y meditando el simbolismo del primer grado: el martillo, el cincel y la escuadra no os son menos necesarios por el hecho de que aprendáis también el uso del compás, de la palanca y de la regla, que los complementan, pero no los substituyen.

Cada grado masónico es, pues, sobre todo, un nuevo *grado de comprensión* de la misma Doctrina, un grado ulterior de capacidad en el uso de los mismos instrumentos, cuyas infinitas posibilidades dependen sólo de nuestro desarrollo interior. Con el martillo y el cincel, hará el humilde cantero al principio de su carrera una piedra toscamente labrada; el obrero experto un trabajo mucho más provechoso para los objetos de la construcción; un artista de mayor habilidad sabrá hacer de ella un capitel u otra obra ornamental. Pero el escultor que sabe expresar en dicha piedra un ideal de belleza, hará de los mismos instrumentos un uso infinitamente superior, y el valor de su obra será por cierto mucho mayor.

Lo mismo pasa con los grados masónicos, caracterizados tanto por una

mayor capacidad en el uso de los primeros y fundamentales instrumentos del Arte, como por nuevos instrumentos simbólicos desconocidos en los primeros grados. Más bien, el uso siempre más perfecto de los instrumentos elementales, es lo que hace útiles y provechosos los demás que de nada servirían, para quien no hubiera aprendido todavía a manejar los primeros.

No olvidéis, por tanto, al ingresar en esta segunda etapa de vuestra carrera masónica, que todo vuestro progreso en ella, como en las sucesivas, depende de vuestra crecida *capacidad* de interpretar los elementos fundamentales del simbolismo del Arte, aprendiendo a vivirlos y realizarlos en una forma siempre más perfecta y provechosa; ya que cada grado no es otra cosa que una mejor, más iluminada, elevada y profunda comprensión y realización del programa del Aprendiz, que será para siempre la base del Edificio Masónico, dado que en su simbolismo se halla concentrada toda la Doctrina que se desarrolla y explica en los grados sucesivos.

PARTE PRIMERA

EL DESARROLLO HISTORICO DE LA

MASONERIA MODERNA

Así como al grado de Aprendiz, buscando la contestación a la pregunta *¿De dónde venimos?* le compete el estudio de los orígenes primeros de nuestra Orden, según los hemos bosquejado en el primer Manual de esta serie, así igualmente es especial competencia del segundo grado simbólico contestar a la pregunta ¿Quiénes somos?, estudiando la historia de la Masonería Moderna.

Los inicios de la Masonería, según actualmente la conocemos, se deben principalmente al estado de decaimiento en que se encontraban a fines del siglo xvii los antiguos *gildes* de constructores, así como las demás corporaciones de oficio, que habían florecido en los siglos anteriores, alcanzando su apogeo cerca del fin de la Edad Media. Las causas de este decaimiento fueron por un lado el disminuir del fervor religioso que siguió a la Reforma, de manera que la construcción de las iglesias fue cediendo su lugar a la de otros edificios profanos, tanto públicos como privados; y por el otro, un grado mayor de especialización de los obreros en sus respectivos trabajos, y la falta de conveniencia por parte de éstos, de seguir reuniéndose en gremios organizados para la práctica de un arte determinado.

Precisamente por esta razón, en el mismo siglo XVII se había extendido la práctica de admitir en esos *gildes* de constructores a miembros honorarios (o *aceptados masones*), aun enteramente extraños a la práctica del arte de construir, pero que cooperaban para sostenerlos material y moralmente. El día en que estos masones *aceptados empezaron* a prevalecer sobre los de oficio, y se les concedieron cargos directivos (de los que en un principio estaban excluidos), fue precisamente aquel que señaló la transformación conocida con el nombre de masonería operativas en especulativa; aunque el desarrollo de un carácter hubo de ser más bien gradual, no estando de ninguna manera necesariamente implicado por la presencia de miembros honorarios, a pesar del número de éstos.

LA "GRAN LOGIA" DE LONDRES

Así fue como en 1717, los escasos miembros que todavía quedaban de cuatro Logias londinenses, que tenían sus lugares de cita (según se

acostumbraba entonces), en cuatro distintas hospederías, decidieron celebrar juntamente en la hospedería del Manzano su reunión anual del 24 de Junio (día de San Juan Bautista). En esta reunión, que después se hizo por esta razón histórica sin que sus participantes pudieran darse la menor cuenta de ello, tratando de buscar un remedio para sus condiciones que en los últimos tiempos se habían ido haciendo siempre menos prósperas, los presentes decidieron juntarse en la que después (en 1738) se nos dice llamaran una Gran Logia, eligiendo para presidirla oficiales especiales, que debían de promover su prosperidad.

Estos fueron Antonio Sayer, hombre oscuro y de modesta condición, enteramente extraño al oficio de albañil, que fue nombrado Gran Maestre, y Jacob Lamball carpintero y José Elliot capitano, quienes fueron elegidos Grandes Vigilantes[1].

1 Estos datos sólo aparecen en la segunda edición (de 1738) del Libro de las Constituciones de Anderson

Dado que estas Logias no eran las únicas entonces existentes (algunas de las otras, como la de Preston han llegado hasta nuestros días) no hay duda de que de ninguna manera podía tratarse entonces de elegir a un "Gran Maestre de los Masones", para lo cual no tenían autoridad, sino sólo de esas cuatro Logias, no pudiéndose ni siquiera asegurar si es que tal título fuera efectivamente usado en esa ocasión, aunque puede muy bien haberlo sido, con esa atribución restringida. No fue, sin embargo, sino después, y por mérito de hombres que, bajo diversas circunstancias fueron atraídos a esa "Gran Logia", que las denominaciones de Gran Maestre y Gran Logia adquirieron real significado e importancia.

El desarrollo futuro de nuestra Institución, desde esa modesta reunión, no estaba de ninguna manera implicado en la misma, y sólo se debe a la Fuerza Espiritual que aprovechó y vivificó a esa pequeña y modesta agrupación de la cual ha brotado un movimiento que se ha extendido sobre toda la superficie de la tierra. Siempre son, pues, las Ideas, las que obran en el mundo, por encima de los individuos que se hacen sus medios, vehículos e instrumentos; y a la fuerza de las ideas que animan e inspiran a los hombres, se debe todo progreso y toda obra o institución de alguna importancia, por detrás de los que aparecen exteriormente como sus fundadores y exponentes.

En lo que particularmente se refiere a la Masonería, no hay duda que sus orígenes más verdaderos, más bien que en esos hombres de buena voluntad y de mediocre inteligencia que únicamente se preocuparon de salvar a sus Logias de la decadencia que las amenazaba, por medio de la unión de las mismas, hay que buscarlos en la Idea Espiritual central que oculta en su seno, corno el verdadero *secreto masónico*, así como de las demás ideas relacionadas con aquélla, de las que se ha hecho, en diferentes momentos y circunstancias, exponente.

A esta Idea Central, aun *oculta y secreta* para la mayoría de bus adeptos, también le debemos el conjunto de tradiciones, alegorías, símbolos y misterios, que se ha venido apropiando, y en parte creando y modificando, para embellecer y dar mayor lustre a sus trabajos, cuyos orígenes, como los de sus ceremonias, son antiquísimos, habiéndonos sido transmitidos a través de las diferentes civilizaciones que se han desarrollado sucesivamente sobre nuestro planeta. Desde este punto de vista está perfectamente justificado el empeño de los primeros historiadores masónicos, empezando con Anderson, y de los que hicieron o adaptaron sus rituales, para relacionar nuestra Institución con todos los movimientos espirituales y tradiciones místicas iniciáticas de la antigüedad, según también hemos tratado de hacerlo en el Manual del Aprendiz.

Pues si es cierto que la Masonería Moderna tiene su iniciación en esa fortuita agrupación de cuatro Logias que, juntándose, pudieron salvarse de la disolución a la que parecían inevitablemente destinadas -como lo son todas las cosas que no saben renovarse cuando llegue el momento oportuno- y que, de esta manera han prosperado muy por encima de sus expectaciones, no es menos cierto que ha sabido recoger en su secreto la herencia de todos los secretos, misterios y tradiciones, así como ha sabido hacerse el receptáculo de las grandes y nobles ideas que constituyen un fermento vital y un impulso renovador en el medio en que actúa.

Y si por la naturaleza de la Obra puede reconocerse al Artista que la supo concebir y realizar, si juzgamos de la Masonería por la mística belleza de su conjunto simbólico-ritual. a esa Obra no puede dársele otro calificativo que el de *magistral.*

En su *esencia* más íntima y profunda, y cualquiera que pueda ser su filiación exterior y aparente, no puede ser sino Obra de Maestros en la acepción más profunda, de la palabra. Esta esencia íntima es el Logos,

o verdadera palabra que debe de buscarse en toda Logia *justa y perfecta,* la Idea Espiritual que en la misma debe de realizarse.

Esta misma Idea, cuyas latentes posibilidades se han venido después desarrollando -y mayores que éstas esperan todavía la oportunidad para poder venir a la luz- ha sido la semilla del árbol poderoso que representa la Masonería Moderna: un medio destinado al reconocimiento y a la práctica de la fraternidad, un crisol de ideas e ideales, y un movimiento libertador de las conciencias y de los pueblos.

PRIMEROS DIRIGENTES

En las sucesivas asambleas solsticiales de 1718 y 1719 fueron elegidos Grandes Maestres de la Gran Logia de Londres, respectivamente, Jorge Payne y Juan Teófilo Desagulier, el primero de los cuales tomó nuevamente el mallete presidencial de 1720.

A estos dos hombres le debe la naciente Gran Logia el impulso espiritual renovador; así como las líneas ideológicas que después han caracterizado a la Masonería moderna. El primero, ex funcionario gubernamental, hombre muy activo, enérgico y de posición desahogada, parece haber sido llevado a la Sociedad, a la que llevó el prestigio de su personalidad y de sus numerosas relaciones sociales, por su afición hacia las antigüedades. El segundo, nacido en la Rochelle e hijo de un pastor hugonote, teólogo y jurista, amigo personal de Newton y vicepresidente de la Real Sociedad de Londres, contribuyó sobre todo, especialmente en colaboración con Anderson, al desarrollo de su parte ideológica.

Estos también fueron quienes atrajeron a la Sociedad otras eminentes personalidades como el duque de Montague quien, en 1721, aceptó el nombramiento de Gran Maestre, sucediendo a G. Payne. La elección, hecha con la representación de doce Logias, de un miembro de la nobleza, fue sin duda muy acertada en su objeto de asegurar a la Orden prestigio y prosperidad material: púsose, pues, entonces de moda, el pertenecer a la Masonería, buscándose en ella una especie de patente de reputación y honradez.

Se hizo entonces necesario formular de una manera más clara y completa tanto los principios como los estatutos y reglamentos de la Orden, sobre la base de las antiguas Constituciones coleccionadas por G. Payne, y de las *General Regulations* compiladas por el mismo en el segundo año de su presidencia. De esta manera el duque de Montague encaró al Rev. Jaime Anderson, quien fue valiosamente asistido en su obra por G. Payne y J. T. Desagulier, para que pusiera "las Antiguas Constituciones Góticas en una forma nueva y mejor".

Así nació el "Libro de las Constituciones de los Francmasones" tratando de la "Historia, Deberes y Reglamentos de aquella Antiquísima y Muy Venerable Fraternidad". El manuscrito fue

examinado por primera vez por una comisión de 14 hermanos, nombrada a fines del mismo año 1721 por el duque de Montague, y fue aprobado el 25

de marzo siguiente, con las enmiendas sugeridas por los mismos, después de lo cual se ordenó su impresión, estando 24 Logias representadas en la asamblea.

El libro se publicó y fue presentado solemnemente por Anderson en la asamblea de Gran Logia que se verificó el 17 de enero de 1723, siendo entonces confirmado y proclamado Gran Maestre el duque de Wharton, quien se había hecho nombrar tal el 24 de junio del año anterior, en una asamblea convocada irregularmente por el mismo.

Le sucedió el Conde de Dalkeith, continuándose después con la misma costumbre de elegir para el cargo de Gran Maestre a un miembro distinguido de la nobleza.

LA CONSTITUCION DE ANDERSON

La obra de Anderson ha siempre sido considerada en los ambientes masónicos con mucha benevolencia, sin indagarse hasta qué punto su propio Libro de las Constituciones correspondiera con "las Antiguas Constituciones Góticas" que no nos han sido transmitidas2, y pasándose por encima de las faltas, errores, omisiones e invenciones que pueda contener.

La historia legendaria de los orígenes masónicos que aquí se relata descansa, como es natural, sobre la Biblia, libro que para los pueblos anglosajones ha sido siempre objeto de especial veneración. Caín y los descendientes de él como de Seth, se consideran como los primeros edificadores, mencionándose a continuación el Arca de Noé, que "aunque de madera, fue fabricada según los principios de la Geometría y las reglas de la Masonería". Noé y sus tres hijos fueron, así, "verdaderos masones que, después del diluvio, conservaron las tradiciones y artes de los antediluvianos y las transmitieron ampliamente a sus hijos". Después de lo cual se cita a los Caldeos y

-Egipcios, y a los descendientes de Jafet que emigraron "a las islas de los gentiles", como todos igualmente hábiles en el Arte Masónico. Se considera a los israelitas, al salir de Egipto, como "todo un pueblo de masones, bien instruidos bajo la guía de su Gran Maestre Moisés, quien a veces los reunió en una *Logia* general y regular".

Finalmente se habla de la construcción del Templo de Jerusalén, por Salomón, siendo Hiram el "Maestro de la Obra". También a Nabucodonosor, después de haber destruido y saqueado ese mismo Templo, se le atribuye haber puesto "su corazón en la Masonería", construyendo las murallas y los edificios de su ciudad, secundado por los hábiles artífices que de Judea y otros países había llevado cautivos a Babilonia.

También se cita a los Griegos, a Pitágoras, a los Romanos y a los sajones que, "con natural disposición a la Masonería, muy pronto imitaron a los asiáticos, griegos y romanos en la *instalación de Logias",* trazándose una historia sumaria sobre el desarrollo del Arte Masónico en Inglaterra.

Solamente en la segunda edición de la obra, redactada en el año de 1738, se nos dan escasas noticias sobre la fundación de la primera Gran Logia que tuvo lugar en 1717, diciéndosenos únicamente en la primera que en aquella época, en Londres como en otros lugares, "florecían diversas y dignas logias individuales que celebraban un consejo trimestral y una junta general anual para en ellas conservar sabiamente las formas y los usos de la muy amigue y venerable Orden, cuidar debidamente el Arte Real y conservar la argamasa de la confraternidad, a fin de que la Institución se pareciese a una bóveda bien ajustada".

2 En los anales masónicos se dice haberse quemado en 1720 (siendo Gran Maestre Mayne) varios antiguos manuscritos “para prevenir que pudieran caer en manos extrañas”.

DEBERES MASONICOS

Sigue una recopilación de los *Deberes de un Francmasón* "entresacados de antiguos documentos", que tratan: (1) de Dios y de la Religión, (2) del Jefe del Estado y sus subordinados, (3) de las Logias, (4) de los Maestros, Vigilantes, Compañeros y Aprendices, (5) de los trabajos del Taller, y (6) de la conducta en la Logia como fuera de la misma, en pasos perdidos, en presencia de profanos, en el hogar y en la vecindad.

En lo que concierne a Dios y a la Religión se nos dice: "Un masón está obligado, como tal, a obedecer la ley moral; y, si bien comprende el Arte, nunca se hará un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso.

"Aunque, en los tiempos pasados, los Masones estuvieran obligados, en cada país, a

practicar la correspondiente religión3, cualquiera que fuere, se estima ahora más

oportuna que no se les imponga otra religión, fuera de aquella sobre la cual todos los hombres están de acuerdo, dejándoles toda libertad en cuanto a sus opiniones particulares. Así, pues, es suficiente que sean hombres buenos y leales, honrados y probos, cualesquiera que sean las confesiones o convicciones que los distinguen.

"Así la Masonería se hará el centro de unión y el medio para establecer una sincera amistad entre personas quienes, fuera de ella, se hubieran siempre mantenido mutuamente alejadas".

Sobre el asunto de la autoridad civil escribe: "El Masón es un sujeto apacible ante los poderes civiles, en cualquier lugar en que resida o trabaje; nunca debe estar implicado en complots o conspiraciones en contra de la paz y de la prosperidad de la nación, ni comportarse incorrectamente con los magistrados subalternos, porque la guerra, la efusión de sangre y las insurrecciones han sido en todo tiempo funestas para la Masonería. . .

"Si algún Hermano viniera a insurreccionar en contra del Estado, deberíase cuidar de favorecer su conversión, aunque teniendo piedad de él, como un desgraciado. Sin embargo, si no está convicto de ningún. otro crimen, la leal confraternidad, aunque desaprobando su rebeldía, fiel al gobierno establecido, sin darle motivo de desconfianza política, no podría expulsarlo de la Logia, ya que sus relaciones con ésta son indispensables".

Y sobre la conducta en la Logia nos recomienda: "Que vuestros disgustos y pleitos no pasen nunca el umbral de la Logia; más aún: evitad las controversias sobre religiones, nacionalidades y política, pues, en nuestra calidad de Masones no profesamos más que la religión Universal antes mencionada. Por otro lado, somos de todas las naciones, de todos los idiomas, de todas las razas, y si excluimos toda política es por la razón de que nunca contribuyó en el pasado a la prosperidad de las logias, ni lo hará en el porvenir".

3 Conforme a la costumbre exterior de los iniciados de todos los tiempos. Hay que notar que este punto constituía una reforma de las antiguas obligaciones masónicas, las que especificaban fidelidad “a la Santa Iglesia” católica.

LA "ESENCIA" DE LA MASONERIA MODERNA De estos extractos se desprende la orientación tomada en aquel entonces por el movimiento que produjo la Masonería Moderna, cuyos principios fundamentales pueden formularse como sigue:

1) Un reconocimiento implícito de la Universalidad de la Verdad por encima de toda opinión, creencia, confusión o convicción.

2) La necesidad de obedecer a la Ley Moral, como característica y c *onditio sine qua non* de la cualidad de Masón.

3) La práctica de la tolerancia en materia de creencias, opiniones y convicciones.

4) El respeto, reconocimiento y obediencia a la Autoridad Constituida, desaprobándose toda forma de insurrección o rebeldía, aunque no se considere como crimen que merezca la expulsión de la Logia.

S) La necesidad de hacer en las Logias una *labor constructiva,* buscando lo que une a los hermanos y huyendo de lo que los divide.

6) La práctica de una *fraternidad* sincera y efectiva, sin distinción de raza, nacionalidad y religión, dejando fuera de las Logias todo pleito, cuestión o diferencia personal.

7) Considerar y juzgar a los hombres por *sus cualidades interiores*, espirituales, intelectuales y morales, más bien que por las distinciones exteriores de raza, posición social, nacimiento y fortuna.

La promulgación de estos principios realmente universales (que constituyen la esencia del *humanismo* y cuya perfecta aplicación haría desaparecer todas las diferencias entre los hombres, todo motivo de lucha y de enemistad, haciendo reinar doquiera la Armonía y la Paz), en el libro de Anderson fue lo que atrajo a la Sociedad un número creciente de simpatías y ocasionó su rápida expansión y difusión en todos los países.

Todos los idealistas se sintieron en el deber de colaborar en ella, encontrando en la misma un campo de acción y una fortuna exterior apropiados para expresar y realizar sus particulares ideas y propósitos. Así fue como convergieron en ella los hombres más distinguidos de la época y se fusionaron muchos esfuerzos hasta entonces aislados y disgregados.

MULTIPLICACION DE LAS LOGIAS

Por el doble impulso de la exposición de los Principios y del prestigio personal de sus Grandes Maestros, así como de los que se habían agrupado al movimiento, las Logias se multiplicaron rápidamente: las doce Logias que habían tomado parte en la elección del duque de Montague ascendieron a 20 al fin del año, y 49 Logias fueron representadas en la asamblea de 1725.

Pero no debe creerse que en este número fueran comprendidas todas las Logias entonces existentes: muchas de las que existían00 en 1717 no se adhirieron al

movimiento iniciado por la naciente Gran Logia por varias razones, entre ellas la de creer usurpada la autoridad de ésta, y prefirieron permanecer independientes. Algunas Logias no aprobaron las novedades introducidas en el Libro de las Constituciones, sosteniendo la obligación de la creencia en Dios y la fidelidad a las prácticas religiosas; y esto, así como otras razones, produjo, como veremos, un cisma que condujo a la fundación de otra Gran Logia.

Además de incrementarse en Inglaterra, Escocia e Irlanda, el número de Logias; pasó muy pronto a multiplicarse sobre el continente, extendiéndose el movimiento en todo el mundo civilizado.

Las primeras Logias que se constituyeron fuera de Inglaterra, a base del modelo de las inglesas (ya sea antes como después de la fundación de la Gran Logia), fueron constituidas en general por masones aislados; deseosos de propagar el Ideal masónico, en virtud del derecho que creían *inherente* a esta cualidad.

Toda vez que un masón aislado, deseoso de formar una Logia, no podía juntarse con otro, o con otros dos para formar una logia simple, procedía a iniciar privadamente a un profano que creía digno de pertenecer a la Orden; los dos juntos procedían a la iniciación de un tercero, formándose así la Logia *simple,* que sucesivamente podía hacerse *justa y perfecta.*

Así, pues, en el primer período, la mayoría de las Logias se formaron simplemente en virtud de este natural derecho masónico,

independientemente de toda carta patente o de la autorización de una Gran Logia, cuya autoridad no todos reconocían, reservándose otras Logias el hacerse expedir más tarde una patente regular.

Un local cualquiera, dispuesto para el caso, con la condición de que pudiera cerrarse y estar al abrigo de las indiscreciones profanas, era todo lo que se necesitaba para las reuniones, trazándose en el suelo cada vez, con tiza, los dibujos simbólicos que lo transformaban en el Templo de los misterios masónicos.

Así, pues, muchas de estas Logias, que contribuyeron a la formación de masones y a la rápida propagación de la Orden en su nueva orientación, pudieron formarse y disolverse sin dejar ninguna traza o recuerdo. Por consecuencia es muy difícil fijar con seguridad la fecha del comienzo de la Masonería Moderna en los diferentes países: como siempre, los orígenes se hallan envueltos en la oscuridad.

El trabajo de las Logias, según la costumbre inglesa, consistía esencialmente en las *recepciones o iniciaciones,* que se hacían con sumo cuidado y atención, y a las que se alternaban con mucha frecuencia festividades y ágapes fraternales consolidándose alrededor de una mesa común el espíritu de igualdad y la solidaridad entre sus miembros. No se había todavía introducido la costumbre de tratar diferentes temas, y especialmente se huía de todas las discusiones que pudieran comprometer la armonía y el buen entendimiento entre los hermanos. Sin embargo, siempre se practicaba alguna forma de beneficencia.

Por esta razón las Logias se constituyeron especialmente en las hospederías que acostumbraban ser frecuentadas por personas distinguidas. Allí se alternaba la vida exterior de sociedad con los íntimos trabajos del ritual.

Como en Inglaterra, también en Francia encontramos las primeras Logias de las que se tienen noticias históricas, instaladas en hospederías. Dos de ellas fueron constituidas, respectivamente en 1725 y 1729, en París, en casa de un fondista inglés cuya hospedería llevaba el nombre de "Au Louis d'Argent"; la última de éstas obtuvo en 1733 la carta patente número 90 de la Gran Logia de Londres. En ese mismo año los Talleres pertenecientes a la Gran Logia llegaron al número 109.

En estas Logias también se plegaron hombres eminentes, y durante el gran maestrazgo del duque de Wharton los Masones empezaron a mostrarse en público con sus insignias simbólicas.

EL DESARROLLO EN INGLATERRA

La Logia de York fue tal vez la más importante entre las que no reconocieron la autoridad de la Gran Logia londinense y se mantuvieron apartadas. Se consideraba como el Taller más antiguo, haciendo remontar sus orígenes al año 600, en el cual el Rey Edwin se había sentado en ella "como Gran Maestre". En 1725 asumió el título de

"Gran Logia de York", diciendo que a su Gran Maestre le correspondía ser reconocido como tal en toda Inglaterra; pero no fundó ni tuvo otras Logias bajo su dependencia hasta 40 años después.

Esta Gran Logia, que profesaba y practicaba los mismos principios que la Gran Logia de Londres, no fue para la misma, causa de dificultades; pero lo fue bastante la que se le opuso en 1751 y se constituyó prácticamente en 1753: Nació ésta principalmente por la iniciativa de un irlandés, Lorenzo Dermot (en Irlanda, desde 1724, ya se había fundado una Gran Logia a semejanza de la de Londres), iniciado en Dublín en 1740, el cual, visitando un Taller londinense en 1748, no estuvo muy satisfecho con las innovaciones que encontró en los rituales. Formó entonces un movimiento que tenía por objeto una mayor fidelidad a los usos antiguos, y siete Logias se le unieron en

.Londres desde 1751, fundando una Gran Logia de la que fue Gran Secretario.

La nueva Gran Logia distinguía a sus miembros con el nombre de *Ancient Masons,* en contraposición con los *Modern Masons* de la que se constituyó en 1717, basando su constitución sobre otra que se suponía databa del año 926.

No prosperó esta Gran Logia menos que la otra, a la cual hizo una seria competencia (dado que la denominación de *antiguos* acarreaba mayores simpatías que la de *modernos),* llegando a tener en 1813, cuando finalmente se unieron las dos Grandes Logias, entre las cuales ya casi no había ninguna diferencia, 359 talleres bajo su jurisdicción.

Fueron constituidas por estas dos Grandes Logias muchas Logias *regimentales,* formadas por militares y que se trasladaban con ellos, y también algunas Logias *marítimas,* a bordo de los buques de guerra.

Además de las Grandes Logias citadas existía en Edimburgo la *Gran Logia de Escocia,* fundada por 34 Logias en 1736.

LA MASONERIA EN FRANCIA

Después de Inglaterra ha sido Francia el primer país en el cual hincó sus raíces la Masonería Moderna. Logias masónicas aisladas fundadas por ingleses, parecen haber existido en este país desde antes de 1700; pero de esto no se tiene la seguridad histórica.

Las primeras cuatro Logias parisienses, sobre las que se hallan noticias ciertas, se reunieron en 1736, estando presentes cerca de 60 miembros, y procediéndose por primera vez a la elección de un Gran Maestre en la persona de Charles Radcliff, conde de Derwentwater, fundador que fue de la primera Logia en la hospedería Au *Louis d'Argent.* Debiendo éste abandonar el país, fue elegido en 1783, en una segunda asamblea, como Gran Maestre *ad vitam,* Louis de Pardaillon, duque de Antin, quien aceptó el cargo, a pesar de que el Rey Luis XV hubiera amenazado con la Bastilla al francés que la aceptara.

Empiezan en esta época las primeras graves hostilidades en contra de la Masonería, tanto de carácter político como religioso. Las primeras sospechas nacieron cuando ésta ya no se limitaba a reunir entre sí a elementos extranjeros, sino que admitía igualmente a miembros de la nobleza y ciudadanos ordinarios, fraternizando mutuamente con toda apariencia de conspiración. Entonces las Logias fueron vigiladas y se llegó hasta a suspenderlas, aprehendiendo a los Masones y a los que los hospedaban; sin embargo, todo esto no obstaculizó su proceso, y las Logias siguieron reuniéndose, aumentándose las precauciones y hasta el trance a que se exponían hizo más atractivo el pertenecer a ellas.

Tampoco impidieron su progreso la bula de Clemente XII y los medios que se usaron para difamar a la Masonería y ponerla en ridículo, como ya se había hecho en Inglaterra; cuando en 1743 murió prematuramente el duque de Antin, había en Francia más de 200 Logias, 22 de las cuales actuaban en París.

Se remonta a esta época, y precisamente al 21 de marzo de 1737, el

famoso discurso de Andrés Miguel Ramsay, Gran Orador de la Orden, pronunciado durante una recepción, y que tanta importancia tuvo después por sus múltiples repercusiones, las que ocasionaron por un lado la concepción y creación de aquella famosa obra que fue la Enciclopedia, y por el otro movimiento conocido con el nombre de *Maestros Escoceses,* que empezaron por juntar un cuarto grado privilegiado (esto también había sido hecho por la Gran Logia disidente fundada en Inglaterra en 1751, con el nombre de Real Arco), que después se multiplicó en una serie de grados suplementarios que querían reproducir las antiguas Ordenes caballerescas, creciendo hasta los 33 grados actuales del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado*[4].

Esta última novedad no fue al principio muy bien acogida, y un artículo de las Ordenanzas Generales de la "Gran Logia Inglesa de Francia" (como así se llamaba entonces) no reconocía a los *Maestros Escoceses* derecho o privilegio por encima de los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro. Sin embargo, doce años más tarde, repudiándose el nombre de Gran Logia Inglesa por el simple de "Gran Logia de Francia", y revisándose los Estatutos, se reconoció a los Maestros Escoceses, igual que a los Maestros de Logias, el privilegio de permanecer cubiertos en las tenidas, así 4 Véase para éstos nuestro *Manual del Maestro Secreto.*

como el derecho de inspeccionar las Logias restableciendo el orden cuando fuera necesario.

El Conde de Clermont, que en 1743 había sido elegido en substitución del duque de Antin, no tomó seriamente el cargo aceptado, y hasta transcurridos los primeros cuatro años no se atrevió a ostentar el título de Gran Maestre. Para esquivar su responsabilidad eligió al principio un substituto que no fue más activo que él, y después a un intrigante maestro de baile que levantó vehementes protestas, rehusando la mayoría de los componentes de la Gran Logia a reunirse bajo su presidencia. A pesar de haber sido, en 1762, revocado de su cargo y substituido por el Diputado Gran Maestre y no obstante la buena voluntad de éste, no se pudo evitar la anarquía, que llevó a las Logias a la autonomía más completa, disolviéndose prácticamente la Gran Logia; ésta, por mandato del rey, quedó en suspenso en 1767, cuatro años antes de la muerte del conde de Clermont.

En esta ocasión fue nuevamente convocada, siendo elegido Gran Maestre el duque de Chartres. Y como desde un principio no se hacían

demasiadas ilusiones los masones franceses sobre sus funciones esencialmente honoríficas, se nombró también, como Administrador General, al duque de Luxemburgo, destinado a substituirlo efectivamente.

El duque de Luxemburgo, que tenía entonces 33 años, tomó con mucho celo y ardor su cargo, elaborando un plan completo de reorganización, convocando en Asamblea, para aprobarlo, a los representantes de todas las Logias de Francia. Quedó así constituida la *Gran Logia Nacional, siendo* representadas permanentemente en la misma, por medio de diputados, todas las Logias, junto a la autoridad central directiva que tomó el nombre de *Gran Oriente* de Francia. También se puso fin al privilegio de los Maestros de Logias, que se consideraban hasta entonces vitalicios, estipulándose que todos los talleres eligieran anualmente a sus oficiales.

Como no todas las Logias reconocieron estas reformas, se formó también, en oposición con el Gran Oriente, la *Gran Logia de Clermont, que* reconocía igualmente como Gran Maestre al Duque de Chartres.

También tuvieron existencia en Francia, en esta época, varios ritos y órdenes más o menos relacionados con la Masonería, entre los cuales el rito de los *Elegidos Cohenes*[5] fundado por Martínez de Pasqualis, que tuvo entre sus adeptos al celebrado Louis Claude de Saint Martin llamado el *Filósofo Desconocido.* Igualmente debe ser notado el rito de Menfis-Misraim o Masonería Egipcia fundado por José Bálsamo, más conocido con el nombre de Conde de Cagliostro; que admitía a la mujer y comprendía 96 grados.

Varias asociaciones destinadas para dar a la mujer participación en los trabajos masónicos fueron creadas cerca de la mitad del siglo XVIII; y en 1774 la Masonería acordó oficialmente reconocer a la *Masonería de Adopción,* con un rito especialmente elaborado para la mujer, constituyéndose entonces muchas Logias femeninas.

Desde el 1773 al 1789 tomó la Masonería en Francia un impulso formidable, pasando de 600 el número de las Logias, sin contar cerca de 70 Logias regimentales.

5 *Cohen* significa en hebreo “sacerdote”.

Se hicieron iniciar en ella los hombres más conocidos de la época, entre ellos Voltaire, a la edad de ochenta años, que fue recibido en 1778, presentado por Franklin y Court de Gebelin, siendo la asamblea presidida por el célebre astrónomo Lalande.

Con la Revolución la Masonería suspendió en Francia sus actividades. Se le atribuye erróneamente haber tomado en ésta una participación directa, si bien es cierto que la tuvo en la *revolución intelectual* que la precedió, con la afirmación del trinomio *libertad-igualdad-fraternidad* que, interpretado profanamente, pudo haber sido causa indirecta de muchos excesos. Pero un conocimiento más profundo de la verdadera esencia de la Institución, y de cómo deba realmente interpretarse ese trinomio, pone a ésta por encima de toda efectiva responsabilidad en aquel cataclismo, del que fue también una de las víctimas.

PRIMEROS ANATEMAS

El primer anatema en contra de la Masonería fue lanzado como lo hemos dicho, en 1738, por el papa Clemente XII, habiéndose preocupado mucho el clero de entonces de que "hombres de todas las religiones y de todas las sectas, satisfechos con la pretendida apariencia de cierta clase de honradez natural, se alían *en estrecho y misterioso lazo". El secreto masónico* (cuya verdadera naturaleza tratamos de poner en evidencia en estos manuales) fue el punto de acusación fundamental en contra de la Orden. Los hombres en general, y aun más las autoridades, suelen desconfiar y tener miedo de todo aquello que no llegan a comprender: la *creencia en el mal* (el verdadero pecado *original* del hombre) les hace suponer que allí deba esconderse algo malo e indeseable, y por lo tanto atribuyen fácilmente malas intenciones aun donde no haya la menor traza de ellas. Así nace la sospecha, y de ésta pasa uno fácilmente a la acusación, a la condena y a la persecución.

La encíclica no tuvo el mismo efecto en todos los países: mientras en los Estados Pontificios y en la Península Ibérica, la calidad de masón se castigó hasta con la pena de muerte (y no le faltaron a la Masonería sus mártires), en Francia, por el contrario, ni esta encíclica ni la siguiente (que el Parlamento francés rehusó registrar) fueron tomadas en consideración: prelados y sacerdotes siguieron recibiéndose en las Logias, dado que tal cualidad les abría fácilmente sus puertas.

Una segunda bula papal, lanzada en 1751, por Benedicto XIV, fue también causa, en los países arriba mencionados, de persecuciones sangrientas, considerándose en éstos como si fuera un crimen, el privilegio de pertenecer a la Orden.

EL EXORDIO EN ITALIA

La Masonería conforme al uso inglés fue introducida en Italia alrededor de 1733, por Charles Sackville en Florencia, en principio únicamente entre los ingleses que visitaban las Academias, a los que no tardaron en juntarse varios italianos entre los más cultos.

La idea se propagó rápidamente en Toscana primero y después en toda la península.

Fundóse una Logia en Livorno, en la que trabajaban armónicamente católicos, protestantes y judíos y que, precisamente por tal razón, no tardó en excitar las

sospechas del clero romano, preocupado por la naciente sociedad en la cual veía sobre todo un peligro para su hegemonía espiritual. Y esto fue el origen de la encíclica *in eminenti* de la cual acabamos de hablar.

El anatema pontifical no pudo contrarrestar el auge de la Masonería, que siguió difundiéndose, en aquella misma época, por las principales ciudades de la Italia septentrional. Pero un Masón florentino, Tommaso Crudili, denunciado involuntariamente por la indiscreción entusiasta de un abad compañero de Logia, tuvo que pagar con la tortura y con la muerte a consecuencia de la misma (a pesar de haber sido puesto en libertad por la enérgica intervención del duque Francisco Esteban, iniciado en La Haya en 1731) el crimen de pertenecer a la Sociedad.

En Nápoles la Masonería floreció notablemente, constituyéndose allí, cerca de la mitad del siglo, una Gran Logia, mientras los demás talleres de la península dependían de la de Londres. No tuvo ninguna restricción bajo el reinado de Carlos VII, pero no ocurrió lo mismo con su sucesor Fernando IV, que llegó a odiar a la Institución por su misma debilidad de carácter, teniendo miedo a las pruebas de la iniciación. Sin embargo, los masones napolitanos recibieron durante cierto tiempo la ayuda y protección inesperadas de la reina Carolina, que hizo en un principio revocar el edicto, suprimiéndose las sanciones penales en contra de los masones (1783) ; pero, después, la muerte de su hermana María Antonieta en la revolución francesa fue causa de que esta simpatía se cambiara totalmente.

EN LA PENINSULA IBERICA

La península ibérica tiene, indudablemente la primacía en el martirologio masónico, aunque el privilegio de haber iniciado la persecución en contra de los masones corresponda más bien al clero católico de Holanda que, desde 1734, incitó con sus calumnias a las masas ignorantes, haciendo que fuera invadida una Logia en Amsterdan, destruyéndose los muebles y cometiéndose violencias sobre las personas.

Por causa de la persecución de que fue objeto, aunque las primeras logias fueran constituidas en 1726 y 1727, respectivamente en Gibraltar y Madrid, se tardó en España casi medio siglo antes de que pudiera constituirse una Gran Logia, bajo el reinado de Carlos III, más liberal que su predecesor, el cual había autorizado el destierro de los masones y dado carta blanca a la Inquisición.

Casi al mismo tiempo que en España (1727) fue introducida la Masonería en Portugal por el capitán escocés sir George Gordon; pero desde 1735 se empezó a derramar sangre de los masones por la obra de un fraile fanático que denunció a 17 hermanos por conspiración y herejía. Desde entonces *los pedreiros livres* fueron cazados, condenados a muerte y atormentados en las formas más bárbaras, hasta el reinado de José I.

En Madrid, los primeros masones fueron arrestados y conducidos a las cárceles de la Inquisición en 1740: ocho de ellos fueron condenados a galeras, los demás a diferentes penas. La Masonería fue tolerada y pudo prosperar únicamente durante el mencionado reinado de Carlos III (1759-1788), después del cual se prohibió todo trabajo masónico hasta la entrada de los franceses en 1808.

En el año de 1750 también floreció la Masonería por algún tiempo en Portugal, siendo primer ministro del rey José I, Sebastián de Carvalho, después marqués de Pombal, que había sido iniciado en Londres en 1744. Este ministro fue muy benéfico para el país al cual dio una constitución más liberal, aboliendo la Inquisición y desterrando a los jesuitas. Pero a la muerte del rey, éstos se vengaron haciéndolo caer en desgracia con la reina María I y, después de haber sido condenado a muerte y amnistiado tuvo el ex-ministro que abandonar Lisboa a la

edad de 78 años.

Renovando la reina María la ley de Juan V en contra de los masones, éstos fueron nuevamente perseguidos: algunos pudieron escaparse, pero otros tuvieron que sufrir por varios años las penas de la Inquisición. A pesar de esto algunas Logias siguieron trabajando en ciertos barcos ingleses anclados en el puerto, uno de los cuales se hizo célebre como *Fragata Masónica*. Aunque no se osara proceder de una manera directa a la ejecución de los masones aprehendidos, muchos de éstos murieron en las mazmorras.

EN ALEMANIA Y AUSTRIA

Si bien Logias masónicas de carácter más transitorio habían existido en Alemania también anteriormente (sin hablar, naturalmente, de las antiguas corporaciones de constructores de iglesias), la primera que tuvo cierta importancia y duración parece haber sido la que fué fundada en Hamburgo en 1737, con. el nombre francés de *Société des acceptés Maçons Libres de la Ville d'Hambourg.* El barón de Oberg, Venerable de la misma, tuvo el año siguiente la fortuna y el honor de iniciar en la Orden al príncipe heredero Federico de Prusia. Mientras el padre de éste, entonces reinante, se había siempre opuesto a la introducción de la Masonería en sus estados, Federico se hizo desde el principio su protector, y al subir al trono en 1740 declaró públicamente su cualidad de Masón.

A la iniciativa del joven emperador se debió la fundación en Berlín de la Logia *Los tres Globos,* que en 1744 fue elevada a la categoría de Gran Logia.

Desde entonces la masonería pudo desarrollarse libremente en ese país y se establecieron Logias en las principales poblaciones alemanas.

En Viena fue fundada en 1741, por el obispo de Breslau, la Logia *Los tres Cañones* a la que perteneció el emperador Francisco I, que había sido iniciado en La Haya, en 1731, por Deságuliers, recibiendo más tarde en Inglaterra el grado de Maestro. El emperador protegió la Masonería de la que se hizo garante en una ocasión cuando, en 1743, fueron arrestados por orden de María Teresa los miembros de una Logia.

Durante la segunda mitad del siglo, en Alemania como en Francia, hubo un especial fervor en la creación de grados suplementarios a los tres simbólicos y masónicos propiamente dichos, relacionándose la Masonería con la Orden del Templo, al que se pretendió reconstruir, y con otras tendencias místicas de la misma época. Nació así entre otras, la *Orden de la Estricta Observancia,* fundada en 1754, por J. B. von Hund, que si bien no sobrevivió a la muerte de su fundador (en 1776), no dejó de tener cierto éxito y amplia resonancia, también fuera de Alemania, durante su breve existencia, y siguió ejerciendo su influencia en otras órdenes, como en la Martinista, que le sucedieron.

Todas estas órdenes, de efímera duración, tuvieron sin embargo una influencia decisiva en la creación del Rito Escocés, primero en 25 y luego en 33 grados, cuya institución fue falsamente atribuida al mismo emperador Federico, que parece no haber nunca poseído otros grados que los tres primeros, desaprobando además la introducción de otros grados.

Entre los hombres más célebres que, en el siglo XVIII, se iniciaron en la Masonería en Alemania, y escribieron estusiastamente sobre la Orden, citamos a Lessing y Goethe que fueron recibidos en ella en 1771 y en 1780, respectivamente.

EN LOS DEMÁS PAISES DE EUROPA

En Bélgica la primera Logia según el uso inglés fue la Perfecta Unión, establecida en 1721, que convirtióse después en Gran Logia Provincial.

En Holanda ya había Logias en 1725, que se regularizaron diez años más tarde bajo la jurisdicción de la Gran Logia de Londres. En 1757 la Gran Logia Provincial tenía trece talleres y en 1770 se hizo independiente.

En Suiza la ciudad de Ginebra y su cantón fueron los primeros en donde se formaron Logias masónicas; la vida de la Sociedad fue allí muy activa, pero no menos agitada por causa de las escisiones interiores en que se malgastaron sus energías.

En Suecia la primera Logia fue constituida alrededor de 1735 por el conde Axel Ericson Vrede-Sparre, que había sido iniciado en París cuatro años antes. Como consecuencia de la encíclica papal, el rey Federico I amenazó castigar con la muerte la participación en reuniones masónicas, retardándose así el desarrollo de la Institución.

Después, sin embargo, los reyes de Suecia se distinguieron en proteger la Orden, siendo actualmente una de sus características que los monarcas de aquel país unen a esa cualidad la de Grandes Maestros.

Una Gran Logia se constituyó en 1761, reorganizándose en 1780 con un rito especial de 12 grados, que rige en la actualidad.

En Polonia, introducida en 1739, fue prohibida poco después y tardó en propagarse hasta el último cuarto del siglo. Las Logias reconocían en principio la autoridad del Gran Oriente de Francia, y en 1785 se fundó en Varsovia un Gran Oriente nacional, que llegó a tener en pocos años más de 70 talleres.

Se ha dicho que la Masonería fue introducida en Rusia por Pedro el Grande, iniciado en una Logia de Londres. De todos modos es cierto que, en 1731, el capitán Juan Phillips fue nombrado Gran Maestre Provincial de Rusia por la Gran Logia de Inglaterra, al cual sucedió en 1740 Jaime Keith, que entonces servía en el ejército ruso. Varios aristócratas rusos, comerciantes y marinos se hicieron entonces masones.

Más tarde la idea masónica recibió un notable impulso por el célebre grabador Lorenzo Natter, que en Florencia había conocido a Lord Sackville. En esta época de florecimiento, la Masonería rusa fue muy influenciada por los sistemas y ritos

alemanes, y dos figuras dominantes fueron en ella, el profesor Eugenio Schwarz y el escritor Nicolás Novikov.

Característica de la Masonería Rusa fue el desarrollo de benéficas actividades en favor de las masas populares, combatiendo el analfabetismo y la incultura, mediante la impresión y difusión de muchas obras de autores extranjeros, fundación de escuelas, hospitales y otras instituciones, e iniciativas de beneficencia.

En la segunda mitad del siglo dominaban dos sistemas rivales, el inglés y el sueco, cuya unión se logró en 1776. La Masonería, en un principio protegida por Catalina II, fue después repudiada por esta Emperatriz, y su actividad se restringió notablemente a fines del siglo, siendo después prohibida por completo durante el reinado de Pablo I.

Desde entonces la vida de la Masonería en Rusia ha sido muy precaria y ocasional: tuvo la efímera esperanza de poder resurgir bajo el régimen de Kerensky, pero encontró en el Bolchevismo un enemigo

aun más implacable que la monarquía derrocada, motivándose esta última persecución por el hecho de tratarse de .una Institución *típicamente burguesa.*

También se extendió la Masonería inglesa, en su primer siglo de vida, en Constantinopla, Egipto, Persia e India, hasta llegar al África del Sur. En Calcuta la primera Logia fue fundada en 1728 por sir Jorge Pombret, y a ésta siguieron después muchas otras en las principales ciudades de aquel país. Cerca de la mitad del siglo XVIII había Logias en todas las partes del mundo.

EN AMERICA

En América la primera Logia parece haber sido fundada en Louisbourg (Canadá) en 1721. Cuando en 1730 Daniel Coxe era Gran Maestre Provincial en New Jersey de las colonias inglesas de América, se establecieron varias Logias y la prensa dio cuenta del acontecimiento.

Benjamín Franklin hizo en 1734 la primera adición americana del *Libro de las Constituciones* de Anderson, y en el mismo año fue elegido Gran Maestre. La actividad masónica se expandió así rápidamente.

La división inglesa entre *Ancient y Modern Masons,* no dejó de reflejarse en sus colonias, particularmente en América, donde asumió un carácter especial por los acontecimientos políticos que culminaron en la Guerra de la Independencia, contándose entre *los modernos* especialmente los funcionarios, conservadores y partidarios del gobierno inglés, y, entre los *antiguos*, los impulsores de la Independencia.

A pesar de que los trabajos de las Logias no tuvieron un carácter verdaderamente político (los Templos siempre fueron lugares de reunión en donde a los mismos adversarios se los acogía fraternalmente), en las Logias de los "antiguos" fue concebida y se concretó la idea de la Unión Americana. La mayoría de los que llevaron a cabo la independencia de dicho país fueron masones, como lo demuestra el hecho de que 53 de los 56 que integraron la declaración de Independencia ostentaban tal título.

Wáshington fue iniciado en 1752, y durante toda su existencia tomó parte muy activa en la vida masónica: todos los actos de su vida pública llevan impresos los inmortales principios de la Institución. Cuando fue elegido Primer Presidente de los Estados Unidos, prestó su juramento sobre la Biblia de la St. John's-Lodge, y en 1793, cuando se colocó la primera piedra del Capitolio, apareció con las insignias de Venerable honorario de su Logia.

La actividad masónica no sufrió ninguna interrupción durante la campaña de la Independencia, sino que se constituyeron en los dos partidos muchas Logias regimentales que contribuyeron notablemente a mantener la unión y el espíritu de solidaridad entre sus miembros,

haciendo más íntimos los lazos de la disciplina exterior.

También entre los adversarios de ambos campos, el reconocimiento de la recíproca investidura masónica dio lugar a muchos actos de generosidad y, así como en otros países dicha circunstancia ponía en peligro vida y libertad, aquí no pocos debieron una u otra cosa al hecho de ser masones.

Estos hechos, y la parte que tuvo la Orden en el movimiento de independencia, explican la extraordinaria difusión que tuvo después la Masonería en este país, en el cual se cuentan actualmente el 82 por 100 de los masones del mundo entero.

LA MASONERIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

A principios del siglo XIX se observa doquiera un nuevo florecer de la Idea Masónica.

Mientras en los Estados Unidos se constituye definitivamente el Rito Escocés en 33

grados (1801), que tan buena acogida debía tener después en todo el mundo (a pesar de estar hoy demostrado que el rey Federico de Prusia, al que se atribuye su fundación, en fecha 1786, poco antes de su deceso nada tuvo que ver en el asunto), en Inglaterra las dos Grandes Logias rivales se fusionan en 1813, en la Gran Logia Unida que desde entonces ha seguido sin interrupción al frente de los masones de la Gran Bretaña.

En Francia resucita con el advenimiento napoleónico, aunque dominada por la voluntad entonces imperante, que le impusieron sus Grandes Maestres, aspirando hacer de la misma un instrumento de gobierno. Por esta razón, aunque se llenara de funcionarios, no todos los antiguos masones volvieron a reanudar sus trabajos. Y al extenderse la dominación francesa le dio un corto paréntesis de libertad en los países donde estaba entonces perseguida: en España, Portugal, Austria e Italia.

Durante las diferentes guerras que tuvieron lugar en este agitado período de la historia europea, fueron muchos los episodios en los cuales se reveló la influencia benéfica de la Masonería, eliminando los resentimientos y odios nacionales, y estableciendo por encima de éstos los fundamentos de una Fraternidad Universal y de una común compenetración que quizá sea la única base de una paz duradera entre las naciones.

Muchos son los rasgos de heroísmo con los cuales los masones, sobre los campos de batalla, consiguieron con peligro de la suya salvar la vida o dar la libertad a enemigos, que se habían revelado como *hermanos. Y* esto se verificaba igualmente en los dos campos contendientes, sin excepción.

Este sentimiento de Humanidad, si bien puede constituir una acusación por los que están cegados por la visión estrecha de un nacionalismo mal entendido, constituye una de las mejores demostraciones de la influencia, *siempre benéfica* de la Institución: no hacen, por cierto, lo mismo los que comulgan una misma religión, cuando se encuentran y se reconocen como tales en el campo de batalla.

NUEVAS PERSECUCIONES

Con la caída de Napoleón, empezaron nuevamente en España y Portugal las más crueles persecuciones en contra de los Masones, en donde la Sociedad tuvo que vivir una vida secreta y extremadamente agitada. Si bien desde 1868, con el duque Amadeo de Saboya y con la República proclamada después, pudo en España desarrollarse libremente por algunos lustros, las persecuciones y hostilidades se renovaron luego, aunque no en una forma tan bárbara y violenta como las anteriores.

Lo mismo sucedió en Portugal, en donde el Gran Oriente Lusitano, constituido desde 1805, no pudo trabajar libremente hasta 1862.

El antimasonismo se extendió en esta época en toda Europa: en la misma Inglaterra, el ministro Liverpool pidió en 1814, sin conseguirlo, su supresión. Esta se hizo efectiva en Austria hasta el 1768, así como en Rusia prácticamente lo ha seguido siendo por más de un siglo (a pesar de varias tentativas esporádicas y de las 30 Logias, aproximadamente, que pudieron existir durante la guerra), después de un corto período de florecimiento, entre 1803 y 1822.

Los papas Pío VII, León XII, Pío VIII y Pío IX, continuaron confirmando los anatemas de sus predecesores, y en una forma más violenta lo hizo en 1884 León XIII, definiéndola, en su encíclica *Humanum genus,* como *opus diabuli.* Las palabras del jefe de la Iglesia tuvieron, como es natural, larga resonancia en el clero romano, que en donde quiera inició, en todas las maneras posibles, una vasta campaña en contra de la Masonería, a la cual únicamente se debe (a pesar del carácter ecléctico de la Institución, que nunca puede ser antirreligiosa) que en varios países haya tomado ésta un carácter decididamente anticlerical.

Todas estas acusaciones muestran una falta de conocimientos de la verdadera naturaleza e intentos de nuestra Augusta Sociedad, a pesar de que sus principios hayan sido varias veces declarados públicamente, en obras de las cuales no hay duda que se encuentran ejemplares en la misma Biblioteca Vaticana. Es suficiente decir que el papa León XIII atribuye a la Sociedad comprometer a sus miembros, obligándolos a una obediencia absoluta, para estar seguros de que

aquí no puede referirse a la Masonería conocida por los masones, sino más bien a la Compañía de Jesús, a cuya imitación nuestra Institución no fue por cierto forjada.

El efecto no dejó de hacerse sentir en los países católicos: en Bélgica se declaró una abierta persecución y los masones, además de ser excomulgados, fueron dañados material y moralmente. En Francia se formaron bandas de fanáticos que iban recorriendo las diferentes poblaciones, con objeto de hacer renegar a los masones, pero no consiguieron el éxito apetecido. Y cuando en 1861, en una circular relativa a las sociedades, el ministro Pessigny, se atreve a poner en el mismo nivel a la Masonería que a las sociedades católicas, eminentes arzobispos levantan su voz en contra de esta tolerancia que consideran como *monstruosa impiedad,* sin obtener más señalado éxito.

Únicamente durante el reinado de Luis Felipe, hasta 1848, la Masonería tuvo en Francia un período de relativa decadencia.

LOS " CARBONARI"

En varios Estados de Italia, la Masonería continuó siendo perseguida en esta época, que preparó la unidad e independencia del país: de ésta los masones se hicieron especialmente campeones, y es muy probable que hayan sido algunos de ellos los que fundaron la sociedad secreta de los *carbonari* (carbonarios), de carácter exclusivamente político, que fue por entonces erróneamente confundida con la Orden.

Nacieron los carbonarios6 en el sur de Italia, proponiéndose la liberación e

independencia de la península del yugo extranjero, adoptando un lenguaje simbólico en el cual sus talleres se llamaban *cabañas, sus* reuniones *ventas, sus* gregarios *buenos pri* mos, siendo el deber de éstos la *caza de los lobos del bosque, o* sea la lucha en contra de la tiranía. En su apogeo, en la segunda mitad del siglo pasado, la sociedad llegó a tener en Italia casi un millón de adherentes.

Otra sociedad política, de inspiración masónica fue la *Giovana Italia* (Joven Italia) fundada por José Mazzini, el inmortal autor de aquel librito que se llama "Los deberes del hombre", cuyo ideal estaba

comprendido en el trinomio *Dios-Patria-Humanidad,* y que fue el principal preparador moral de la independencia de aquel país.

EXTENSION DE LA MASONERIA EN EL NUEVO CONTINENTE

Tampoco los Estados Unidos quedaron exentos de la ola antimasonista que se cerniera en Europa sobre nuestra Institución, con efectos muy diferentes. Fue causa de esto el asunto Morgan, originado por el hecho de que, en 1826, algunos masones imprudentes cometieron el error de raptar, con el único fin de disuadirle de su intento, a cierto William Morgan, de oficio cantero, que quería publicar un libro sobre la Masonería, con todos los detalles de los rituales, símbolos y señas de reconocimiento.

6 Los mismos *carbonarios* hacían, sin embargo, remontar los orígenes de su sociedad hacia el año 1000

aproximadamente, surgiendo entonces con finalidades de ayuda recíproca, en medio de la general preocupación del fin del mundo, en la parte más septentrional de Italia (cerca de los Alpes orientales).

Aunque sus raptores fueran condenados y Morgan reapareciera algunos años después, se celebraron en todas partes mitines de protesta, culpándose a los hermanos de asesinato. Se publicaron muchos periódicos antimasónicos y los masones fueron boicoteados en los empleos públicos y privados. Por esta razón muchas Logias cesaron voluntariamente sus trabajos.

Pero la opinión pública no tardó en darse cuenta del error, y cuándo el presidente Andrew Jackson defendió abiertamente la Orden Masónica proclamándola como una *Institución que tiene por objeto el bien de la humanidad,* se realzó nuevamente su prestigio, y desde 1838 su progreso y extensión siguieron ganando continuamente.

En el primer cuarto del siglo XIX la Masonería se extendió igualmente en toda la América Latina, a donde ya había empezado a hincar sus raíces desde el siglo precedente, pero sin alcanzar la extensión lograda en los Estados de la Unión Norteamericana.

Así la encontramos establecida en 1815 en Santo Tomás, en 1819 en Honduras, en 1821 en Cuba, en 1822 en el Brasil (donde en está fecha fue recibido masón el emperador don Pedro I, después nombrado Gran Maestre), en 1823 en Haití, en 1824

en Colombia y en 1825 en México.

Es digna de notar especialmente la fundación, en 1814, en Buenos Aires, por iniciativa de San Martín y otros masones, de la Logia "Lautaro", cuyos miembros se hicieron promotores del movimiento libertador que condujo a la independencia los diferentes estados de la América del Sur.

En los años sucesivos fue estableciéndose también en Australia, remontándose al siglo anterior su introducción en las islas de Java y Sumatra.

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO

A pesar de las excomuniones de la Iglesia y de la intensa campaña clerical en contra de ella, la Masonería siguió extendiéndose en la segunda mitad del siglo, progresando en casi todos los países.

En Italia tomó nueva fuerza cuando, después de la "Expedición de los Mil", Garibaldi fue elegido Gran Maestre *ad vitam*. El mismo escribió, en 1867, que los masones eran la "parte escogida del pueblo italiano". Dos años después de la toma de Roma, en ocasión de la muerte de Mazzini, aparecieron por primera vez, en 1872, los estandartes masónicos por las calles de la Ciudad Eterna.

En Francia, después de haberse, en los estatutos de 1849, proclamado obligatoria "la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma", más tarde (después de la tercera República, en la cual la Masonería llevó a cabo una actividad realzadamente política, haciendo una alta labor patriótica), en l877, fue revisado este artículo, suprimiéndose esta cláusula, y con la misma también suprimiéndose la invocación A ∴ L.∴ G ∴ D ∴

G ∴ A.∴ D.∴ U.∴

Este acontecimiento atrajo sobre el Gran Oriente de Francia la estigmatización de las Potencias Masónicas anglosajonas, encabezadas por la Gran Logia Unida de Inglaterra, que considerando minadas con esta supresión las mismas bases de la Institución, rehusaron reconocerlo. Tres años después se verificó una escisión entre las Logias dependientes del Supremo Consejo, constituyéndose éstas en "Gran Logia Simbólica Escocesa"; más tarde el Supremo Consejo creyó oportuno conceder la autonomía a todas las Logias en los tres grados simbólicos, terminándose en 1897 la escisión con la constitución de una "Gran Logia de Francia".

Mientras en Austria estaba prohibida toda actividad masónica, en Hungría pudieron constituirse varias Logias, que se reunieron en 1870 en Gran Logia, mientras paralelamente se desarrollaba la actividad de un Supremo Consejo para la administración de los grados superiores.

Todos los Supremos Consejos del Rito Escocés se reunieron en un

Convento en Lausana, en 1875, con el objeto de proceder a la unificación universal del Rito, adoptándose las Grandes Constituciones que actualmente lo rigen. Después de esta fecha los Supremos Consejos siguieron reuniéndose en cada quinquenio.

Sin embargo, en la misma Suiza este Rito no pudo extenderse, reconociendo la Gran Logia Alpina, constituida en 1844, únicamente los tres grados simbólicos.

En Alemania uno de los acontecimientos más salientes de la Masonería, que no cesó de progresar durante todo el siglo, fue la admisión de los *judíos,* que estaban antes excluidos en aquel país por las Grandes Logias locales.

Tampoco en este país dejó de ejercerse la campaña antimasónica, pero en cambio siguió viéndose honrada la Orden por el favor de príncipes y emperadores que alcanzaron la dignidad de Grandes Maestros.

No puede omitirse en esta somera exposición de la vida masónica en el siglo pasado una breve información de la campaña difamatoria de Leo Taxil, de la cual mucho se aprovecharon los adversarios de nuestra Institución, y cuyo epílogo pretende demostrar con toda claridad cuán fundadas son las acusaciones que se hacen a la Orden.

Fue éste el seudónimo de un tal Gabriel Pagés que, después de haber sido educado por jesuitas en una casa de corrección, se hizo anticlerical y por breve tiempo fue masón, quedando únicamente en el primer grado y no visitando su Logia más que tres veces. Publicó, a partir de 1885, una serie de obras antimasónicas, que causaron gran impresión y en las cuales (como confesó más tarde) se propuso únicamente explotar la credulidad ajena.

En estas obras, casi del todo fantásticas, dice que los masones se dedican al culto del diablo, y muchos otros absurdos por el estilo. Varios eclesiásticos cayeron en la red, que culminó en 1896 con un éxito sin precedentes en el Congreso antimasónico de Trento, con más de 700 delegados, en el cual Leo Taxil fue calurosamente aplaudido.

Pero todos los que le habían creído tuvieron una merecida lección cuando, en el año siguiente declaró públicamente haber logrado con

sus obras "la más grande mixtifica-ción de la época moderna".

Sin embargo, los mixtificados no se dieron por vencidos, y siguieron y siguen en su campaña difamatoria, de la cual es cierto que nuestra Orden, atraque no le oponga más que silencio, no puede dejar de salir en definitiva vencedora, *por la simple fuerza de la Verdad* que proclama y es, así como por su labor constructiva. Así es como en el mismo campo de los adversarios de la Masonería se observa ya un cambio de táctica, en cuanto los más inteligentes reconocen que la calumnia y la difamación no pueden perdurar mucho tiempo[7].

LA MASONERIA ANGLOSAJONA

La Masonería se halla hoy esparcida sobre todo el globo, entre pueblos de todas las razas. Sin embargo, el pueblo anglosajón, el iniciador de la idea en su actuación moderna, tiene una supremacía indiscutible de superioridad numérica y organizadora, pues en comparación con los masones anglosajones los demás constituyen una exigua minoría.

Inglaterra sigue al frente del movimiento como custodia y defensora de la antigua tradición, y su Gran Logia Unida es la continuación directa de la que se constituyó en 1717. Forman parte de la misma miembros de la familia real, de la nobleza y del clero y hombres de todas las creencias y todas las profesiones, trabajando en perfecta armonía con la tolerancia más completa de sus opiniones individuales.

Se cuentan, dependiendo de la Gran Logia Unida, más de 9000 Logias con casi un millón de masones, repartidos en 70 Grandes Logias Provinciales, entre las cuales 26

se hallan en las colonias. La Gran Logia sostiene muchas instituciones de beneficencia.

En los Estados Unidos cada Estado tiene su Gran Logia, con un total de 17.000 Logias y más de tres millones de masones. Se practican todos los ritos, con predominancia del Rito Escocés de 33 grados, y hay Logias por doquiera. Los Templos Masónicos colosales, que se hallan en las principales ciudades, dan una idea del predominio y magnitud del movimiento. Se da en las Logias americanas una importancia fundamental a la idea de la *fraternidad* de todos los hombres, independientemente de sus respectivas creencias y opiniones, reuniéndose cuantiosas sumas para instituciones culturales y de beneficencia.

En el Canadá hay más de 1.000 Logias repartidas en 9 grandes Logias.

En Australia las Logias se constituyeron inicialmente a la obediencia de las tres Grandes Logias de Inglaterra, Escocia e Irlanda, formando después siete Grandes Logias independientes con varios centenares de Logias.

7 No creemos se deba dar demasiada importancia a su temporáneo eclipse casi completo en Europa, debido a la instauración y el triunfo de los regímenes totalitarios. Creemos más bien que la Masonería ganará de este paréntesis de inactividad, y que resurgirá enteramente renovada, y más fuerte y eficiente, para enfrentarse con la tarea social que le incumbe.

LA MASONERIA EUROPEA

En Francia siguen actuando[8] el *Gran Oriente* y la *Gran Logia* en forma independiente, pero sin hostilidad, con un total de más de 600 Logias y 100 capítulos. Además hay un Supremo Consejo para la administración de los grados superiores de los miembros dependientes de la Gran Logia, mientras ésta tiene con el mismo objeto un Gran Colegio de los Ritos.

También en Francia se halla establecida la organización masónica internacional o *Co-masonería* conocida con el nombre de "Derecho Humano", con centenares de talleres esparcidos en todo el mundo, practicando el Rito Escocés en 33 grados. Esta organización considerada irregular por las demás potencias masónicas, se halla caracterizada por la admisión de la mujer en sus trabajos, en paridad con el hombre. El movimiento se originó en 1882, con la iniciación de María Deraismes hecha por la Logia *Les Libres Penseurs* en la Provincia de París; la cual once años más tarde se hizo promotora de la nueva organización. Actualmente el movimiento está estrechamente ligado con la Sociedad Teosófica.

Otras Logias adoptaron los mismos principios admitiendo a la mujer en sus trabajos, y una Gran Logia Mixta se separó en 1914 de la *Co-masonería.*

En España había, antes de la guerra reciente y la instauración del régimen franquista, más de cien Logias organizadas en Grandes Logias regionales, dependiendo de un solo Gran Oriente y otras tantas en el Gran Oriente Lusitano, con tendencia decididamente democrática, siendo todas estas Logias otros tantos centros de educación liberal, como natural reacción a la opresión secular de la Iglesia.

Las de España favorecieron abiertamente la efímera república

socialista, en contra de los "rebeldes" quienes de antemano habían decretado la supresión de la Orden.

En Italia había, en 1922, más de 500 Logias bajo la dependencia del Gran Oriente, constituido a imitación de la organización francesa, y un número menor a la obediencia de la Serenísima Gran Logia Nacional, dependiente de un Supremo Consejo en antagonismo con el Gran Oriente. A fines de dicho año se originó un movimiento entre las Logias de esta última Obediencia, llegando la mayoría de éstas a unirse con el Gran Oriente. Sin embargo, siguieron subsistiendo los dos cuerpos antagonistas, hasta que, al cabo de dos años, se desencadenó la ofensiva del fascismo en contra de la Masonería, cuya supresión decretara Mussolini, a pesar de haber en general la Masonería favorecido el movimiento fascista, y de haber una mayoría de masones hasta entre los miembros del Gran Consejo del partido.

Actualmente, en una forma provisional, el Gran Oriente de Italia se ha reconstituido en Londres, esperando el día en el que le sea posible reanudar libremente su actividad en la península cisalpina. Circulan, sin embargo, noticias en el sentido de que la Masonería siga existiendo en Italia dentro del régimen fascista, y especialmente entre los oficiales del ejército.

8 Hasta la conquista alemana en 1944 que, como es sabido, impuso la supresión de la Orden.

En Suiza la Gran Logia Alpina constituye una alianza de Logias simbólicas autónomas, cuya actividad se desarrolla principalmente en el campo práctico favoreciendo las instituciones nacionales y ocupándose de los grandes problemas internacionales. Un *plebiscito* de inspiración nazista, que quería acabar con la Orden en la república helvética, fue decidido, poco antes de la última guerra, en favor de la misma.

En Bélgica había 24 Logias bajo la dependencia de un Gran Oriente y un Supremo Consejo para los grados superiores, siguiendo un camino análogo al de la Masonería Francesa. El Gran Oriente de Holanda tenía en sus dependencias más de 100 Logias muchas de ellas en las colonias; la Masonería holandesa se aproxima a la inglesa por sus principios y fidelidad al ritual, persiguiendo el ideal de la fraternidad

y de la paz universal.

La Masonería alemana comprendía, antes del triunfo "nazista", 9 Grandes Logias reunidas en federación (*Grosslogenbund*) con varios centenares de Logias y decenas de millares de masones. Se caracterizan por su variedad y por la importancia dada al lado especulativo, filosófico y educativo, de la Institución. Había muchas Logias decididamente *cristianas*, considerando "la más alta manifestación divina en la vida y en las enseñanzas del Maestro de Nazareth"; y además una Gran Logia llamada Orden Masónica del Sol Naciente, con sede en Hamburgo, considerada por las demás como *irregular*.

Después de más de un siglo de prohibición, pudo la Masonería reanudar en Austria sus trabajos, constituyéndose en 1918 la Gran Logia de Viena que funcionó regularmente hasta la anexión de Austria hecha por Alemania. Otra Gran Logia se constituyó en 1920 en Checoeslovaquia, mientras en Hungría la Gran Logia que había podido antes desarrollarse libremente, llegando en 1919 a tener 93 talleres, fue suprimida definitivamente en 1920, siendo su edificio ocupado por la fuerza pública.

En los países escandinavos domina el Rito Sueco en 12 grados de inspiración mística cristiana, adoptado también por la Gran Logia Nacional de Alemania. Se admiten, por consecuencia, únicamente a los cristianos y el Gran Maestre es el príncipe reinante con el título de *Vicarius Salomonis* (nombre del último grado). Esta concreción de la Masonería, es eminentemente aristocrática y contaba recientemente con cerca de 50

Logias en Suecia, 16 en Noruega y 12 en Dinamarca.

En Rusia la Masonería existió secretamente a principios del siglo XX. Habiendo sido descubierta por la policía, tuvo que suspender sus trabajos; después de una corta reviviscencia durante la guerra, en que llegó a tener en 1947 cerca de 30 Logias, fue nuevamente suprimida con el triunfo y la instauración sangrienta del régimen bolchevique, corno "el engaño más avieso e infame que hace al proletariado una burguesía inclinada hacia el radicalismo".

En Rumania había también una docena de Logias fundadas por el

Gran Oriente de Francia y reunidas en Gran Logia independiente. En Belgrado existían, a principios del siglo, varias Logias de diferentes sistemas que en 1912 se sometieron a un Supremo Consejo. En 1919 se constituyó la Gran Logia de servios, Croatas y Eslovenos Yugoslavos a semejanza de la Suiza. La Masonería servia fue injustamente acusada de haber tomado parte en el atentado de Sarajevo, que originó la guerra europea.

En Grecia había antes de su ocupación por Alemania e Italia un Gran Oriente con cerca de 20 Talleres y en Bulgaria una Gran Logia, nacida en Sofía de una Logia regularmente instalada por la Gran Logia de Francia antes de la primera guerra europea.

En Constantinopla había, antes del advenimiento de la nueva política nacionalista, varios grupos de Logias de diferente nacionalidad, además del Gran Oriente de Turquía que se constituyó después de la guerra europea, cesando recientemente su actividad, de una manera aparentemente "espontánea", para complacer al régimen imperante.

ASIA Y AFRICA

En Siria la Masonería es muy próspera, contribuyendo notablemente a la fraternidad y al buen entendimiento entre hombres de diferentes razas y creencias.

Entre los diferentes pueblos de Asia, la Masonería se halla muy difundida especialmente en la India, en donde las Logias fueron implantadas por las tres Grandes Logias de Inglaterra, Escocia e Irlanda. En los templos masónicos se allanan admirablemente las diferencias de rara, casta y religión y la Institución realiza en este país una labor verdaderamente benéfica.

La Masonería inglesa había sido introducida igualmente en China y, en 1888, en el Japón.

En Egipto hay una Gran Logia Nacional y más de 50 talleres. Otra Gran Logia existe en la República de Liberia, desde 1850. En otras partes de África hay logias dependientes de las organizaciones masónicas establecidas en Inglaterra, Francia y Holanda.

EN LA AMERICA LATINA

En México la Masonería se halla actualmente en un período de reorganización: hay en todo el país varios centenares de Logias bajo la obediencia de diferentes Grandes Logias, entre las cuales las principales son la Gran Logia Valle de México y la Gran Logia Unida de Veracruz. Hay un Supremo Consejo que trabaja en armonía con la Gran Logia Valle de México y otras Grandes Logias que compiten con ésta en la misma jurisdicción del distrito Federal. Recientemente, muchas LL.·. independientes, y otras que anteriormente se habían separado, fueron *regularizadas* en el Valle de México.

Además de ese Supremo Consejo reconocido, hay en el país otros tres, de cada uno de los cuales dependen cierto número de cuerpos filosóficos: el del Norte (Monterrey), el del Sur (Yucatán) y un Supremo Consejo Nacional en la capital.

Debe también señalarse el Rito Nacional Mexicano en nueve grados, que suprime la fórmula A.·.L.·.G.·.D.·.G.·.A.·.D.·.U.·. substituyéndola con otra (Al triunfo de la Verdad y al Progreso del Género Humano), así como el uso de la Biblia. Admite a la mujer y ha aportado otras innovaciones, no todas igualmente felices en el ritual.

Se practica el principio de la “autonomía de las logias” y hay muchas Logias independientes que trabajan amistosamente y admiten visitantes de cualquiera obediencia. El rito dominante es el escocés. Los trabajos se hallan dirigidos hacia la solución de los grandes problemas sociales y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Se le achaca injustamente a la masonería mexicana el haber determinado la lucha religiosa en el país; la mayoría de los masones se mantuvieron neutrales en esa lucha, que debe considerarse como reacción natural al dominio de la Iglesia en los siglos pasados.

El deseo de unificar la Orden, sentido por muchos HH.·. de diferentes obediencias, y que pudiera realizarse por medio de un Gran Oriente, como órgano central coordinador, no ha podido todavía llevarse a efecto por falta de una adecuada cooperación.

En Cuba hay una Gran Logia y un Supremo Consejo fundados en 1859 con un número aproximado de 200 talleres. En Puerto Rico hay igualmente una Gran Logia con 37

Logias; en Haití un Gran Oriente fundado en 1824, con 64 logias y un número casi igual de capítulos y areópagos; en Santo Domingo un Supremo Consejo, fundado en 1861, con una docena de Logias.

Un Supremo Consejo de la América Central fue fundado también en San José de Costa Rica en 1870: en 1899 se constituyó una Gran Logia que cuenta con una docena de talleres. Igual número cuentan la Gran Logia de Panamá y la de El Salvador. También en Guatemala hay una docena de Logias bajo la jurisdicción de una Gran Logia que substituyó el Gran Oriente de Guatemala, fundado en 1887.

En Colombia existe un Supremo Consejo desde 1827; había además, recientemente, no menos de tres Grandes Logias antagónicas, que en 1938 anunciaron su unificación.

También en Bogotá, por iniciativa de la masonería colombiana, se ha lanzado en estos años la idea de una *Confederación Masónica Latino Americana.*

En Bolivia y Venezuela el número de Tall ∴ aparece muy reducido, dependiendo en la primera de un Supremo Consejo fundado en 1833, y en la segunda de un Gran Oriente fundado en 1865 y de dos Grandes Logias más recientes.

En el Brasil la Masonería estaba, hasta hace poco tiempo, muy extendida y activa, con cerca de 400 Logias y un número considerable de talleres de los grados superiores, dependientes de un Gran Oriente y de un Supremo Consejo que se fusionaron en 1882. La Masonería se hizo promotora en este país de la lucha en contra de la esclavitud.

En el Perú y en Chile, como en Suiza, la Masonería se limita únicamente a los tres grados simbólicos: hay dos Grandes Logias (la primera de las cuales se remonta al año 1831 y la segunda a Mayo de 1862) que cuentan con más de 50 talleres entre los dos países. Estos realizan una labor muy seria y activa en beneficio de sus respectivos países.

En Uruguay hay un Supremo Consejo y un Gran Oriente, fundados en 1855, con veinte Logias aproximadamente. Con la participación del Gran Oriente del Uruguay, fue constituido también en 1859, un Gran Oriente Argentino, que se disolvió en 1886 y se reconstituyó en 1895, del cual dependen actualmente más de cien Logias. Además hay aquí como en otras partes de América, varias Logias a la obediencia de Grandes Logias y Grandes Orientes extranjeros.

EL DOMINIO MUNDIAL DE LA MASONERIA

Se ha escrito y hablado mucho recientemente, por enemigos de nuestra Institución y de su orientación libertadora de las conciencias, sobre el dominio internacional que la Masonería ejercería o quisiera ejercer, como fin principal de su organización. Se ha dicho especialmente que, con sus altos grados, la organización masónica en los diferentes países se encuentra a la obediencia oculta de la llamada "internacional hebraica", que tiene por fin derrumbar todos los gobiernos y de manera especial las monarquías, estableciendo una República Universal con el dominio de los judíos sobre toda la tierra.

Se citan a este propósito los "Protocolos de los Sabios de Sión", en los cuales particularmente se afirma esta oculta conexión entre la Masonería y el judaísmo, y que encontraron un eco en varios ambientes nacionalistas, especialmente en Francia y en Alemania, aprovechando vivamente la ocasión los antimasones para lanzar nuevos dardos en contra de la Institución. Algunos de ellos, como Ludendorff, llegaron a las afirmaciones más ridículas, como por ejemplo la de la equivalencia del mandil masónico con la circuncisión judaica.

En el mismo campo de nuestros adversarios, se han levantado voces para declarar lealmente lo absurdo de estas invenciones y leyendas que se apoyan en la ignorancia de lo que es realmente nuestra Institución. En el mismo Congreso Antimasónico de Trento, fueron pronunciadas las palabras "Falsa es la idea de una dirección central de todas las Logias del mundo: falsa es la idea de jefes desconocidos y falsa también es la de secretos no aclarados todavía...".

En cuanto a los judíos es suficiente decir que constituyen una exigua minoría en la Institución, y que fueron y siguen siendo excluidos en

varios ritos, como por ejemplo el Sueco, y están por consiguiente muy lejos de poder ejercer una decidida influencia. La Biblia obligatoria en casi todos los países y abierta al evangelio de San Juan, prueba la evidencia del carácter más bien cristiano que judaico de la Masonería Moderna, así como lo prueba cierto grado superior.

Y en lo que se refiere a la *unidad de mando* necesaria para este dominio, puede asegurarse que no existe: las diferentes organizaciones masónicas nacionales se limitan únicamente a reconocerse mutuamente sobre la base de los principios comunes a sus trabajos y actividad, y este recíproco reconocimiento está muy lejos de ser universal.

También la Asociación Masónica Internacional de Ginebra, no tiene mayor autoridad que la que la Sociedad de las Naciones tenía sobre sus componentes, y tampoco ha logrado reunir efectivamente a todos los Grandes Cuerpos que representan oficialmente la Orden.

Además, este supuesto mando o dominio, estas órdenes que los masones recibieran ocultamente y obedecieran ciegamente, son hechos contrarios a la esencia y a los principios de la Sociedad, que quiere libertar a los hombres y no hacer de ellos otros tantos esclavos. Libertarlos especialmente del error, del vicio y de los prejuicios, encaminándolos por el sendero de la Verdad y de la Virtud.

El único y verdadero "lazo universal" entre los masones está constituido por los *Principios* que los unen, en medida que cada masón individualmente los reconoce y pone en práctica, y el único "dominio" a que la Masonería aspira, es el de la Verdad, haciendo obra de Fraternidad, de Paz y de Cooperación, entre los hombres y los pueblos.

SEGUNDA PARTE

EL SIGNIFICADO DE LA CEREMONIA DE RECEPCION

Se habla alguna vez de *iniciación* en el segundo y tercer grado, así

como en los siguientes; este término es impropio, dado que no puede uno ser iniciado en la Masonería más que una vez, cuando ingresa en ella en el grado de Aprendiz. Después de lo cual hay un camino de progreso en diferentes etapas, cada una de las cuales precisamente corresponde a un grado masónico, o sea una más perfecta comprensión y realización del significado de la iniciación masónica.

Por esta razón, en muchos de los Misterios Antiguos, así como corporaciones constructoras, había una sola y única ceremonia con la cual se admitía a los candidatos a las enseñanzas esotéricas, o bien en el gremio de los que practicaban el Arte.

En la misma Masonería no habría habido, según algunos, hasta por algún tiempo después de la fundación de la Gran Logia de Londres, más que dos grados, después de lo cual, con el desarrollo ritualístico, se vio la conveniencia de la división ternaria, que ha quedado después como una de las principales características de nuestra Orden. Aunque en la práctica, el descuido en que se halla el hermoso grado del que tratamos en este Manual, demuestre cómo los tres grados no son aún efectivos.

Cualquiera que sea la realidad a este propósito, y a pesar de que algunas veces haya podido perderse de vista la necesaria graduación de todo esfuerzo en etapas sucesivas, sólo con las cuales puede conseguirse un verdadero resultado en cualquier camino, dicha graduación se ha impuesto en todos los tiempos y en toda forma de actividad, en todo campo práctico o especulativo.

En cualquier arte o enseñanza, en cualquiera jerarquía social, iniciática o religiosa, necesariamente ha habido y habrá constantemente, bajo diferentes nombres y aun sin nombres especiales, *Aprendices, Compañeros* y *Maestros;* correspondiendo el primer grado o etapa al ingreso o período de *noviciado,* el segundo a la práctica que hace el *artista (y* por ende un verdadero compañero en el gremio o jerarquía en que se encuentra), y el tercero al dominio completo o *magisterio* del Arte, que da la capacidad de enseñar, dirigir y guiar a los demás.

Así, pues, la división en tres grados fundamentales es tan *necesaria y natural* que siempre se llega a ella, prácticamente de una manera o de otra. No menos necesaria aparece (aunque no corresponde al presente "Manual" examinarlo detenidamente) la adición de grados

suplementarios, que constituyan una mejor realización del programa de los primeros, y a pesar de que se rechacen o no se quiera reconocerlos, siempre reaparecerán en una forma o en otra. La Masonería siempre los ha tenido, aunque no siempre hayan sido distinguidos exteriormente.

La necesidad de una Ceremonia de recepción en cada grado se hace evidente con el progreso de la organización: la perfección de estas ceremonias es casi siempre un resultado natural del esfuerzo y de la práctica constante, de un trabajo colectivo en el cual toda innovación debe ser examinada y probada por muchos, antes de que pueda adoptarse o rechazarse en definitiva, un trabajo, en fin, que tiende más bien que a crear *ex nihilo* y *a priori,* a realizar un *Plan* preexistente, que no puede ser otro que el

mismo Plan del Gran Arquitecto, cualquiera sea la concepción o interpretación individual de este término simbólico.

La ceremonia de recepción en este segundo grado, completamente extraño, con toda probabilidad, a las corporaciones medievales de las cuales tomó directamente su origen la Masonería Moderna, ha sido el resultado de un trabajo de elaboración colectiva que se hizo en la primera mitad del siglo XVIII. Un resultado muy feliz por cierto, que muestra una perfecta competencia de sus autores incógnitos, como se puede juzgar por lo que iremos exponiendo en las páginas siguientes, así como por su inmediata aceptación y difusión universal.

EL MAESTRO INSTRUCTOR

En las corporaciones de canteros y albañiles, el novicio hacía su aprendizaje bajo la guía de un maestro del arte al cual se había confiado y que hacía de él un obrero capacitado, obligándose éste a servirle por cierto número de años, siendo todo trabajo realizado durante este tiempo por cuenta de su maestro.

Una vez que el aprendiz había cumplido el tiempo fijado y su maestro estaba satisfecho de él, éste lo presentaba a los demás como un obrero debidamente preparado, y al cual se le podía confiar cualquier trabajo, y desde ese momento podía ser contratado libremente recibiendo el *salario* que le correspondía. Viajaba entonces para practicar el arte y perfeccionarse en el mismo y, a medida que crecía su habilidad en el uso de los diferentes *instrumentos,* llegaba a emanciparse gradualmente de las reglas que había respetado en sus primeros pasos, adquiriendo la genialidad que hacía de él un *artista.*

La ceremonia de recepción en el segundo grado masónico refleja en su simbolismo estas etapas de trabajo y de experiencia que constituyen el programa iniciático del compañero, la mística fórmula que debe éste comprender y realizar por medio del esfuerzo personal, que es la base de todo progreso.

Igualmente en toda forma de enseñanza teórica o práctica, y de manera especial en la enseñanza iniciática, el novicio o discípulo tiene que someterse a la guía particular de un Maestro Instructor que dirija y vigile sus pasos y esfuerzos sobre el sendero de progreso, hasta que alcance la capacidad de *caminar por sí mismo,* sin necesidad de que sus pasos sean de continuo *vigilados*.

Así se hacía en las iniciaciones antiguas, confiándose todo neófito a un guía particular que le instruyera y respondiera de él, y por medio de la instrucción recibida y de las capacidades adquiridas, cuando su instructor lo creyera conveniente, se le daba o reconocía el segundo grado que hacía del *mysto* un *epopto* o "vidente", preparado y capacitado para realizar la segunda parte del programa, encaminándose gradualmente por sus propios esfuerzos *y bajo la guía de su propia Luz interior,* hacia el Magisterio.

Lo mismo debería hacerse en todas las Logias Masónicas, cuando se quiera llevar a cabo una labor efectiva, sin dejar nunca a los Aprendices entregados a sí mismos, o al cuidado general del Segundo Vigilante. Una vez reconocidas sus capacidades y tendencias particulares, el Maestro de la Logia debería confiar cada Aprendiz a un Maestro Instructor, ocupado directamente de su instrucción y progresos.

Y sólo cuando a juicio de éste los avances son efectivos y ha comprendido lo esencial de la Doctrina Masónica del primer grado, le sería provechoso el estudio de los nuevos símbolos que se relacionan con el segundo. Entonces debería proponerlo, en la Cámara respectiva, para un aumento de salario.

Como el corto plazo de los simbólicos cinco meses que se le asigna a la estancia en el primer grado, es en general insuficiente para que se adquieran los conocimientos indispensables para sacar provecho de un nuevo estudio, es deseable, para el bien de la Institución y de los mismos interesados, que se prolongue este plazo a un año cuando menos, pues sólo con esta condición se evitará que se llenen de elementos masónicamente bisoños las columnas de Compañeros y Maestros.

¿De qué puede servirle al Aprendiz adquirir los privilegios y conocimientos de este grado cuando no haya todavía estudiado y meditado lo suficiente el simbolismo y el significado del grado de Aprendiz?

EXAMEN DEL CANDIDATO

Es, pues, de importancia esencial, el examen del candidato, como *conditio sine qua non* para que se le permita ascender el segundo grado. Y este examen no debe limitarse a una pura formalidad, como se hace en algunas Logias, siendo el conocimiento fundamental de lo que se relaciona con el primer grado la base necesaria de todo progreso ulterior.

Este examen se hace, como se acostumbra, en la Cámara del Aprendiz, para que todos se den cuenta del progreso de los candidatos, y sirva al mismo tiempo de lección y estímulo para los demás, con la guía del Catecismo que se halla anexo a toda Liturgia.

Cuando el examen haya comprobado en el candidato una comprensión y una madurez suficientes, según la opinión unánime de todos los componentes de la Segunda Cámara, se procede en ésta a la Ceremonia de Recepción.

El examen del candidato corresponde, pues, en el segundo grado, a la estancia en el *cuarto de reflexión* del primero, siendo como es natural, por no tratarse ya de un profano, las condiciones muy diferentes. En vez de la soledad y de la semioscuridad de un pequeño cuarto negro, el candidato se encuentra aquí en un Templo iluminado, en medio de sus hermanos, que oyen y juzgan sus contestaciones, las que muestran lo que es y sabe. Y en vez de ser despojado de sus *metales,* debe aquí lucir y hacer presentes a todos sus nuevos conocimientos y adquisiciones.

PREPARACION

Así como la preparación del candidato al grado de Aprendiz ha de ser material y moral, la preparación al grado de Compañero será especialmente *moral e intelectual. No* tienen, pues, una verdadera razón simbólica el descubrimiento del pecho ni del pie del lado derecho, ni de la rodilla izquierda, ni la cuerda enroscada alrededor del brazo, que se usan en las Logias anglosajonas, para la recepción en este grado, (por simetría con la iniciación de Aprendiz) ; tampoco tiene razón de existir la venda sobre uno de los ojos para el que ya vio la Luz.

La venda de la ilusión que ciega y ofusca al entendimiento del profano debió caer para siempre de sus ojos, y ahora se le pide que los abra más aún para ver las cosas como realmente son *en su íntima esencia,* por debajo de la apariencia exterior.

La preparación más verdadera ha sido toda su carrera de aprendiz, en la cual su progreso en *virtud masónica,* por medio del esfuerzo constante, dirigido según su más elevado Ideal lo ha conducido más cerca de la Verdad, a una comprensión más profunda de la realidad de las cosas. De esta comprensión adquirida por sus propios esfuerzos, debe dar prueba en el interrogatorio al que se somete en la Segunda Cámara, necesariamente diferente del examen preliminar que se le hizo pasar en la primera.

En el interrogatorio del profano admitido a la iniciación se le pide especialmente que aclare sus ideas sobre el vicio y la virtud. En este segundo estadio debe hacerse lo mismo con las facultades del alma con las que se descubre la Verdad y se practica la Virtud. Pues así como el Aprendiz debe llegar a la verdad por medio de la Virtud, el Compañero está llamado a practicar la Virtud por medio de su conocimiento de la Verdad.

Las preguntas son en general cinco, variando más o menos según los rituales y el grado de comprensión iniciática de sus autores. La pregunta sobre la naturaleza y esencia de la vida no es muy apropiada para este grado, siendo reservado a los Maestros esclarecer el Misterio de la Vida y de la Muerte.

En nuestra Liturgia para el grado de Compañero, las cinco preguntas se relacionan con el pensamiento, la conciencia, la inteligencia, la voluntad y el libre albedrío, definiéndose en los términos siguientes cada uno de estos íntimos reconocimientos de sus facultades que se requieren del aspirante a Compañero.

EL PENSAMIENTO

El *pensamiento* es la facultad que tenemos de conocer las cosas y relacionarnos íntimamente con ellas: la facultad por medio de la cual nuestra mente plasma una imagen de las cosas exteriores, que percibe por medio de los sentidos, y en base a la cual forma conceptos e ideas más o menos particulares o generales, concretas o abstractas, con más o menos claridad según sea la intensidad de la impresión y de la reflexión.

Dado que todo en el Universo es vibración, podemos decir también que el pensamiento es vibración de la mente, así como el sonido lo es del aire, la luz del éter, como la electricidad, el calor, etc. Esta vibración mental afecta una forma y un aspecto particulares, con los cuales los reconocemos *interiormente* en nuestra conciencia[9].

9 Un refinamiento particular de la visión física, llamado clarividencia astral y mental permite reconocerlos también exteriormente, haciendo que los pensamientos aparezcan como realidades visibles. Véase a este respecto la abundante literatura teosófica.

Por consiguiente, el pensamiento es el producto de la actividad de nuestra mente estimulada por la acción exterior de los sentidos o interior de la voluntad, y de esta actividad adquirimos conciencia en diferentes grados, según se manifiesta interiormente a la luz de nuestro *yo* e interiormente lo percibimos en esa luz.

Así como hay *pensamiento consciente* hay también *pensamiento subconsciente*, que está más allá del radio de la conciencia, el cual se desarrolla en una forma más o menos automática, relacionándose siempre con el pensamiento consciente, del que representa como una penumbra, un reflejo o resonancia *oscura*, pero no por esta razón ininteligente.

LA CONCIENCIA

El estudio del pensamiento lleva naturalmente al de la *conciencia*, a la cual se refiere la segunda pregunta, siendo ésta causa directa o indirecta de todo pensamiento, ya sea consciente, ya *reflejo* o subconsciente.

Conciencia (en latín *conscientia*) viene de conscire que significaa "darse cuenta",

"percibir", "hacerse consabido", "adquirir conocimiento" de algo. Es la facultad *central y primordial* de nuestro ser, lo que llamarnos nuestro *yo* y que es el fundamento permanente de todas nuestras experiencias. Es el fulcro interior y el centro de gravitación indistintamente de todas las manifestaciones de nuestra personalidad.

La celebrada frase de Descartes " *cogito, ergo sum*" expresa, en el fondo, una inexactitud. En realidad no somos *porque* pensamos, sino más bien *pensamos porque somos*: el hecho de *ser* es fundamental, siendo anterior a nuestra capacidad de pensar. En vez de ser una necesaria demostración de nuestra existencia, pensar es una consecuencia de la misma: y el hecho de ser, anterior a toda otra consideración.

Si no fuéramos, tampoco podríamos *pensar que pensamos*, ni por ende que *somos*.

En cuanto *somos*, pensamos, y adquirimos conciencia de nuestros pensamientos.

Base de todas nuestras facultades, nuestra conciencia es la luz interior que nos ilumina, "aquella luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo", es decir a la percepción de la realidad objetiva.

Sin ella seríamos simplemente autómatas inconscientes, incapaces de pensar, saber, juzgar, querer, elegir y dirigirnos. Su desarrollo, o mejor dicho *liberación y expresión*, caracteriza en el hombre el desenvolvimiento de sus más elevadas posibilidades.

LA INTELIGENCIA

Estrechamente relacionada con el pensamiento y con la con. ciencia, se halla la *inteligencia*, palabra que proviene del latín *intelligere*, es decir, *inter-legere* o *inter-ligare* "leer adentro" o "entreligar". Es, pues, la facultad de leer o penetrar dentro de la apariencia de las cosas, entreligándolas y reconociendo el *lazo o nexo* interior que las une y manifiesta su "génesis" origen en las diferentes analogías.

Por medio de su Inteligencia -o conciencia aplicada al pensamiento- el hombre llega a conocer la *verdadera naturaleza* del mundo que le rodea, de sí mismo y de todas las cosas que caen bajo sus sentidos; compara estas cosas, las clasifica, las distingue y las relaciona unas con otras y se forma así *conceptos* e *ideas* siempre más abstractos y generales, sacados de lo particular y concreto. Así, puede descubrir, reconocer y formular las Leyes y Principios que gobiernan el Universo, así como los que gobiernan su propio ser interior, su propia vida íntima psíquica, intelectual y espiritual.

La inteligencia es, pues, *el uso consciente* que hacemos de nuestra facultad de pensar, siendo este uso consciente del pensamiento lo que nos distingue de los seres inferiores (que también piensan, pero con un grado inferior de conciencia, y por ende, de inteligencia), y al mismo tiempo caracteriza y mide el desarrollo o *grado de manifestación* de la conciencia.

Desde la inteligencia instintiva, casi automática, que caracteriza el reino mineral, determinando la afinidad atómica y gobernando la formación de los cristales así como toda actividad físico-química, pasamos a un grado superior de inteligencia (igualmente *instintiva*, pero menos automática) en el reino vegetal, cuyas funciones son más complejas y más libres, aunque sea difícil hablar de *libertad* en los reinos inferiores, según el sentido humano de la palabra.

Cierto grado rudimentario de libertad se manifiesta en aquella inteligencia que produce la *afinidad electiva*, que es causa de la selección y evolución de las especies, ya sea en el reino vegetal como en el animal. Llegamos así a los *instintos* de la vida animal, y, de éstos, a la Inteligencia humana, caracterizada por la razón consciente que puede ascender de lo concreto a lo abstracto, de la percepción



puramente física, al discernimiento de una realidad metafísica.

LA VOLUNTAD

Compañera de la Inteligencia y de su desarrollo, en sus estados sucesivos, la *Voluntad* es la facultad de desear y querer. La voluntad es la gemela de la Inteligencia: mientras ésta es la facultad pasiva e iluminativa de nuestro ser, la que determina y guía nuestros juicios, la Voluntad es aquella facultad activa por excelencia, *que nos impulsa a la acción*, traduciéndose en esfuerzo constructor o destructor, según la particular dirección de la Inteligencia. Las dos facultades están así constantemente relacionadas y se determinan e influencian mutuamente.

El Pensamiento, dirigido por la Inteligencia, prepara la línea o dirección en la cual se canaliza y según la cual obra la Voluntad, mientras ésta, a su vez determina y dirige la actividad intelectiva del pensamiento, siendo la Conciencia el *centro motor* estático determinante de las dos.

Así como hay conciencia y subconciencia, pensamiento consciente y pensamiento subconsciente y, por ende, inteligencia racional como instintiva, hay también una *voluntad instintiva* o automática al lado de la *voluntad inteligente* o racional. La primera es la que constituye nuestros deseos y nuestros impulsos, en común con los animales y seres inferiores, mientras la segunda es el resultado de la reflexión, el fruto de una *determinación inteligente*.

Por su íntima naturaleza, el progreso de estas dos facultades debe estar constantemente relacionado. La *marcha del aprendiz*, indica este proceso: a cada adelanto del pie izquierdo (pasividad, inteligencia, pensamiento), debe corresponder un igual adelanto del pie derecho (actividad, voluntad, acción) en escuadra, o sea en acuerdo perfecto con el primero.

EL LIBRE ALBEDRIO

Como corolario y consecuencia necesaria del estudio de las facultades humanas, llegamos al problema del *determinismo* y del *libre albedrío*, un problema sobre el cual mucho han discutido doctos y sabios en todos los tiempos, pues de su solución depende la irresponsabilidad o responsabilidad del hombre y, por ende, la utilidad de todo esfuerzo.

La solución de este problema es de importancia fundamental para el masón, pues si el hombre no fuera libre en sus .acciones y determinaciones la Masonería, como Arte Real de la Vida, no tendría razón ninguna de existir. El Compañero, que ha reconocido interiormente la verdadera naturaleza de sus facultades, se halla ahora perfectamente capacitado para resolverlo.

Es indudable que la voluntad, y por consecuencia la actividad del hombre y el fruto de sus acciones, se hallan determinados por lo que él piensa, juzga y ve interiormente.

Así, pues, lo que uno hace y cómo obra en determinadas circunstancias, lo que *elige* constantemente (sea esta elección consciente o inconsciente, depende de su manera de pensar, de su claridad de mente, de su juicio y de sus conocimientos.

Por consecuencia, libre albedrío y libertad individual existen para el hombre en proporción del desarrollo de su Inteligencia y de su Juicio.

Para el hombre enteramente dominado por sus pasiones, instintos, vicios y errores, no existe el libre albedrío, como existe para el hombre iluminado y virtuoso. Los instintos y las pasiones determinan constantemente sus actos así como los del animal y lo atan al yugo de una fatalidad que es la consecuencia o concatenación lógica de las causas y de los efectos, o sea la doble reacción *interior y exterior* de toda acción.

Mas para quien se esfuerza constantemente en dominarse y dominar sus pasiones, eligiendo constantemente lo más *recto, justo y elevado,* el libre albedrío, en el sentido más amplio de la palabra, es una realidad, pues por medio de ese esfuerzo se liberta de los vínculos que atan al hombre instintivo a sus errores y pasiones: *conoce la Verdad y la*

Verdad lo hace libre.

Por lo tanto, así como el hombre pasa del dominio del instinto al dominio de la inteligencia, y de la ciega obediencia a sus pasiones a una clara e inteligente determinación o, en otras palabras, de error a la Verdad y del vicio a la Virtud, así pasa igualmente del dominio *de la fatalidad* que es propia de su naturaleza instintiva o inferior, al dominio de la *libertad;* propia de su naturaleza divina o superior, y ésta se afirma constantemente sobre aquélla.

Este es el *camino de libertad* que la Masonería indica a los hombres en los diferentes viajes o etapas de su simbólico progreso.

Camino y progreso que se realizan por medio del esfuerzo individual sobre el Sendero de la Verdad y de la Virtud, las dos *columnas* que dan acceso al Templo de la Divina Perfección de nuestro Ser.

LOS CINCO VIAJES

Así como un primer discernimiento entre el vicio y la virtud y entre el error y la verdad, fue necesario al Aprendiz antes de poder viajar o *progresar* del Occidente al Oriente y de las tinieblas a la Luz, así también el reconocimiento de sus facultarles, por medio de las cuales el Compañero empieza a contestar a la pregunta *¿Quiénes somos?* es condición necesaria para emprender los viajes o etapas de progreso que lo esperan en esta segunda fase de su carrera masónica.

Los viajes son en número de cinco, como las facultades que acabamos de examinar, y hay un estrecho paralelismo entre estas facultades y los *instrumentos* que el aspirante (ya potencialmente Compañero) deberá llevar en cada viaje, o mejor dicho, en los cuatro primeros que se efectúan (como los del Aprendiz) del Occidente al Oriente pasando por el Norte, y luego regresando del Oriente al Occidente por el Sur.

Como el Aprendiz, el Compañero también debe proceder del mundo concreto, o del dominio de la realidad objetiva, al mundo abstracto o trascendente, el mundo de los Principios y de las Causas, atravesando la región oscura de la duda y del error (el Norte) para volver por la región iluminada por los conocimientos adquiridos (el Sur), constituyendo cada viaje una nueva y diferente etapa de progreso y realización.

EL PRIMER VIAJE

En el primer viaje o etapa de su progreso, el nuevo compañero lleva los dos instrumentos con los cuales hizo su trabajo de aprendiz, trabajo que ahora le incumbe proseguir con la nueva habilidad que ha sido el resultado de todo el aprendizaje.

El martillo y el cincel, por medio de los cuales el cantero desbasta la *piedra bruta,*

"aproximándola a una forma en relación con su destino", son para el masón las dos facultades gemelas de la *voluntad* y de la *determinación inteligente,* sobre la cual la primera tiene que aplicarse para producir un resultado aprovechable en la Obra de Construcción Individual, meta de sus esfuerzos.

El primero de estos dos instrumentos utiliza la fuerza de gravedad, con la masa metálica de que se compone, para producir un efecto determinado: la disgregación o *fractura* de otra masa de piedra o materia bruta, menos homogénea y resistente que la masa metálica que sobre la misma se aplica. Es una fuerza o Poder cuyo efecto sería constantemente *destructivo, si* no se aplicara con extremo cuidado e inteligencia.

Así es de aquellas naturalezas humanas en las cuales el lado energético o volitivo tomó un desarrollo exagerado e indebido, en relación con el poder director de la inteligencia. Poseídos por una idea exclusiva a la que animan con todo el fuego de su naturaleza pasional, pero sin el discernimiento necesario para una sabia lección, estos seres constituyen un peligro constante para la estabilidad del edificio social, si otros no saben dominarlos y dirigir útil y constructivamente sus energías.

Son, como se llaman en término oriental, las naturalezas *rajásicas* en las cuales prevalece el elemento activo *del azufre y constituyen* la casta de los *chatrias,* a la cual pertenecen los revolucionarios y guerreros, las naturalezas impulsivas y rebeldes de todas las razas.

En comparación con el martillo, el cincel tiene una masa metálica limitada; pero su temple y agudez lo hacen distinguir netamente del primero, en cuanto se graba en una forma determinada sobre la

materia bruta en la cual lo aplicamos, *cortándola* en vez de quebrarla y hacerla pedazos, como lo haría por sí solo el martillo.

Por otro lado, la resistencia y homogeneidad de la masa metálica de que se compone lo hacen especialmente adaptable para soportar, en su extremo superior, los golpes del martillo, y transmitirlos corno *efecto útil* sobre la, materia en que obra, separando de la misma un fragmento determinado, más bien que destruirla ciega e ininteligentemente.

Sin embargo, el cincel sin el martillo, que aplica sobre el mismo la energía de la masa de que se compone, sería igualmente ineficiente e incapaz de producir por sí solo aquel trabajo a que está destinado, en colaboración con el segundo. Así ocurre con aquellas naturalezas puramente intelectuales, que elaboran continuamente planes y proyectos, pero que, por falta de energía, nunca los ponen en práctica, condenándose a la inercia y sujetándose pasivamente a las condiciones y circunstancias, a las voluntades que las utilizan y de las que se hacen serviles instrumentos, así como de las personas y cosas que las rodean.

Prevalece en estas naturalezas *tamásicas10* el elemento pasivo y femenino de la sal, y constituyen la casta de los *vaysias, co* merciantes, artistas y empleados, en los cuales domina la inteligencia a fuerza silenciosa, inteligente y trabajadora de utilizados, forman emanación.

En este primer viaje aprende el Compañero, como conclusión de su esfuerzos como Aprendiz, el uso combinado de los dos instrumentos, o sea el uso *armónico* de la voluntad impulsiva y de la determinación inteligente, con las cuales se halla en condición de hacer de la *materia prima* de su carácter, o de la *piedra bruta* de su personalidad profana (quitándole sus asperezas y partes superfluas) una *piedra labrada, o* sea una obra de arte.

La capacidad de usar en perfecta armonía, con suficiente reflexión y discernimiento, estas dos facultades gemelas, constituye las naturalezas sátvicas en las que prevalece el elemento equilibrante o *mercurio* (satva), o sea la inteligencia iluminada por el discernimiento de lo Real. Esto nos pone por encima de la lucha entre los pares de opuestos y realiza en nosotros la Piedra Filosofal: la perfecta unión del Amor y de la Sabiduría, que nos da el cetro del Poder verdadero y durable, prerrogativa de la casta de los *brahmanes,* o directores

espirituales de la sociedad11.

10 Más propiamente debería decirse salva-tamásicas, y por la anterior satva-rajásica, o sea, respectivamente, la inteligencia pasiva (sin poder directivo independiente), y dominada por los impulsos, la pasión y la ambición.

11 Una correspondencia simbólica más perfecta que la anterior, basada sobre los tres *gunas*, de las cuatro castas hindúes, se encuentra en su correlación con los cuatro elementos, correspondiendo el Aire a los Brahmanes, el Fuego a los Chatrias, el Agua a los Vaysias y la Tierra a los Sudras.

EL SEGUNDO VIAJE

Los instrumentos llevados en su segundo viaje por el Obrero que se ha iniciado en los principios del Arte son de una naturaleza enteramente diferente de las dos con que hizo su primer trabajo; mientras los primeros son dos instrumentos pesados para un trabajo material, aquí tenemos dos instrumentos más ligeros de precisión para un objeto intelectual: la *regla* y el *compás*.

Con éstos, además de verificar y dirigir el trabajo hecho con los anteriores (como lo hacen el escultor y el artista consumados transformando la piedra bruta en obra de arte) el Compañero se adiestra en los primeros elementos de aquella Geometría, que es uno de los objetos de su estudio y que nos da la Clave del Arte de la Construcción, ayudándonos para interpretar los planes del Divino Arquitecto de los mundos.

La regla y el compás no son simplemente dos instrumentos de medida, aunque la medida de la tierra o mundo objetivo, sea el significado originario de la palabra Geometría, sino más bien creativos y cognoscitivos, dado que, por medio de ellos podemos construir casi todas las figuras geométricas, empezando por las dos elementales, que son la línea *recta* y el *círculo*.

Todas estas figuras tienen para el masón una importancia constructiva en el dominio moral e intelectual.

La línea recta que nos traza la regla, es el emblema de la dirección

rectilínea de todos nuestros esfuerzos y actividades, en la cual deben inspirarse nuestros propósitos y aspiraciones: el masón nunca debe separarse de la exactitud e inflexibilidad de la línea recta de su progreso, que le indica constantemente lo *más justo, sabio y mejor* y que nunca debe desviarse de su Ideal como de la fidelidad a los Principios que se ha propuesto seguir, representados por los puntos por los cuales la línea está formada.

El *círculo* muestra y define el alcance del radio de nuestras actuales posibilidades, o sea el *campo de acción* dentro del que debemos obrar y dirigirnos sabiamente, en la dirección inflexible indicada por la línea recta que pasa constantemente por su centro.

Aprendemos así a uniformar constantemente nuestra conducta a lo más noble y elevado, adaptándonos al mismo tiempo a nuestras condiciones y necesidades actuales y haciendo el mejor uso de las oportunidades y posibilidades que se nos dispensan en el radio de nuestra acción.

En otras palabras, la unión del *círculo* con la *recta,* trazados respectivamente por el compás y la regla, representa la *armonía y el equilibrio* que debemos aprender a realizar entre las posibilidades infinitas de nuestro ser y la realidad de las condiciones finitas y limitadas en que nos encontramos, conciliando el dominio de lo concreto con lo abstracto, para una siempre más perfecta y progresiva manifestación de lo Ideal en lo material.

Además la Regla indica la perfecta unión que trazamos o realizamos en cada momento, *en el presente* (como una línea entre los dos puntos en los cuales está comprendida) entre el pasado y el porvenir, siendo mismo el presente la necesaria consecuencia del primero y la preparación del segundo.

Así, pues, aunque todo lo que ahora hacemos o encontramos sobre nuestro camino esté pasivamente determinado por lo que fuimos y el pasado que hemos olvidado, la elección activa que hagamos en el presente de nuestra línea de acción, es la que determinará su éxito definitivo como resultante de la fuerza pasiva del pasado y de nuestra propia actitud en el presente.

Por consiguiente, no son tan importantes para nosotros las cosas y condiciones en que nos encontramos actualmente, como lo es *nuestra actitud interior acerca de las mismas,* que es la que determina lo que saldrá en definitiva de ellas. Cualquiera que sea la condición o circunstancia en que nos encontremos, representa *un punto* desde el cual debemos trazar (por medio de la *reglas* de nuestra conducta) *una* línea recta hacia otro punto que dependerá por completo de nuestra libre elección, aunque pueda ser ésta influenciada por nuestros esfuerzos, deseos y aspiraciones pasados.

Y, en cuanto al compás, sus dos piernas y los dos puntos sobre los cuales se aplican nos permiten reconocer y trazar *la relación justa y perfecta* que existe constantemente entre nuestro yo y el mundo o ambiente que nos rodea, midiendo con discernimiento el alcance de aquellos puntos que elegimos para trazar sobre los mismos, con la ayuda de la regla de que hemos hablado, nuestra línea de conducta en armonía con el Plan del Gran Arquitecto, que es la Ley Suprema de nuestra vida. Así aprendemos a vencer con industria y paciencia todos los obstáculos que encontramos sobre nuestro sendero, sirviéndonos de los mismos como puntos de partida, oportunidades, medios y peldaños para nuestro progreso.

EL TERCER VIAJE

Conservando la *regla* en su mano izquierda, el Compañero en su tercer viaje, depone el compás para substituirlo por una pa *lanca,* que apoya con la mano derecha sobre la espada del mismo lado.

Este quinto instrumento, que como el compás está caracterizado por los dos puntos sobre los que se aplica *(potencia y resistencia) y un* tercero que le sirve de *fulcro o* punto de apoyo, tiene, en comparación con el precedente, una función eminentemente *activa,* ya que con su auxilio podemos mover y levantar los objetos más pesados, aplicando sobre los mismos una fuerza apropiada. Representa, por lo tanto, el medio o posibilidad que se nos ofrece, con el desarrollo de nuestra inteligencia y comprensión (el brazo extremo o *potencia* de la palanca) para regular y dominar en cualquier momento la inercia de la materia y la gravedad de los instintos, levantándolos y moviéndolos para ocupar el lugar que les corresponde en la Construcción de nuestro Edificio Individual.

Las dos manos, que deben aplicarse sobre este instrumento para que el esfuerzo sea más efectivo, representan las dos facultades (activa y pasiva) de la voluntad y del pensamiento, que deben aquí *cooperar* - como el uso del martillo y del cincel-concentrando la fuerza de sus músculos sobre el extremo libre de la palanca.

¿Cuál es, pues, ese medio, esa facultad maravillosa que remueve todos los obstáculos y los lleva donde queremos llevarlos, sin el cual las dos manos juntas no podrían levantar los objetos pesados sobre los cuales lo aplicamos?

Desde un punto de vista general, la *palanca* puede considerarse como símbolo de toda la Inteligencia humana en su conjunto, que tiene su fulcro, o punto de apoyo natural, en el cuerpo físico, sobre el cual actúa, en la medida eficiente de su desarrollo, para producir todas las acciones, siendo la Voluntad la Fuerza o *potencia* que sobre ella se aplica, y que la misma Inteligencia hace efectiva. La Voluntad es, a su vez, expresión del potencial espiritual del Ser, manantial inmanente de toda actividad, cuya particular naturaleza la inteligencia determina. El Compañero, en otras palabras, se sirve de la palanca, toda vez que por medio de su inteligencia determina, planea y ejecuta una acción particular que manifieste objetivamente el *íntimo deseo* de

su corazón (la potencia animadora, aplicada sobre la palanca).

De una manera más particular, sin embargo, podemos ver en la palanca un símbolo bastante apropiado y expresivo de la Fe, la facultad que aplica, apoyándose en el fulcro de la conciencia individual, el Potencial Divino -y por ende infinito- del Ser hasta levantar y mover las alegóricas montañas de las dificultades. Nos dice el Evangelio que, para producir ese resultado, es suficiente la Fe que puede haber dentro de un grano de mostaza; esto quiere decir que la más pequeña *semilla* de Fe puede crecer, cuando sea aplicada inteligentemente, hasta producir los efectos más maravillosos que puedan imaginarse, realizándose así, de una manera efectiva, la hazaña hipotética de Arquímedes.

Cuando se posea esa palanca de la Fe, hasta el mundo puede ser *levantado* y transformado, por medio de la fuerza activa de una nueva idea propulsora. Todos los hombres que han podido dejar en la historia y en la humanidad una huella más profunda de su actividad, han hecho uso, efectivamente, de la misteriosa palanca, con la cual puede ser puesta en movimiento, y hasta ser utilizada, la inercia natural de las masas, cuya primera resistencia se transforma después en *poder propulsor*.

El pensamiento sin la voluntad, y la voluntad sin el pensamiento serían igualmente incapaces de actualizar la Fuerza Infinita de la Fe, que para ser efectiva debe ser iluminada por un Ideal, y dirigida por el motivo más elevado, noble y desinteresado, que a cada cual le sea dado alcanzar, sin sombra de duda, por parte de la inteligencia, sin que haya vacilación ninguna en el objeto que nos anima.

Es igualmente inútil este instrumento, si no se le aplica la Voluntad con absoluta firmeza y perseverancia de propósito, así como si el Pensamiento, en vez de concentrarse sobre el mismo con iluminado discernimiento, se deja desviar por consideraciones erróneas y falsas creencias que lo alejarían de aquella clara visión en que consiste la clarividencia del iniciado.

La *regla* con la cual entró por primera vez en la segunda Cámara, no debe por lo tanto separarse nunca del Compañero en sus esfuerzos por medio de este nuevo utensilio que le ayudará a realizar lo que de otra manera le hubiera sido imposible, *multipli-cando sus* fuerzas en

proporción directa de las necesidades, o sea del objeto u objetos sobre los cuales se aplica.

La regla es, pues, aquel instrumento de dirección sin el cual nunca podremos hacer una obra definida y efectivamente constructora: nuestra vida se torna un caos (como lo sería un Universo sin Leyes) cuando no poseemos una regla justa y segura para todos nuestros esfuerzos y acciones.

EL CUARTO VIAJE12

El iniciado seguirá llevando la *regla* en su cuarto viaje, acompañándola esta vez con la *escuadra,* el sexto y último instrumento cuyo uso debe aprender en estas peregrinaciones que tienen por objeto otorgarle aquella *experiencia,* que necesita para poderse encaminar hacia el Magisterio en su propio arte.

Así como la unión coordinada de la regla con el compás indica la capacidad de dar cada paso, en vista del objeto que nos proponemos, con perfecta rectitud, dentro del límite de nuestras actuales posibilidades, así igualmente su asociación con la escuadra representa la necesaria *rectificación* de todos nuestros propósitos y determinaciones, según el criterio e Ideal que nos inspira, así como de las acciones que realizan aquellos.

Particularmente, la escuadra unida a la regla le enseña al masón que el *fin nunca justifica los medios,* sino que siempre participa de éstos por lo que refiere a su realización; y que, por consiguiente, sólo puede obtenerse un resultado satisfactorio cuando los que se empleen estén *en armonía* con la finalidad que uno se ha propuesto. Así, por ejemplo, es un error creer que pueda obtenerse y gestarse la paz por medio de la guerra, dado que ésta estriba en pensamientos de odio, enemistad y violencia, mientras para la primera se necesita sobre todo amistad, simpatía, comprensión y cooperación.

Considerada aisladamente, la *escuadra es* un símbolo equivalente a la mística Tau de los egipcios, es decir, la unión del nivel con la plomada, por medio de los cuales se construye el muro y se levanta un edificio, en aplomo con las Leyes que gobiernan toda construcción,

después de haber verificado cuidadosamente la perfecta rectitud de los ángulos triedros de las piedras que se emplean, de manera que puedan éstas ocupar exacta y rigurosamente el lugar que a cada cual le corresponde. Así es que pudiera también substituirse por estos dos instrumentos combinados.

La regla en unión con la escuadra, representa también la perfecta medida de los materiales que usemos en la elevación del edificio, que además de estar ajustados en todos sus ángulos, han de ser bien proporcionados en sus tres dimensiones, según el lugar en donde se aplican para lograr con su conjunto la homogeneidad, estabilidad y armonía del edificio que se levanta, y cuya ausencia acusaría obreros inexpertos, a los que no puede confiarse un trabajo de importancia.

La *piedra cúbica, o* sea la individualidad justamente desarrollada en todas sus caras, no es precisamente lo que se necesita para el Edificio Social: una piedra de ese género constituye la excepción, y sería condenada al aislamiento por no poderse 12 Se habrá notado cómo en los viajes de número par (2º y 4º) se llevan instrumentos *pasivos*, y en los impares instrumentos *activos*.

aprovechar en unión con los demás. Lo que más bien se necesita para el propósito constructor de la Masonería, es una piedra en perfecta escuadra en sus seis caras, cualquiera pueda ser el desarrollo comparativo de las mismas, con tal que haya proporción y paralelismo entre sus diferentes lados, respectivamente verticales y horizontales, para que puedan útilmente aprovecharse y ponerse en el lugar que le corresponde, con la ayuda del nivel y de la plomada.

No debemos, pues, los masones, buscar una uniformidad absoluta en nuestras ideas, ideales y convicciones, conformando nuestra visión a las limitaciones estrechas de un tipo preestablecido, con los cuales nos convertiríamos en otros tantos ladrillos, que si bien son muy útiles y pueden aprovecharse en las construcciones corrientes, no lo serían igualmente para un edificio grandioso e impotente, como ha de ser aquel Templo Simbólico que levantamos, con nuestros esfuerzos unidos, a la Gloria del Divino Arquitecto del Cosmos cuya perfección y belleza dependen igualmente de la inteligente variedad de los materiales que se emplean, así como de la sabia coordinación y combinación de los mismos, de acuerdo con un Plan Magistral en el cual hay lugar para piedras de las formas y dimensiones más complejas y variadas.

Debemos, por consiguiente, desarrollar y trabajar la *piedra* de nuestra personalidad en aquella forma que mejor se le adapta, según su particular naturaleza, para ocupar el lugar más apropiado en el Edificio de la Humanidad y de la Creación, expresando en ella, como mejor podemos, aquella parte que nos es dado hacer patente del Genio Sublime del Artífice, del que somos otras tantas manifestaciones.

EL QUINTO VIAJE

Este Genio Individual en el cual se revela la verdadera capacidad del artista es lo que el Compañero trata de buscar en el quinto viaje que, a diferencia de los precedentes, se cumple sin el auxilio de ningún instrumento y en una dirección opuesta a la que se ha seguido hasta ahora: hacia atrás y bajo la amenaza de una espada puesta sobre su pecho.

¿Qué significa este cambio completo de dirección y de actividad? ¿Es una nueva etapa de progreso que se cumple de una manera misteriosa, en oposición con las Leyes y Reglas seguidas hasta aquí, o es un verdadero *regreso* inevitable para todos, a pesar de los esfuerzos realizados para alcanzar nuestro ser más elevado? ¿Por qué razón ha abandonado el Compañero también la *regla* simbólica con la cual hizo su entrada en la segunda Cámara?

Este viaje, y la manera misteriosa como se cumple, tiene muchos sentidos y encierra una profunda doctrina, íntimamente relacionada con el número cinco que hace este viaje particularmente peculiar en el grado de Compañero.

En primer término, se cumple *sin ningún instrumento*. Esto significa que, habiéndose adiestrado en el uso de los seis instrumentos fundamentales de la construcción, a saber, el martillo, el cincel, la regla, el compás, la palanca, y la escuadra, que corresponden a las seis principales facultades, tiene ahora que buscar su séptima facultad central, que corresponde ra la letra G (la séptima letra del alfabeto latino), cuyo perfecto conocimiento lo conducirá al Magisterio.

Representa, en otras palabras, el nuevo campo de estudio y de actividad que se le abre al artista experimentado en el uso de los diferentes instrumentos, para expresar *una fase superior* de sus habilidades, y al iniciado, una vez que ha dominado su naturaleza inferior y se ha adiestrado en el uso de sus diferentes facultades, con la adquisición de nuevos poderes que representan la multiplicación de sus talentos.

Indica, por lo tanto, un nuevo género de trabajo, en el que debe adiestrarse, y en el cual todos los instrumentos empleados hasta ahora,

aun la misma regla, devienen superfluos, dado que se trata de una actividad puramente espiritual, cual es la meditación que lo conduce a la *contemplación* de la Realidad, a la cual llegará ascendiendo las cinco gradas de que a continuación hablaremos.

El abandono de la regla representa aquel estado de completa libertad que se consigue una vez que se han dominado los sentidos y las pasiones inferiores y el individuo se abre a la percepción de aquella Luz Interior (simbolizada en la Estrella Flameante) que hace inútil toda regla externa.

Llega, pues, un momento, en la evolución individual, en el cual todas las reglas, enseñanzas y ayudas exteriores, que hasta entonces fueron de suma utilidad, ya no le sirven, y casi constituyen un obstáculo para su progreso ulterior. Deben entonces abandonarse, convirtiéndose el Artista en *instrumento* del Genio Divino que obra en él, buscando una perfecta expresión del Ideal en que se manifiesta, y haciéndose igualmente el Iniciado vehículo y expresión de aquella Luz que aparece y de aquella Voz que se hace oír dentro de su propio corazón.

LA RETROGRADACION

La retrogradación característica del quinto viaje tiene también varios sentidos, que se ofrecen a nuestra meditación. Fundamental entre ellos nos parece la necesidad de revisar el camino recorrido, correspondiendo en cierta manera a nuestra facultad de la memoria, con la cual analizamos retrospectivamente los diferentes acontecimientos de nuestra vida. Es una revisión completa de toda nuestras actividad y de nuestros esfuerzos (de todo nuestro *currículum vitae*) la que se impone en este momento evolutivo, para poder pasar adelante.

Otro sentido no menos importante es el de la retrogradación aparente que se cumple inevitablemente en varios aspectos de la vida individual, como primera consecuencia de la libertad desacostumbrada, efecto del abandono de todas las reglas y limitaciones. Hay, muchas veces, efectivamente, una recaída en vicios, defectos y errores que parecían haber sido definitivamente superados; sin embargo, se trata de fenómenos transitorios, pues llega un momento en que el movimiento de retroceso tiene que detenerse, empieza entonces un nuevo progreso, sobre una base más firme, más sólida y segura.

Como el número cinco representa también la caída del hombre (o sea la involución del Espíritu o del yo en los lazos de la Ilusión, que lo hacen en un primer momento esclavo de la apariencia material de las cosas), es natural que haya también en este viaje este sentido de *caída o involución*, que se manifiesta en la vida del Iniciado como preliminar necesario de una más completa regeneración espiritual.

Se ha parangonado, también, esta retrogradación del Compañero en su quinto viaje, a la retrogradación aparente del sol que, después del Solsticio de Verano, empieza un movimiento en sentido inverso, en relación con el anterior, alejándose siempre más, en su declinación, del hemisferio boreal, incrementando así la noche y el frío, que se hacen más evidentes según nos alejamos del ecuador en dirección del polo, hasta la noche de seis meses que caracteriza la región circumpolar.

Finalmente esta retrogradación tiene un sentido filosófico digno de

nota, ya que en la medida en que nos acercamos a la realidad, reconocemos que ésta siempre se manifiesta y procede en sentido inverso de la apariencia.

Un ejemplo físico de esta Verdad lo encontramos en el doble movimiento aparente del Sol alrededor de la tierra y del Zodíaco, que es en realidad *la apariencia invertida* del movimiento de rotación y revolución de la tierra; mientras el sol se levanta para nosotros al Oriente y se pone al Occidente, pasando por el Sur, y nos hace ver en sentido inverso, en los doce meses, los doce signos del Zodiaco, en realidad es la tierra la que gira sobre sí misma y alrededor del sol, del Occidente al Oriente, y pasando de libra a Aries en los seis meses de luz creciente y de Aries a Libra en los meses de luz decreciente13.

Así habiendo realizado el Compañero, sus cuatro primeros viajes, según el movimiento aparente del sol, realiza el último inversamente, según el movimiento real de la tierra, ingresando definitivamente *en el campo de la realidad,* y cesando así de ser esclavo de la apariencia externa.

LA ESPADA SOBRE EL PECHO

En esta revisión del camino recorrido, la espada apuntada sobre su pecho recuerda al nuevo compañero su ingreso en el Templo, en la ceremonia de iniciación como Aprendiz. Este es, efectivamente, uno de los sentidos simbólicos de la misma.

Como en la iniciación del Aprendiz, la espada sobre el pecho indica fundamentalmente el *dolor* que siempre nos hace "dirigir hacia adentro", pensar, reflexionar, discernir y *saber.* No puede existir sabiduría que no se haya de alguna manera madurado con el dolor; así como también todos nuestros sentidos y facultades han nacido y se han manifestado evolutivamente bajo su estímulo benéfico.

Para el Compañero, la espada del Experto que lo impulsa en su movimiento retrógrado, representa sobre todo, aquel irrefrenable deseo que nace en su mismo corazón y lo impulsa a abandonar todas las reglas que había seguido hasta entonces, para conquistar la libertad que se le aparece ahora como Bien Supremo y como la cosa más deseable. Al mismo tiempo, nace una especie de remordimiento que esconde en sí el constante anhelo de progreso inherente en todo ser humano, y que lo sigue constantemente en aquella recaída, que es la primera consecuencia de la libertad que ha creído poder conquistar abandonando las reglas seguidas hasta entonces; este mismo remordimiento, esta *voz de la conciencias* que representa la 13 Con referencia, naturalmente, al hemisferio norte, dado que en el *hemisferio* austral las estaciones están invertidas.

espada, le hace sentir siempre más fuerte la regla interior que será para él desde ahora Ley Suprema de su conducta.

Por lo tanto, más que una amenaza, la espada representa una *indicación:* muestra al Compañero dónde tiene que buscar de ahora en adelante *la regla perdida,* la ley de su conducta, y el nuevo instrumento (el séptimo instrumento necesario en la Gran Obra de Construcción Individual) que en su propio corazón, en lo profundo de su yo, en el Centro de su Ser, debe hacer efectivo, con el reconocimiento de su verdadera naturaleza, y con la intuición que lo hace canal y vehículo de la Inspiración Divina. Este es el sentido real de la espada que se halla apuntada sobre su pecho, ya no para amenazarlo, sino para

guiarlo a reconocer el privilegio de su Divina Libertad y hacer de tal privilegio el uso más sabio y más inteligente.

Así, pues, muestra la espada al nuevo Compañero la necesidad de conocerse a si mismo, para que pueda así contestar a la pregunta *¿Quiénes somos?* , que es el problema iniciático de este grado.

LAS CINCO GRADAS

Mientras los primeros tres viajes terminan cerca del Segundo Vigilante, al término del cuarto y del quinto es conducido el aspirante junto al Primero, que le pide, primero, el toque y luego la palabra de Aprendiz. Esto significa que antes de recibir, debe dar todo lo que posee o conoce; además, con el toque demuestra haber pasado por los primeros tres años o etapas de su progreso, representados por los tres viajes, y con la *palabra* reafirma nuevamente el Acta de Fe representada en el sentido de la misma, la cual adquiere una importancia especial después del quinto viaje.

El paso de la columna del Norte a la del Sur, o *de la perpendicular al nivel,* con el cual cesa para él la vigilancia del segundo para ingresar en la del primero entre los dos Vigilantes, ya se verifica efectivamente desde el cuarto viaje, después de haber dado prueba, en el tercero, con el uso de la palanca en unión de la regla, de haber conseguido la perfección como Aprendiz, poniendo en acción y haciendo operativa la Fe, que es la cualidad que especialmente debe desarrollarse en este grado, en unión con la rectitud de los propósitos.

La *escuadra* que se une a la *regla* en el cuarto viaje, muestra también el dominio del nivel, que se impone sobre la plomada, es decir, la necesidad de un perfecto equilibrio y de una constante estabilidad y firmeza en sus propósitos y aspiraciones, cualidades muy bien expresadas por el simbólico Edificio que se construye con el auxilio de estos instrumentos. La *plomada* se transforma así en la Tau sagrada, sobre la cual ha de brillar la Estrella de su Chispa Divina.

Para subir al trono del Primer Vigilante precisa franquear cinco gradas, emblemáticas de las cinco etapas o viajes hasta ahora recorridos. Estas gradas podemos representárnoslas de diferentes colores, en correspondencia con los elementos y experiencias de las pruebas iniciáticas.

La primera es negra, y corresponde a la prueba de la tierra. Recuerda al aspirante el Cuarto de Reflexión, en el cual fue introducido para la necesaria preparación al grado de Aprendiz, y le muestra la necesidad de visitar el interior de la tierra, penetrando en la realidad de las cosas

que se esconde detrás de su apariencia o forma exterior.

La segunda es azul y corresponde a la prueba del aire. Recuerda el primer viaje del Aprendiz y la necesidad de enfrentarse con los prejuicios y los errores, las corrientes contrarias del mundo, permaneciendo firme en su juicio y en sus convencimientos espirituales, como una torre que no vacila y no se desploma bajo el ímpetu de las huracanes más violentos.

La tercera es blanca y corresponde a la prueba del agua. Recuerda el segundo viaje del Aprendiz, y que debe el iniciado dominar y calmar constantemente las olas de las pasiones que brotan en su corazón, manteniéndose constantemente sereno y tranquilo en medio de los combates, de las luchas y de las violencias exteriores.

La cuarta es roja, y corresponde a la prueba del fuego. Recuerda el tercer viaje del Aprendiz y muestra al iniciado su deber de librarse igualmente de la fría indiferencia y de la exaltación impulsiva y necesariamente pasajera, haciendo que su entusiasmo sea un fuego sereno y constante que, como el del organismo en perfecta salud (libre de la frialdad de la muerte y del ardor de la fiebre) produce un benéfico calor vital permanentemente encendido en invencible aspiración hacia lo Mejor.

La quinta es incolora o policroma, correspondiendo a la *quinta-esencia*. Se refiere al nuevo elemento que se presenta en forma especial a la consideración del Compañero, correspondiendo al

Principio Universal en el que se originan los cuatro primeros elementos y en el que se resuelven. Es el principio de la Luz y de la Palabra, el.

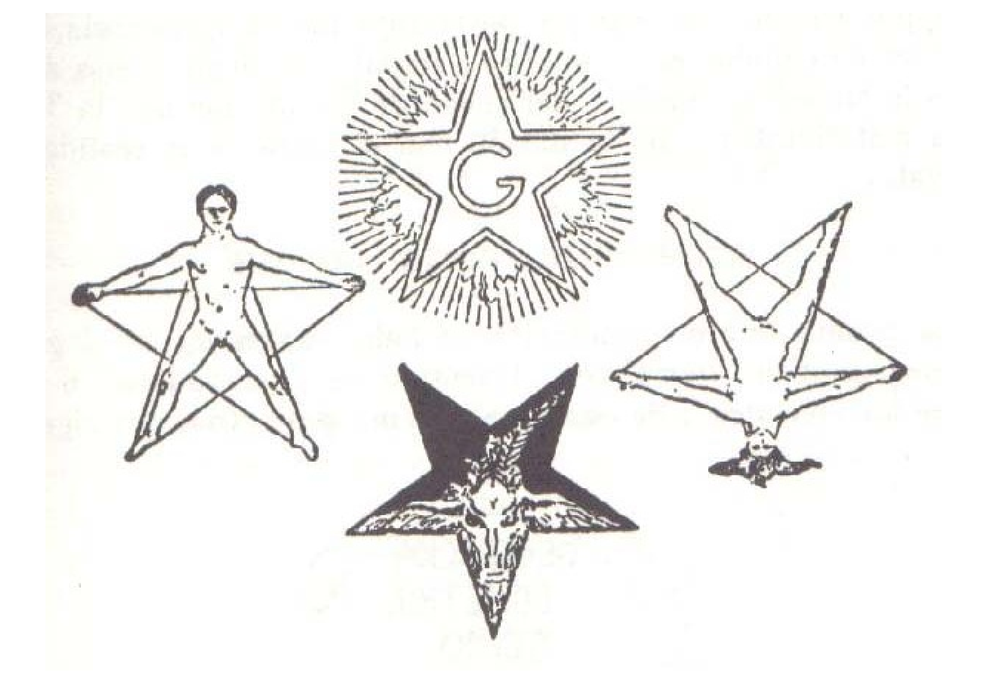
vehículo del Verbo, en el que según nos dice el E.·. de S.·. J.·., se encuentra el origen primero de todas las cosas y de todos los seres: "Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que es hecho existiría".

LA ESTRELLA FLAMEANTE

Llegado a la quinta grada de su simbólica ascensión, el Iniciado adquiere aquella iluminación o visión espiritual, que hace de él un epopto o vidente y lo capacita para discernir la Estrella Flameante que brilla delante y por encima de sí mismo, en la parte más íntima de su ser.

Esta Luz Ideal, proveniente de su Ser Espiritual lo ilumina ahora con toda claridad y guía con acierto sus pasos en la Senda del Progreso, que lo convertirá en "más que hombre", en verdadero Maestro en toda la extensión de la palabra.

La Estrella (emblema del hombre perfecto o del Arquetipo Divino del Hombre, del verdadero Hijo de Dios hecho o emanado directamente de El, y por ende a su imagen y semejanza) tiene cinco puntas, que corresponden a los cuatro elementos y a la quintaesencia de los que acabamos de hablar, o sea de los metales ordinarios o facultades comunes del hombre: el *plomo* de sus instintos materiales, el *estaño* de su compostura vital, el *cobre* de sus deseos y el hierro de su temple, a los cuales se une el *mercurio filosófico* de la Inteligencia Soberana que todo lo amalgama y lo domina.



Representa en sí aquel místico *pentagrama* que fue elegido por los Magos como símbolo del Poder Soberano del Iniciado, ante el cual toda la naturaleza se inclina y obedece, reconociendo aquella Imagen Divina que, reflejando la Verdad y la Nobleza, hace fluir lejos de sí, con su sola presencia, todos los demonios de los prejuicios y de los errores, de los instintos y de las pasiones.

Como todo emblema, es susceptible de reversión y, mientras su posición derecha muestra el Pentagrama Luminoso del Ideal, el hombre que ha adquirido un dominio perfecto y equilibrado sobre sí mismo, pudiéndose inscribir en el mismo la figura humana derecha, con la cabeza hacia arriba.

Cuando su posición se invierte, el error y el pecado, la Ilusión de la materia simbolizada por el sexo que toma su dominio sobre la cabeza, triunfan y hacen al hombre el esclavo de sus lúbricos instintos y de las pasiones animales que también representa una cabeza de macho cabrío inscrita en un pentagrama invertido.

LA LETRA "G"

Dentro de la Estrella Flameante se encuentra un signo o jeroglífico, que se ha identificado muy bien con la letra G del alfabeto latino, aunque su significado originario fuera tal vez un poco diferente. La letra G se halla exactamente en el centro del pentagrama, y es digno de nota que, inscribiendo en el mismo la figura humana, dicho centro corresponde exactamente a las partes genitales.

Es, pues, en extremo evidente, la relación fundamental de esta letra con el *génesis* y la

"generación" en todos sus aspectos, representando en primer lugar el Centro Creador, origen de toda manifestación y las diferentes expresiones de la Fuerza Creadora, manifiesta tanto en el hombre como en los demás seres vivientes, por medio de los órganos de la generación.



La Fuerza Creadora, que se halla en el centro de todo ser y de toda cosa, y que produce en el orden natural orgánico la *generación,* tiene una importancia fundamental en el doble proceso de la involución y evolución, como lo demuestra también la leyenda bíblica de la caída del hombre, asociada con el uso indebido de esta Fuerza, procedente

del misterioso Árbol de la Vida. Efectivamente, según sea usada, esta Fuerza, puede conducir al hombre tanto a la *degeneración como* a la *regeneración;* esta última es privilegio del Iniciado, que habiendo dominado los sentidos, canaliza la fuerza generadora para el objeto supremo de la creación: el engendramiento o producción dentro del mismo hombre de un ser superior, el verdadero Maestro.

Este argumento de la degeneración y regeneración será tratado más extensamente en otro "Manual" de esta Serie, con el cual especialmente se relaciona.

Al compañero únicamente le compete saber que, según su uso recto o torcido, esta Fuerza conduce al hombre a la liberación del Espíritu o a la Esclavitud de la Materia, al dominio en él de la Realidad ó de la Ilusión. Medite pues sobre su profundo sentido, reconociendo en la misma un Principio Divino que, aunque pervertido por la ignorancia, tiene el Poder de ennoblecer al hombre e impulsarlo siempre más arriba sobre la simbólica escalera del sueño de Jacob, que une la Tierra de la materialidad y de la ilusión con el Cielo de la realidad espiritual.

GEOMETRIA - GENIO - GNOSIS

La misma raíz de generación se halla expresada en el griego *yç* que significa "tierra"

en el sentido de "generadora" o "madre de los vivientes"; de esta palabra vino *geometría,* que significa

literalmente "medida de la tierra", o sea, en su sentido más amplio: "estudio de las Leyes o Principios Matemáticos Fundamentales, que constituyen la *medida interior* de la creación manifiesta o mundo fenoménico (tierra) ".

El griego *gé* es de un valor casi igual al de latín *natura,* que tiene la misma etimología (originariamente *gna-tura),* significando la “engendradora” o “productora” por excelencia, y por ende la “madre” del universo visible. Por consecuencia, geometría es sinónimo de

“naturimensura”, o sea “estudio de la interna medida de la naturaleza, y de los Principios Matemáticos a los cuales se reconduce y por cuyo medio se hace manifiesta la creación”.

Aquí no se agota, sin embargo, su significado: Geometría o *ge-meter*, es también un equivalente de Demeter o “Diva Mater”, en cuanto significa la Mater Genitrix de la naturaleza. Precisamente así debieron entenderlo los antiguos helenos al usar esta palabra que claramente nos presenta el origen de todas las cosas visibles en la pura Ciencia de las Formas, que es también la ciencia de las medidas y de las proporciones, dado que *madre* y *medida* son palabras en este caso etimológicamente equivalentes.

Es, pues, evidente, la estricta relación significativa entre *generación* y *geometría,* siendo esta última la medida de la primera, en cuanto nos muestra los Principios Matemáticos que presiden a la Creación Universal de las cosas. Igualmente evidente se hace a nuestra consideración etimológica y filosófica la conexión de *generación* con *genio* y *gnosis,* otros dos importantísimos significados de la letra G.

En el Genio (palabra derivada de la misma raíz *gé* o *gen)* encontramos pues la más elevada y sublime manifestación de la generación: la creación o producción de lo que puede haber de más bello, atractivo y agradable, de todo lo que eleva al hombre y lo conduce más cerca de su naturaleza divina. La Ciencia, el Arte y la Religión, en todos sus aspectos, son igualmente obra del Genio del Hombre, del *ingenio* o *genialidad* humana de lo que en el hombre es *más que* hombre y tiende a hacer de él un *Magister.*

El cultivo del Genio (de su propio genio o genialidad innata) debe ser, pues, el objeto fundamental del Compañero, ya que únicamente en la medida en la cual su propio Genio se manifiesta, puede verdaderamente aspirar al Magisterio y llegar a realizarlo.

Este es el sentido de su *regeneración,* por medio de la letra G, ocultada y revelada en la estrella flameante de su Ideal.

La etimología de *gnosis* muestra el estrecho parentesco entre las dos clases de ideas que se agrupan en los dos verbos “engendrar” y “conocer”. La raíz *gno* (en sánscrito *jña*) del griego *gnosis* y del latín *gnosco* o *cognosco, nomen* (de *gnomen), notus* (de *gno-tus), nobilis* (de

gno-bilis), es muy semejante a la raíz *gé* o *gen* (sánscrito *ja* o *jan)* de la cual hemos visto derivarse *geometría, gen-eratio, gen-ius y na-tura.*

Efectivamente, todo proceso de conocimiento es un interna "generación de ideas", una generación que se produce en la *mente,* otra palabra que muestra la idéntica relación entre las dos clases de ideas, por cuanto deriva con el griego *metron* "medida", con el sánscrito *manas* y *matra* y con el latín *memini, monitus, mensura,* etc., de la misma raíz *ma-me* o *man-men* de la cual deriva "madre" (en latín *mater,* griego *meter,* sánscrito *matara)*, por ser la mente verdadera "madre de las ideas".

Gnosis es, pues, sinónimo de conocimiento o "ciencia" (de *sci-re* "conocer, saber"), refiriéndose más bien que al conocimiento profano y a la ciencia ordinaria, a aquella verdadera *scientia* o *sapientia,* que se halla constantemente comprobada por la directa experiencia individual y es *conciencia interior* de la realidad y, por ende, patrimonio y prerrogativa de los iniciados en la senda de la Verdad.

La adquisición de la Gnosis, por medio del Genio Individual, será por consecuencia objeto de los esfuerzos del Compañero, esforzándose en interpretar, con su estudio y práctica de la Geometría, el Gran Misterio de la Generación Universal.

GRAVITACIÓN – GRACIA – GOZO

La Gnosis conduce a reconocer la Ley Universal de Gravitación (de *gravis:* grave) que para el Iniciado tiene un sentido más íntimo y profundo que para el profano, ya que no se limita a considerar las relaciones entre los cuerpos físicos (celestiales y terrestres) sino que abarca el dominio moral y espiritual, en una comprensión más perfecta de aquella Realidad, de la cual vemos doquiera las manifestaciones y sentimos y expresamos constantemente la presencia y la vida.

La Fuerza de Gravedad es pues para el Iniciado, aquella Ley de Amor o atracción universal, que conduce toda cosa e impulsa a todo ser hacia aquel centro que cada cual reconoce y siente interiormente como *más grave,* o sea que manifiesta una vida más profunda, activa y real.

El estudio y la perfecta comprensión de esta Ley es, por consecuencia, de una importancia soberana para el Arte Real de la Construcción Individual y Universal, en cuanto este Arte tiene que ser prácticamente una constante *elevación* o *edificación* de ideales, pensamientos, palabras, propósitos y acciones. Esta elevación no puede conseguirse si no tiene su base y se edifica sobre la Ley del Amor que une a todas las cosas por los lazos invisibles de su *unidad* originaria, y las atrae mutuamente según sus recíprocas afinidades para una finalidad armónica.

Sólo el Maestro, con el estudio de la música y de la astronomía puede, por lo tanto, llegar a la comprensión perfecta de esta Ley, que da a lo espiritual (el Genio en nosotros) el Centro del Poder y el dominio sobre toda gravedad o atracción material.. y el Compañero se convierte en Maestro en la medida en que la comprende y practica.

La comprensión de la Ley de Gravitación abre la mente del Iniciado a la Gracia Divina, y lo hace partícipe de todas las bendiciones, de las cuales la Suprema Realidad es Causa y Fuente Perenne: sintonizado con la Ley de Amor se establece en una actitud de “no resistencia” y activa y sincera benevolencia; así llega a la más perfecta *armonía* con el universo, y se transforma en Canal para la manifestación de la Gracia, de la Sabiduría y de todos los Bienes, una expresión siempre más elevada y radiosa de la Vida Una, de la cual es Centro, Vehículo e Instrumento.

Esta *transfiguración* del ser humano, esta verdadera metamorfosis, que fue equiparada a la de la crisálida en mariposa, es fuente y origen de gozo o Beatitud: aquel contento íntimo, aquella felicidad inefable que pertenece al Ser y se hace manifiesta en nuestro interior según logramos estar en armonía con *lo más alto* en nosotros. El Iniciado que la realiza en sí mismo, realiza la Gran Obra que ha sido constantemente el objeto final de todos los Misterios y sigue siendo Meta Suprema de la Masonería: adquiere aquella Paz Sublime que se extiende sobre él como un Manto de Gloria, el Verdadero

“vellocino de oro” objeto de la expedición de los Argonautas.

De modo que cuando la letra G se nos revele individualmente en su séptuplo sentido –

premio y resultado del perfecto conocimiento de los anteriores- cesaremos de ser hombres, habiendo realizado el Supremo Magisterio, que lleva consigo la Conquista de la Inmortalidad sobre la tierra y el dominio completo sobre toda la naturaleza.



TENTACION

Habiendo concluido su quinto y último viaje, el Compañero se encuentra nuevamente en el Occidente, entre las dos columnas, en la misma posición de su primer ingreso en la Segunda Cámara, donde no le dan a conocer las responsabilidades y deberes implícitos en el privilegio del grado de Compañero, preguntándosele si se halla dispuesto a cumplir con ellos.

Como el Aprendiz, se le da poder y plena libertad de elección, siendo ésta una característica de la Masonería en todos sus grados. Esta *elección* se halla muy bien simbolizada por las mismas columnas entre las cuales se encuentra, y que tienen para él idéntico sentido que las dos mujeres, representadas a los dos lados de un joven en la sexta carta de los naipes conocidos con el nombre de *tarot.*

La mujer que se encuentra a la izquierda, bella sonriente y provocativa, es la imagen del placer y de la molicie, que se esfuerza en atraerlo a su lado; la que se encuentra a su derecha, serena, noble y austera, representa el deber, y le muestra la senda de la virtud.

En cada etapa de su progreso, tiene constantemente el iniciado que elegir entre dos senderos, enfrentándose con la tentación de abandonar sus esfuerzos hacia lo mejor, sus aspiraciones superiores, siguiendo el camino en apariencia más fácil, que consiste en dejar libre curso a sus pasiones y apetitos, en vez de disciplinarlos y sacrificarlos sobre la senda del Ideal que brilla delante de él, como la Estrella Flameante de la que acabamos de hablar.

Esta elección entre los dos caminos, aunque se presente en todos los grados de la carrera iniciática, es especialmente importante para el Compañero, que representa el segundo grado de iniciación, en cuanto en este estado la elección tiene un valor más definitivo, recibiendo o no confirmación mediante una actitud interior de firmeza, estabilidad y perseverancia en sus propósitos. Como siempre, la elección en uno u otro camino depende del grado de *discernimiento* individual, siendo constantemente el progreso efectivo proporcionado al desarrollo de esta importantísima facultad.

EL JURAMENTO

Habiendo elegido el Recto camino de la Verdad y de la Virtud, se le abre nuevamente la senda del Oriente, hasta que llega delante del Ara, en donde tiene que doblar la rodilla izquierda, significando con ello el dominio adquirido sobre sus instintos y pasiones conservando la derecha en escuadra, como prueba de la rectitud y firmeza de su Voluntad, para tomar solemnemente la obligación inseparable de este grado, en el que permanece según la cumple.

La primera obligación del Compañero es un grado mayor de discreción, del que se le exigió al Aprendiz: no debe el Iniciado del Segundo Grado callarse únicamente en presencia de los profanos sobre los Misterios de la Orden, sino que debe cuidar de no revelar a los Aprendices lo que todavía no les pertenece conocer. Es decir, que no debe hablar a los iniciados que se encuentran en sus primeros esfuerzos, de cosas que todavía no pudieran comprender y soportar y que, por consiguiente, más bien que provechosas les serían inútiles y dañinas: "los labios de la Sabiduría deben permanecer mudos a no ser para los oídos de la comprensión", proporcionando al Iniciado sus palabras a la exacta medida del entendimiento de quien las oye.

La segunda y tercera se refieren a sus deberes para con la Orden y sus Hermanos, de los cuales promete ser fiel y leal *compañero*, defendiéndolos, socorriéndolos y librándolos, cuando esté en su poder, de todo peligro que les amenace.

La cuarta y la quinta son sus deberes de Masón para consigo mismo: esforzarse constantemente sobre el Sendero de la Verdad y de la Virtud, sirviéndose de los *instrumentos* de los cuales ha aprendido el uso, y manteniéndose fiel al ideal más elevado de su conciencia.

La disciplina del silencio que se le exige, a semejanza de los pitagóricos, con los cuales tiene el iniciado de este grado especial parentesco, lo hará ejercitarse más provechosamente en el estudio y en la reflexión, progresando en la Lógica que, entre las siete artes, el Compañero especialmente debe conocer, ejercitándose además, por medio de la misma, en la Aritmética y en la Geometría.

El grado mayor de fidelidad a la Orden que se le exige un mejor y más profundo conocimiento de su carácter y finalidades, lo harán en la misma un Obrero útil, verdadero compañero de sus iguales y Maestros, confirmando con un propósito más definido y una mayor habilidad su buena voluntad de Aprendiz, y cooperando con ellos en la Gran Obra de Construcción Universal que constituye el objeto social de la Institución.

Finalmente, sus esfuerzos constantes para el Bien y su fidelidad al Ideal, con aquella firmeza y perseverancia que lo diferencian del Aprendiz, son las cualidades que harán evidente la parte más noble y elevada de su ser, haciendo brillar su *propia luz interior,* la Chispa Divina que constituye su Mónada Inmortal, franqueándole progresivamente el Camino del Magisterio.

EL CORAZON ARRANCADO

Antes que faltar a su juramento, el Compañero prefiere "que se le arranque el corazón, destrozándolo y echándolo a los buitres". ¿Qué representa este *corazón arrancado* y cuál es el significado simbólico de los *buitres?*

Esta pena alegórica, a la que el Compañero se condena en el caso de infidelidad a las obligaciones que acaba de contraer (o sea, de los deberes implícitos en su nueva cualidad, a los que acaba de reconocer) tiene un notable parecido con el mítico castigo de Prometeo quien, después de haber formado los primeros hombres, mezclando la tierra con el agua (a semejanza del Elohim hebraico), sube al Cielo con la ayuda de Minerva (la Sabiduría o Principio de la Inteligencia) para robar allí el Fuego Sagrado, la Chispa Divina que debía animarlos, y a quien por tal atrevimiento, condena Júpiter, el Dios Padre de la Creación, a ser atado en las montañas del Cáucaso, donde un *buitre* tenía que devorarle constantemente las entrañas. Vulcano (el forjador de los metales en las entrañas de la tierra) se halla encargado de la ejecución de la sentencia; mientras Hércules (la Fuerza Heroica que triunfa de todos los obstáculos) se convierte después en su libertador, *matando al buitre,* o sea el pensamiento negativo que atormentaba su corazón, condenándolo a un estado de impotencia (las cadenas que lo atan).

Es evidente que debe existir una analogía entre la pena simbólica del Compañero y este relato mitológico.

El corazón es, pues, el símbolo de la Vida que anima al organismo (formado de polvo y de agua, es decir, producto de la evolución natural de los elementos, desde abajo hacia arriba, desde lo más denso a lo más sutil) así como del Centro Interior del hombre; de su ser, de su conciencia, de su *yo*. Aquí se manifiesta la Chispa Divina, el *fuego sagrado* que Prometeo, evidente símbolo del impulso evolutivo, arrebata en su ascensión al Cielo, y que representa el discernimiento de la realidad superior que constituye el Mundo Divino, con la ayuda del Principio Inteligente que es la Mente Universal, emanada directamente de Júpiter.

En cuanto al castigo no puede ser sino consecuencia de la prostitución de la más elevada conquista del mismo Impulso Evolutivo, lo que ha producido al hombre y cuya naturaleza lo diferencia de los demás seres de la naturaleza haciendo que preponderen en él sus ideales (la Chispa Divina) sobre sus pasiones, deseos y tendencias materiales (el agua y la tierra) que constituyen su ser inferior.

Júpiter no representa en este caso ningún principio de despótica venganza, sino únicamente la Ley Impersonal, según la cual cada individuo se decreta su propio castigo, por la inobservancia de la misma. Y Vulcano, el ejecutor material del castigo, representa aquellos *metales* o cualidades ordinarias del hombre, que lo esclavizan o atan al Cáucaso de la materia, hasta que no se amalgaman en el *mercurio* filosófico de la iniciación.

El *buitre* es el símbolo del remordimiento interior y del anhelo que se anida en el corazón del hombre, con la conciencia de su esclavitud y el deseo de su liberación, que se realiza por los esfuerzos del Iniciado, personificado por Hércules, quien, con la fuerza que nace del conocimiento de su divino origen acude a libertar al hombre

inferior, que es él mismo, de la esclavitud de la materia, destruyendo la ilusión devoradora de la Vida de su corazón.

El Compañero, fiel a su Ideal, debe, pues, cuidar de no prostituir su vida entregándose a las pasiones, haciéndola pasto o alimento de sus deseos o instintos inferiores, la esclavitud de los cuales y el



remordimiento consecutivo serían su propio castigo. Esto es lo que significa el juramento.

CONSAGRACION

Al juramento sigue la consagración que se hace, a semejanza de la del Aprendiz, "por los golpes misteriosos del grado" que en esta Segunda Cámara son, como es natural, diferentes.

El recipiendario sigue arrodillado, bajo la bóveda de acero formada por todos los hermanos presentes, evidente símbolo de sus pensamientos más elevados que convergen por encima de su cabeza, representando la Fuerza Impersonal de la colectividad que se halla junto a él por lazos de la hermandad, que lo sostiene, lo inspira y lo incita a progresar, en proporción de su misma fidelidad al Ideal y a la Institución.

Su posición de rodillas no constituye de ninguna manera un acto de humillación en relación con los presentes, sino tan sólo una disposición adecuada de *receptividad* en presencia del Misterio que tiene que cumplirse en él en este momento culminante de la Ceremonia, y del cual el Rito de la Consagración es simplemente la representación exterior.

Así como el bautismo de la iglesia puede en cierta manera parangonarse con la iniciación del Aprendiz, la ceremonia de la confirmación tiene analogía con la consagración del Compañero: se trata, pues, de un acto solemne y sagrado, en el cual se le administra al recipiendario el *crisma* o unción que le consagra en definitiva como miembro fiel de la Orden, después de un Aprendizaje en el que adquirió un mejor conocimiento de ella y puso a prueba su firmeza y perseverancia manifestando la real naturaleza de sus propósitos.

No pudiera, por lo tanto, recibirse debidamente la consagración en una posición distinta: las Fuerzas Espirituales que convergen en este momento por encima de su cabeza, representadas por las espadas, deben recibirse en una especial disposición interior, a la cual se acompaña una adecuada posición exterior, que al mismo tiempo es símbolo de la primera.

Los golpes misteriosos que suenan sobre su cabeza y sus espaldas, representan el momento final en el cual dichas Fuerzas se manifiestan del interior al exterior y de arriba abajo, y vibra entonces en toda su

personalidad, desde la cabeza a la punta de los pies, un sonido nuevo, una nueva tonalidad, una más luminosa manifestación de su Divina Esencia: el Compañero Masón ha nacido en este momento en el recipiendario, que se ha convertido, por sus propios esfuerzos, en Obrero y Mílite de la Inteligencia Creadora, y que, con su actividad constructiva al servicio de sus semejantes, tomará parte, con esta nueva investidura, en la Gran Obra de la Construcción Universal.



LA COLOCACIÓN DEL MANDIL

La participación en la Gran Obra, de una manera diferente de la de Aprendiz, lleva consigo la necesidad de colocarse de distinto modo el "vestido de trabajo"

representado por el mandil: la solapa triangular levantada en primer grado, debe ahora doblarse dirigiendo su punta hacia abajo.

Mientras el Aprendiz, por ser todavía inexperto en su obra de desbastar la *piedra bruta* de su propio carácter y dominar sus pasiones, tiene la necesidad de cubrirse y protegerse también en la región epigástrica (que se considera como el asiento de los instintos animales), esta necesidad ha desaparecido para el artista que se ha hecho experto en su trabajo y, habiendo aprendido a dominarse, puede descubrir sin peligro dicha región.

Además, mientras el triángulo con la punta vuelta hacia arriba representa el *fuego* o bien el elemento activo del *azufre* que tiene que despertar en sí y que debe de animarlo, así como sus más elevadas aspiraciones en las que tiene que fijar constantemente la mirada para sostenerse y dirigirse, cesa esta necesidad para el Compañero, que se ha *estabilizado* firme e irrevocablemente en sus propósitos y cuya fidelidad es su cualidad más característica.

El triángulo dirigido con la punta hacia abajo representa ahora el *agua* o el elemento pasivo de la *sal,* es decir, su nivel de *equilibrio* o condición de *igualdad,* que es la consecuencia de la firmeza y de la perseverancia en sus primeros esfuerzos.

Fingen así los dos triángulos, respectivamente, la *plomada* y el *nivel* que caracterizan los dos grados: la Fuerza que el primero busca en su Palabra Sagrada por medio de su conocimiento de lo real; el establecimiento en la conciencia de dicha Fuerza, presente dentro de su propio corazón, que, con su firmeza, fidelidad y perseverancia, quiere conseguir el segundo.

En el centro de la solapa debería representarse, en este grado, el pentagrama o *estrella* que lo simboliza, imagen del ideal activo

presente en su ser que se halla establecido en la condición de equilibrio, firmeza e igualdad indicada por la solapa doblada sobre el mandil.

Está muy difundida también la costumbre de doblar por un lado, en este grado, la parte inferior del mandil, para indicar que el Compañero no es todavía un masón completo.

Esta costumbre, extraña por cierto a las corporaciones medievales de las cuales heredó su simbolismo la Masonería Moderna, representa a nuestro juicio una superfluidad, por cuanto el masón completo o Maestro, tiene otros signos y emblemas que lo diferencian del Compañero.

El Obrero de la Libertad y del Progreso, Compañero de sus Maestros y de sus iguales, debe llevar como distintivo su mandil perfectamente extendido, doblando únicamente la parte superior para distinguirse del Aprendiz, como símbolo de su activa participación en el Trabajo Constructor que es objeto de nuestra Institución.

LA MARCHA Y EL SIGNO

A los tres pasos cuidadosamente medidos del Aprendiz, el Compañero añade otros dos distintos de los precedentes, el primero de los cuales lo hace desviar de la región del Sur, y el segundo lo reconduce en línea recta sobre sus primeros esfuerzos.

Evidente alusión, ésta, al significado simbólico de su quinto viaje, así como a la libertad peculiar que caracteriza a este grado, cuya conquista es consecuencia de la *fidelidad* en la práctica del Arte.

Los cinco pasos de la marcha, que recuerdan sus cinco viajes, se repiten en los cinco golpes del toque y de la batería, así como en el signo de reconocimiento. Aquí, los dos golpes sobre el dedo siguiente, indican *un progreso,* en la "capacidad de reconocer la cualidad real" que se esconde bajo la apariencia exterior de una persona –progreso que se hará siempre más evidente con su conducta en la carrera masónica.

En cuanto a los golpes, mientras los primeros muestran su fe de Aprendiz, los dos siguientes, perfectamente distintos de los anteriores, patentizan *la esperanza* que resulta de su establecimiento en la Verdad.

El *signo* del Compañero (uno de los más bellos y profundos que puedan imaginarse) no es únicamente un recuerdo del juramento, como se nos dice en su primera y más elemental acepción.

La *escuadra* y la *estrella* (símbolos de sus dos últimos viajes) se hallan aquí perfectamente combinadas: la escuadra hecha con la mano derecha, ha descendido hasta el corazón, indicando así que el Compañero no se limita a frenar y rectificar sus expresiones exteriores, sino que su capacidad de dominarse se ha extendido a los movimientos interiores del alma, en el mismo centro de su vida, de su ser y de su individualidad. Y la mano izquierda, abierta y levantada, forma aquel Pentagrama que los ocultistas consideran como el símbolo del poder, del dominio de la Quintaesencia sobre la Tétrada de los elementos, de la Inteligencia sobre los instintos y las tendencias inferiores.

La mano izquierda levantada muestra también el Ideal sobre el cual se

fija constantemente la Inteligencia, que es la parte naturalmente pasiva y femenina de nuestro ser. La escuadra de la mano derecha representa la Voluntad, el lado activo o masculino del ser, constantemente dirigida para expresar fiel y rectamente, en actividad constructora, los deseos y las aspiraciones más nobles del corazón.

El movimiento que se hace con este signo no representa, tan sólo el acto de

“arrancarse el corazón y echarlo a los buitres”; más bien, puede verse en el mismo el *esfuerzo activo* para realizar el ideal en la vida y en las condiciones materiales, que caracteriza la actividad o *trabajo* del iniciado y del artista.

Por consiguiente, el signo del Compañero se refiere principalmente a la actividad laboriosa inspirada por un Ideal superior que debe caracterizar constantemente este grado en cualquier campo de la vida, en todas las condiciones y circunstancias en que uno pueda encontrarse. Esta es la enseñanza constante que debe dar el signo del grado a todo verdadero Compañero que aspira a realizar en sí mismo el privilegio de dicha cualidad, esforzándose constantemente en hacer que su visión se exprese en todos sus propósitos y acciones, traduciéndose en una vida fecunda y activa y en un trabajo siempre benéfico para sus semejantes.

LA PALABRA DE PASE

La Palabra de Pase recuerda al Compañero cómo se consigue el ascenso efectivo del primero al segundo grado masónico.

El significado de *espiga* (símbolo de su propia *madurez*, así como de la fecundidad y utilidad de sus esfuerzos) la relaciona evidentemente con los Misterios de Eleusis, y es muy probable que sea simplemente la traducción del griego *stachys*, que tiene el mismo significado y cuya etimología proviene de la raíz *sta* “estar” considerándose la espiga como “lo que está” o “estaciona” en la posición alcanzada.

En hebraico su etimología la relaciona con la raíz semítica SBL, que significa “verter, derramar, esparcir, proceder” de la cual se deriva también *shabil* “sendero, camino”, y además de “espiga”, significa también “ramo, corriente de agua”. En este mismo idioma, separándose la palabra en sus dos partes, algunos le han dado el sentido *de producir la piedra preciosa,* sentido que indudablemente tiene alguna importancia para nosotros.

También se ha considerado como una hebraización de Cibeles (que representa la tierra fecunda y productiva muy considerada en los Misterios) o del griego *sibo lithon o sebo lithon,* respectivamente “cultivo u honro la piedra” significado análogo al segundo que hemos encontrado en su etimología hebraica.

Finalmente, el latín *spica* tiene el significado de “agudez, penetración” y se relaciona con el verbo *spécere* “mirar” (en sánscrito *spac*, con el mismo sentido), relacionando esta palabra, en su acepción latina, con la capacidad de ver, penetrar el fondo de las cosas, propia del iniciado.

Así, pues, esta palabra reúne en sí los significados de “estabilidad productora, camino fecundo, maduración elevada, producción preciosa, penetración clarividente”, que todos pueden atribuirse y considerarse ventajosamente como símbolos de lo que significa realmente el místico *paso* del primer grado al segundo.

La *espiga,* que se halla representada también en el cielo, como la

estrella más luminosa de la constelación de Virgo, es un símbolo común a todos los misterios de la antigüedad, y por esta razón, debe ponerse en primer lugar entre los diferentes sentidos de la Palabra de Pase del Compañero. Además que en los ritos eleusinos, la encontramos, por ejemplo, en los de Isis, de Atil y de Mitra: espigas y amapolas adornan los cabellos de la diosa egipcia, y en la misma religión católica la espiga tiene su papel en la representación simbólica de la Eucaristía.

En los Misterios de Eleusis, se parangonaba al iniciado con la espiga de trigo, producto fecundo del esfuerzo vertical y de la actividad laboriosa que impulsó el grano escondido en la tierra a germinar abriéndose su camino en sentido opuesto a la fuerza de gravedad, en dirección de los rayos benéficos del sol, hasta que llega el momento en que este esfuerzo ascendente se termina y *madura* en un fruto que por sí mismo ha sido emblema de utilidad y fecundidad: hermosa imagen de la vida humana, del hombre que crece por sus propios esfuerzos, con el objeto de madurar en una actividad siempre más útil y fecunda para sus semejantes.

El estadio del crecimiento de la planta, por medio de laborioso esfuerzo vertical (en sentido opuesto a la gravedad de sus instintos y pasiones) corresponde evidentemente al estado de Aprendiz, que se transforma en Compañero, cuando se *establece* en la altura alcanzada, para poder madurar y fructificar.

LA PALABRA SAGRADA

El estudio de la Palabra Sagrada nos lleva a comprender más íntimamente en qué consiste esta condición de *estabilidad* y firmeza que caracteriza al Compañero.

La Palabra Sagrada del Compañero es la tercera persona aorista del verbo hebraico KUN que significa "estar firme, fundar, establecer". Dicha palabra puede, pues, traducirse: "(El) establece o establecerá, fundará, confirmará". Relacionada con la Palabra Sagrada del Aprendiz, que significa "En El la fuerza" y que denota la *Fe* en una Realidad o Poder Superior, la Palabra del Compañero tiene un evidente sentido paralelo y complementario de *Esperanza*, respuesta en esta misma Fuerza o Realidad interiormente reconocida, que se establece o confirma efectivamente en un resultado particular, objeto al mismo tiempo de la Fe y de la Esperanza.

En otras palabras, para llegar a ser verdaderamente *operativa y fecunda* la simple Fe del Aprendiz, debe establecerse interiormente una condición de absoluta firmeza, sin que haya sombrea alguna de duda o vacilación, pues sólo con esta condición puede producir los resultados milagrosos que se atribuyen a la Fe y que San Pablo enumera en una de sus epístolas.

El establecimiento interior de una condición de absoluta confianza en el Poder de la Realidad y en su práctica actuación en vista de un resultado particular, conduce naturalmente a la "esperanza" o *expectación* de su efectividad.

Así, pues, estas dos palabras, íntimamente relacionadas la una con la otra, nos inician en el reconocimiento y en el uso efectivo del Poder Supremo, de la Fuerza Universal de la Creación, que siempre procede y obra desde adentro hacia afuera, manifestando exteriormente, expresando en nuestro propio mundo objetivo las condiciones o consecuciones interiores que se han *establecido* en nuestro fuero individual.

Las cuatro letras de que se compone esta palabra significan respectivamente: "m... –

p... –m... –p... ". Este conjunto nos manifiesta una curiosa correspondencia con el mismo signo de Compañero, que a su vez puede muy bien interpretarse en perfecta correlación con el sentido de la Palabra Sagrada.

La *mano* abierta y levantada, formando con la *palma* el signo del Pentagrama, representa muy bien la Inteligencia que se eleva interiormente en las regiones trascendentes del Mundo Divino, estableciéndose un íntimo contacto o *relación* entre la Conciencia Individual y la Cósmica. El Fuego Sagrado de Prometeo, o sea la Fuerza de la Realidad, puede entonces descender en el hombre, estableciendo en su corazón, que se halla en actitud receptiva o pasiva (muy bien simbolizada por una *mano* horizontal o un *pez)*, aquella condición interior, de la cual se convierte en vehículo o instrumento en la manifestación exterior. Pues, como dijo Emerson: "Esta Energía no desciende en el hombre, sino a condición de una entera posesión".

TERCERA PARTE

FILOSOFIA INICIATICA DEL GRADO DE COMPAÑERO

Contestando por sus propios esfuerzos a la pregunta ¿ *De dónde venimos?* , el Iniciado del primer grado es conducido a reconocer la Unidad del Principio de Vida, la Dualidad de su manifestación en los pares de opuestos y complementarios y la Ley del Ternario que hace fecunda esta Dualidad y *reproduce* al infinito esa misma Unidad en la Multiplicación de la creación.

Al iniciado del segundo grado análogamente le compete buscar una satisfactoria respuesta a la segunda pregunta de la Esfinge, ¿ *Quiénes somos?* , estudiando el enigma de su propio ser bajo el triple aspecto de "producto de la evolución de la naturaleza", de "ser individual dotado en autoconciencia y razón" y de "expresión o manifestación directa de la Vida única, hacia la cual tiende constantemente con su progreso".

El Compañero se enfrenta así con el *gnothi seautón* (¡conócete a tí mismo!) de los iniciados helenos, y en esta contestación, que debe ser *individual* para que sea individualmente satisfactoria, no pueden ofrecerle ninguna ayuda los diferentes dogmas y creencias, positivos o negativos, por los cuales las religiones y ciencias profanas suelen adormecer las conciencias.

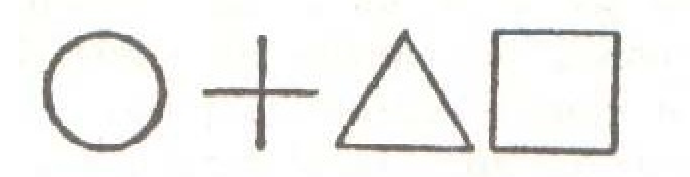
Como con el *cribo* en Eleusis se separaban los granos amarillos del trigo (consagrados a Ceres) de las negras semillas de amapola (consagradas a Morfeo), así le compete al Compañero discernir claramente entre la clara simiente de la Verdad que conduce a la fuente de Mnemósima, la *memoria* o conocimiento de la Realidad, con cuya bebida se consigue la inmortalidad y la negra simiente del error que conduce al Leteo, la Fuente del *olvido* que produce la muerte de la conciencia, sepultada en la ilusión de la materia14.

La contestación a la pregunta ¿ *Quiénes somos?* , por medio de la Lógica, de la Aritmética y de la Geometría, y bajo el triple punto de vista de que hemos hablado, le conduce naturalmente al estudio de las propiedades de los números cuatro, cinco y seis y de los conceptos filosóficos y geométricos que se relacionan con los mismos.

Meditando sobre estos números y relacionándolos con las propiedades de su ser, a la luz de los conocimientos adquiridos con los tres primeros, por medio de aquel discernimiento que *mide y determina* constantemente el progreso iniciático, llegará a orientarse en este Camino (simbolizado por sus cinco viajes) y desgarrando las tinieblas de la apariencia, que como el velo de Isis, esconde la Verdad al entendimiento profano, alcanzará el Oriente, en donde resplandece la Estrella luminosa y, en su centro, la Letra sagrada, *fuente* de esa Luz.

Pero este resultado no se consigue leyendo mucho sin meditar, ni escuchando sin reflexionar, sino escuchando y leyendo con "discernimiento", y *aprendiendo a pensar por uno mismo,* ejercitándose uno constantemente en el uso de sus propios *instrumentos* mentales, con los cuales hará perfectamente justas, llanas y tersas las seis caras del Cubo simbólico de su Individualidad.

14 Esta relación de la Verdad con la *memoria* y del error con el *olvido* de nuestra propia naturaleza divina, está muy claramente ilustrada por la palabra que se usa en griego para expresar la Verdad, *aletheya,* literalmente "no olvido".



EL NUMERO CUATRO

Así como el número uno, simbolizado por el punto, indica el espacio potencial sin dimensiones, y el número dos, determinando la línea, muestra la primera dimensión, el número tres, formando con el triángulo la primera figura plana, determina junto con el plano, el espacio bidimensional. Análogamente, el número cuatro constituye con las tres líneas y los tres planos que se encuentran en el vértice de un ángulo triedro, el espacio tridimensional de nuestra experiencia objetiva.

Así, pues, mientras los tres primeros números se refieren más especialmente a los Principios que gobiernan el Universo y al Origen Primero de las cosas (Mundo Divino en el cual existe en principio y del cual procede y se desarrolla desde lo interior a lo exterior toda manifestación objetiva) el número cuatro nos introduce en el reino de la experiencia sensible, determinando las tres (o seis) dimensiones del espacio.

Los primeros cuatro números determinan, además, las cuatro figuras fundamentales del simbolismo hermético: el *círculo,* formado por todo punto aislado convertido en centro de actividad, manifestándose desde dentro hacia afuera: la *cruz* formada por dos líneas (dos manifestaciones duales o bipolares de la Unidad) que se conjugan o seccionan rectamente; el *triángulo* determinado por tres puntos o tres líneas que producen sus tres ángulos o aspectos; el *cuadrado,* que con cuatro puntos y cuatro líneas, determina y circunscribe igualmente cuatro ángulos. Y la suma de los cuatro forma el número *diez*, que no nos compete examinar aquí.

EL TETRAGRAMA

Las cuatro figuras anteriores tienen una evidente correspondencia con las cuatro letras del *tetragrama,* nombre hebraico de la Divinidad que no se permitía pronunciar, y cuya perfecta vocalización no puede ser conocida sino por el *iniciado* en su comprensión.

La primera letra, *yod,* la más pequeña del alfabeto hebraico, corresponde evidentemente con el *punto,* origen y centro de todo círculo, o sea con el Principio Originario de toda manifestación.

La segunda, *hé,* representando una expiración, corresponde con la manifestación, que conduce a los dos Principios, complementarios o antinómicos, que integran el ángulo y la cruz.

La tercera, *vau,* formada por el punto que desciende en línea vertical, muestra la Unidad que se produce y deviene creativa en el Binario (indicado por *hé)* produciéndose así el Ternario o triángulo, que representa las tres propiedades universales de la actividad, de la inercia y del ritmo.



Es el *puente* o nexo que conecta la Dualidad de la manifestación con el Principio Originario y la hace fecunda y productiva –el Amor que une al Padre y a la Madre, engendrando al Hijo.

La cuarta letra, que es una *hé* duplicada, expresa la manifestación visible, originada por los dos Principios que constituyen la manifestación latente, o sea la Cruz que se concreta y realiza en forma

contingente en el cuadrado.

Llegamos así a comprender el sentido de “la Tétrada, fuente perenne de la Naturaleza”, de la que nos habla Pitágoras a través de los *Versos Áureos,* como del Supremo Misterio de la creación.

Las cuatro fases creadoras representadas en las cuatro letras del Nombre del Ser creador, corresponden gramaticalmente: al *sujeto* de una proposición (caso nominativo del nombre o pronombre); al *atributo*, que denota la actividad o manera de ser propia del sujeto (verbo, o bien adjetivo que, por su cualidad, denota e implica la dicha actividad); al *objeto* de esa actividad o manera de ser (complemento directo expresado por el caso acusativo); al *complemento indirecto,* de término o relación, que especifica las circunstancias de la acción.

Estos cuatro elementos de la oración aparecen con toda claridad en el primer versículo del Génesis:

1. Dios (sujeto).

2. *Creó* (atributo).

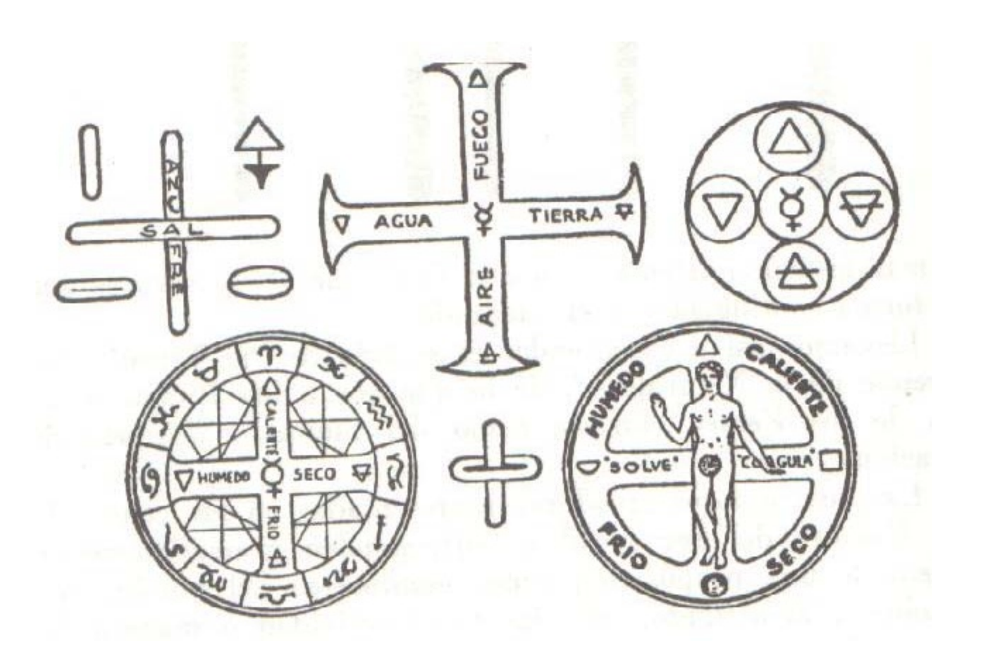
3. *el cielo y la tierra* (complemento directo).

4. *en principio* (complemento indirecto).

LOS CUATRO ELEMENTOS

Se hacen corresponder también las cuatro letras del Nombre Sagrado con los cuatro elementos, representados simbólicamente por los cuatro brazos de la Cruz y formados por la polarización del *mercurio,* Akasha o Quintaesencia, nacido de la unión del Principio Masculino o Activo (el *azufre)* con el Principio Femenino y Pasivo (la *sal*), que corresponden, respectivamente, con la línea vertical y horizontal de la Cruz.

La polarización del *mercurio* (el centro de la cruz) según la línea vertical del *azufre*, produce respectivamente el *fuego* o principio de expansión (que origina la fuerza centrífuga y toda forma de irradiación) como polaridad positiva y el *aire* o principio de contracción, como polaridad negativa (que origina la fuerza centrípeta y toda forma de movimiento, rotación o traslación).



La misma polarización, según la línea horizontal de la *sal*, produce el *agua* o principio de humedad, unión o solución en su aspecto positivo, y la *tierra* o principio de sequedad, cohesión y separación en su lado negativo; la primera es, por lo tanto, la fuerza que disuelve en sí y reúne las substancias –formándose o naciendo en su seno la vida

orgánica-, mientras la segunda disgrega y separa, con su misma cohesión, las diferentes substancias, solidificándolas e individualizándolas, como aparece en el proceso de cristalización.

Los cuatro elementos así diferenciados aparecen en cada una de las cuatro triplicidades, de las cuales, según la Astrología, resulta formado el Zodíaco, *circunscripción* o expresión circular de todo universo.

En el hombre, encontramos una análoga polaridad, correspondiendo el Fuego al pecho y al corazón que produce el calor vital, el Aire a las piernas que mueven el organismo, el Agua al lado derecho y a la función asimilativa, tipificando en el hígado, la Tierra en el lado izquierdo y en la función disimilativa, evidenciada en la parte descendente del intestino que se encuentra de dicho lado. Simbólicamente la mano derecha corresponde al principio que liberta o *disuelve* y la izquierda al que ata o *coagula.*

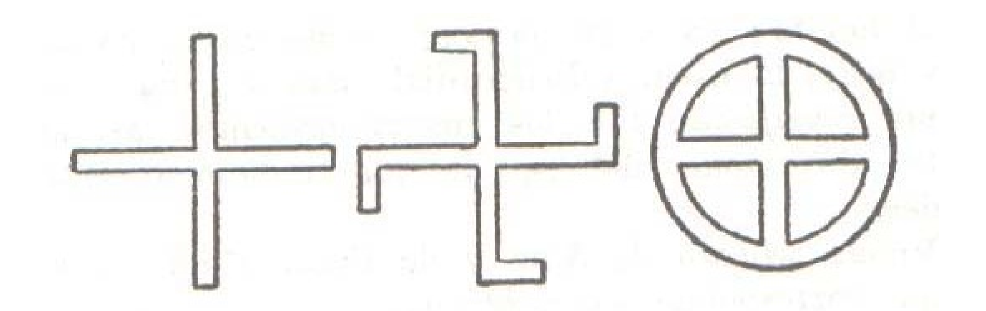
En el hombre (o microcosmos), como en la naturaleza (o macrocosmos), la Esencia Primordial (*una y trina)*, resulta naturalmente *crucificado* por los cuatro elementos, así como por las cuatro direcciones del espacio que tradicionalmente les corresponden: el Oriente, asiento de Agni y Prana (la función respiratoria), que corresponde con el *fuego;*

el Occidente, asiento de los Maruts y de Apana (la función disimulativa), que corresponde con el *aire;*

el Sur, asiento de Indra y de Viana (la función formativa), que corresponde con la *tierra;*

el Norte, asiento de Varuna y de Samana (la función asimilativa), que corresponde con el *agua*[15].

15 Estas correspondencias, según la tradición oriental, se encuentran en el Maitrayana Brahmana Upanishad.



EL CUATERNARIO

Los cuatro elementos de los que acabamos de hablar definen y circunscriben el reino o dominio del Cuaternario, simbolizado por el cuadrado, que naturalmente representa la *cuadratura* de *todo círculo,* o ciclo de manifestación.

Este cuaternario es aquel que delimita y constituye toda la naturaleza, de la cual los elementos constituyen los principios activos, que resultan de las tres *cualidades* (Rajas o Azufre, principio de *actividad,* Tamas o sal, principio de *Resistencia,* Satva o Mercurio, principio *rítmico)*, y en los que éstas obran. Son estos cuatro elementos, junto con los cuatro puntos cardinales y las cuatro dimensiones einsteinianas, los cuatro brazos de Brahma, la Divinidad Creadora, y la *cruz* que determina se hace, por su movimiento o actividad cíclica, *esvástica y rueda*, apareciendo tal en el Zodíaco: la Rueda de la Fatalidad que ata a los seres, en la medida de su inconsciencia, al determinismo aparentemente ciego de la Ley de acción y reacción; y la Rueda de Fortuna, cuando se hacen *libres,* manifestando su conciencia y libre albedrío.

Relacionando los elementos con las estaciones, podemos hacer corresponder el Aire con la Primavera, que estimula los vientos, el Fuego con el Verano, cuando el sol resplandece con más fuerza y plenitud, el Agua con el Otoño, que manifiesta la productividad que caracteriza ese elemento, y la Tierra con el Invierno, cuando la vida se retira y descansa en el seno de este elemento, preparándose para un nuevo ciclo de crecimiento y productividad.

En el mundo moral, el Fuego corresponde naturalmente con la *voluntad* y la imaginación; el aire con el *pensamiento*, el juicio y la reflexión; el Agua con el *sentimiento,* la emoción y la sensación; y la Tierra con la percepción, el sentido práctico y la acción. El dominio del primero hace a los hombres enérgicos, entusiastas, violentos y dominadores; el segundo los hace inteligentes, amantes del estudio y buscadores de la Verdad; el tercer elemento los hace particularmente sensitivos e impresionables; el cuarto los hace industriosos y laboriosos, tenaces y perseverantes.

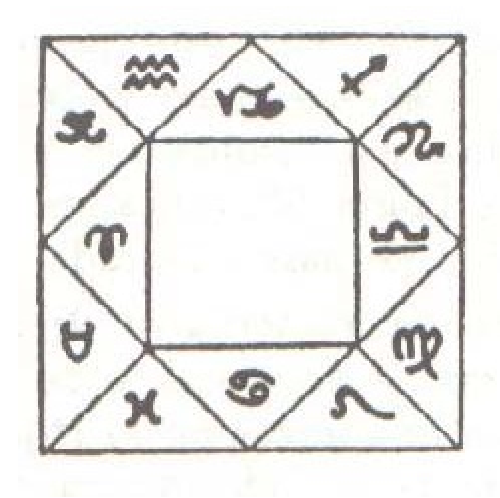
El fuego se acompaña, además, con el temperamento bilioso, el aire

con el temperamento sanguíneo, el agua con la tendencia linfática y la tierra con el temperamento nervioso, aspiración hacia lo más noble y elevado.

Corresponden, además, con los cuatro elementos –lo mismo que con los cuatro Vedas, los cuatro Evangelios y las cuatro Verdades- los cuatro *animales* sagrados que constituyen la Cruz Zodiacal, formando la Esfinge y la Corona de los Magos: el Toro, alumbrado por Aldebaran, representa la tierra, fecunda y productiva; el León con Régulo, que representa el fuego prepotente, atrevido y voraz de la pasión;

el Águila con Antares, indica el agua exaltada como aspiración hacia lo más noble y elevado;

el Hijo del Hombre, que resplandece por debajo de Altair, representando el aire que confiere la conciencia y el conocimiento de la Verdad.



EL CUADRADO

Así como el triángulo es la expresión de la trinidad, el cuadrado es la expresión del cuaternario. El primero define y circunscribe el Mundo Divino; el segundo representa y sintetiza en sí mismo a la Naturaleza. El mismo Zodíaco, síntesis de las influencias cósmicas, puede representarse subdividiendo en triángulos el espacio comprendido entre dos cuadrados, formando el conjunto la figura conocida con el nombre de “plan de la nueva Jerusalén”, usada por los astrólogos medioevales para sus horóscopos.

Un cuadrado ha sido siempre considerado como la imagen de un Templo perfecto, y con un cuadrado se representa en general el Templo de Salomón. El Templo Masónico, imagen simbólica del Universo, es un *cuadrilongo* extendido del Oriente al Occidente (o sea, en la dirección de la luz) y comprendido entre el norte y el sur.

Todos los templos de la antigüedad, y especialmente los que en su construcción llevan el sello de una mano maestra, están caracterizados por una orientación semejante.

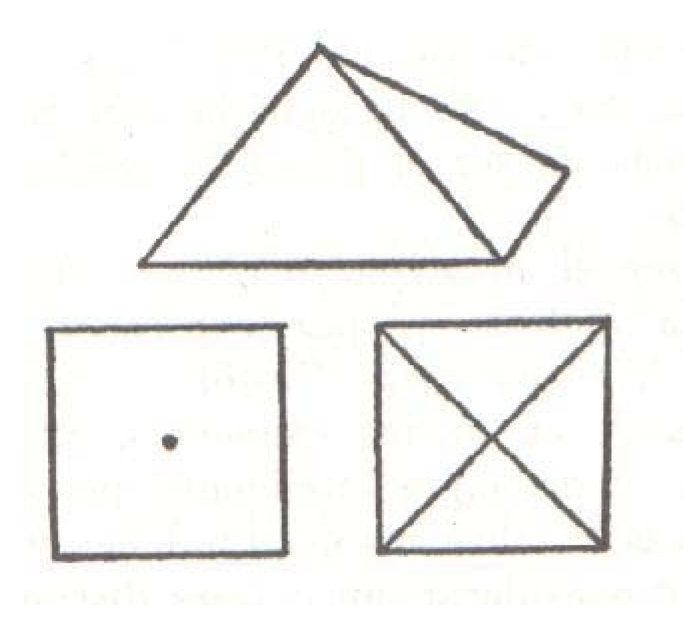
El cuadrado es, pues, después del círculo, la más perfecta entre las figuras llanas, por tener cuatro lados iguales y en perfecta escuadra el uno con el otro, reproduciendo sus cuatro ángulos los 360º de la circunferencia; por esta razón se ha hablado de cuadratura del círculo, pero no de su triangulación. Esta perfecta *rectitud* de todos sus ángulos es la que permite calcular su superficie por la simple multiplicación de sus dos lados.

LA PIRÁMIDE

La unión del ternario con el cuaternario realiza un perfecto quinario en la pirámide, que constituye el plan arquitectónico de los grandiosos monumentos que nos quedan de la antigüedad egipcia, mudos testigos de la Sabiduría Constructora, de la que podemos alabarnos ser, como masones, los herederos.

Así como el *delta* (véase a este propósito el "Manual del Aprendiz") puede considerarse como la proyección del tetraedro sobre uno de sus lados, así también el *cuadrado con el punto central,* símbolo de la Logia Masónica, es análogamente la proyección de una pirámide de base cuadrada.

En la Pirámide vemos el ternario divino que se realiza en cada una de sus caras, correspondientes a los cuatro elementos, cada uno de los cuales aparece en su *triplicidad* (según las tres *gunas o* cualidades de actividad, inercia y ritmo) exactamente como en el Zodíaco. Los cuatro espígulos que unen las caras, muestran las cualidades comunes a los elementos de dos en dos: masculinos y femeninos, positivos y negativos; y los cuatro espígulos inferiores representan los cuatro elementos en el mismo plano (el plano del Templo Perfecto), en correspondencia con las cuatro direcciones cardinales.



El vértice superior indica la *quintaesencia,* el quinto principio o

elemento, que corresponde al Verbo Inteligente manifiesto en la Logia, del cual se originan los cuatro y en el cual desaparecen; y también el Principio Originario del Universo, "por medio del cual todas las cosas fueron hechas".

La Logia es, por consecuencia, como la Pirámide, una representación perfecta del Universo en sus principios o elementos constituyentes. Además es el emblema de toda construcción perfecta y de toda perfecta Obra Humana o Social. Por esta razón la *piedra cúbica,* símbolo de la *perfección* en sí misma, se suele hacer terminar en una pirámide. Y una pirámide es también el emblema de toda perfecta organización social, en la cual cada miembro ocupa su grado y el lugar que le corresponde, cumpliendo así con su deber y su misión en la vida.

También el triángulo rectángulo debe su valor especial al hecho de formar parte de un cuadrado.

Imagen de la *piedra cúbica,* y el plan ideal de todos los edificios, el cuadrado es, por lo tanto, el emblema de toda realización y de toda Obra Perfecta. Nuestros "mandiles"

tienen la forma de un cuadrado; cuadrangular es el Ara en el centro de nuestros Templos; y la misma Logia se representa por un cuadrado con un punto en el medio, que corresponde al Ara y representa el Verbo, el elemento vital animador que caracteriza la actividad masónica dentro del dominio de los cuatro elementos, o de sus cuatro direcciones cardinales.

LA QUINTAESENCIA

Este quinto elemento, superior a los cuatro primeros (la quintaesencia o *mercurio filosófico* de los alquimistas) nos hace pasar del cuaternario al quinario, y del dominio de la materia al de la Vida y de la Inteligencia: Fue, pues, en el quinto día, o sea, por la obra de este quinto elemento cuando, según el Génesis, aparecieron los animales sobre la tierra.

Hablando de los cuatro elementos, los hemos hecho originar del *mercurio,* que representa la quintaesencia o quinto elemento, por efecto de su doble polarización en los cuatro brazos de la cruz; el mismo *mercurio* tuvo su origen en la unión del *azufre* con la *sal*, representados por las dos líneas vertical y horizontal que concurren a formarla.

Este "mercurio" (que no debe confundirse de ninguna manera con el metal del mismo nombre) corresponde, por consiguiente, al centro de la Cruz, que es el punto de intersección de los dos Principios o elementos primordiales, que llevan en la simbología hermética el nombre de Sol y de Luna, además de ser el punto de origen de los cuatro elementos ordinarios.

Además de ser el principio neutro de los cuatro elementos formativos de la materia y, por consecuencia, de toda manifestación material, el *mercurio* filosófico, también representa la *vida* que se infunde en dichos elementos, además de la energía que los anima, y el principio inteligente que se expresa en dicha vida y realiza en el hombre sus posibilidades superiores.

Hay pues, que considerar cinco fases distintas en la manifestación de la misma Quintaesencia: primero, la de su mismo origen; segundo, como origen de los cuatro elementos; tercero, la *energía* que los compenetra, permaneciendo el centro estático equilibrante de los mismos; cuarto, la *vida* que los anima, y quinto, la *inteligencia* que gobierna la vida orgánica y se sirve de la misma para sus posibilidades superiores.

EL ORIGEN DE LA VIDA

El origen de la vida se halla así descrito en el fragmento hermético conocido con el nombre de *Tabla de Esmeralda:*

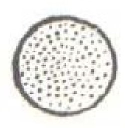
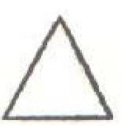
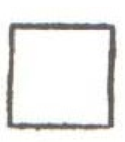
"El Sol es el Padre, la Luna es la Madre, el Viento lo ha llevado en su seno, la Tierra es la Nodriza:

El Padre de todo, el *Telesma,* está aquí: su fuerza entera es convertida en tierra".

El Sol y la Luna, se refieren respectivamente al azufre y a la sal, así como a sus manifestaciones positivas en el fuego y en el agua; el aire, principio negativo del azufre, se convierte, mediante el aliento, en el vehículo del fuego vital y de la misma vida, y finalmente la tierra, asimilada por el agua materna, que mantiene las características del organismo y su individualidad, concurre a darle forma y consistencia.

En cuanto al principio de la vida (el "Padre de todo o "Telesma") es el mismo *mercurio* nacido por la unión del *azufre* con la *sal, o* sea del Sol con la Luna.

Sería difícil condensar en tan pocas palabras una sabiduría más profunda: los enigmas de los cuales la ciencia profana busca en vano la solución, se hallan resueltos desde siglos y milenios para los *iniciados en la comprensión* de la naturaleza íntima de las cosas, es decir, para los que no se contentan con un estudio, indagación y observación puramente exterior, sino que buscan la *esencia* metafísica de la apariencia material o fenoménica, y por medio de su inteligencia ingresan en el Santuario de la *Natura Naturans,* de la cual la *Natura Naturata,* estudiada por la ciencia ordinaria, es simplemente la manifestación exterior o visible.

LOS CINCO TATVAS

Los cuatro elementos, en unión con la quintaesencia, forman los cinco *Tatvas o Bhutas, los* principios elementales de la materia física, según la filosofía tradicional de la India: *Akasha, Vayu, Tejas, Apas y Prithivi,* que se traducen ordinariamente como Eter, Aire, Fuego, Agua y Tierra. No hay necesidad de decir que estos principios no deben confundirse con sus manifestaciones materiales, o sean los estados de la materia, que se toman únicamente como símbolos de los mismos.

De ellos los Upanishads nos hablan en los siguientes términos: "El universo es originado por los tatvas, sostenido por los tatvas, y se disuelve en los tatvas". Estos *tatvas* tienen, pues, simultáneamente valor e importancia como principios cósmicos, energéticos y vitales, en cuanto producen la materia, la animan con sus energías (emanando cada uno de ellos una particular *modalidad vibratoria* en sus átomos y moléculas), al mismo tiempo que presiden las diferentes funciones orgánicas y reglan las manifestaciones de la vida en sus diferentes aspectos.

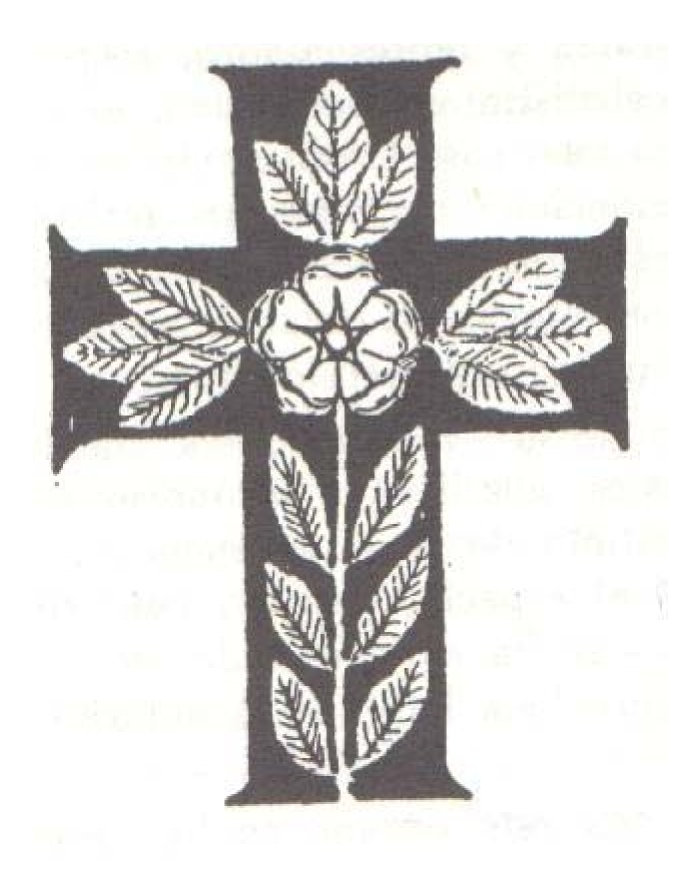
Akasha, el principio etéreo del "espacio", da a cada cosa, forma o expresión de la vida, el lugar correspondiente para su manifestación: es el vehículo del Verbo o del sonido (Shabda), en su esencia primordial. Su vibración se halla representada por un círculo lleno de puntos, imagen del espacio, cuya existencia se halla relacionada, con su manifestación. Preside los órganos del oído y de la voz y la función orgánica directiva de la vida conocida con el nombre de *Udâna,* que regula la salud y la enfermedad. Es amargo y su color es blanco o índigo obscuro.

Vâyu (etimológicamente "viento") es el principio del "movimiento" y de la locomoción.

Su vibración se halla representada por una esfera, es decir, por la forma que naturalmente se produce en toda materia en movimiento. Preside la función orgánica conocida con el nombre de *Prána o* respiración, el órgano del tacto, las manos como órgano de acción y todo movimiento y actividad del organismo. Su color es azul o verde y su sabor ácido.

Tejas o Agni, el Fuego, es el principio de "expansión", vehículo de la luz y del calor. Su vibración se representa con un triángulo; en cuanto procede hacia arriba y forma ángulos agudos. Preside la función orgánica de *Samâna o* nutrición, el órgano de la vista y los pies, como órganos de la acción. Su color es rojo y su sabor picante.

Apas (las aguas) es el principio de solución. Su vibración se irradia hacia abajo y está representada por un semicírculo o semiluna, manifestando el movimiento ondulatorio propio del líquido elemento, que se mueve con toda facilidad, sin perder nunca su unidad. Preside la función conocida como *Viâna o* formación, el órgano del gusto y el reproductor. Su color es blanco argénteo o violeta y su sabor salado.



Prithivi es el principio de cohesión, produciendo la solidez característica de la tierra en este estado. Se representa por lo tanto por un cuadrado que corresponde a la forma particular de su vibración, que procede por ángulos rectos. Preside a la función vital de *Apâna, o* excreción, al olfato entre los sentidos, y al ano entre los órganos

activos. Su color es amarillo y su sabor dulce; su sonido, grave.

Cada uno de estos cinco elementos debe ser considerado como la expresión física de un principio (o modalidad vibratorio-formativa) metafísico o mental, que le corresponde, llamado *tanmatra. Y* éstos a su vez no serían otras cosas sino diferenciaciones del primer principio universal de la objetividad, llamado Prakrti ó *Shakti,* siendo esto en su naturaleza esencial simplemente el *poder* de Purusha o Shiva, el principio universal de la *conciencia o* subjetividad de todo lo existente.

LA ROSA Y LA CRUZ

También se relaciona con el quinario el símbolo de la Rosa y de la Cruz, emblema conocido de un importante grado superior. La rosa -el quinto elemento, y en sí misma, por sus cinco pétalos, un quinario o pentagrama-, representa la vida nacida en la cruz de los cuatro elementos que forman la materia, a los que anima con sus hojas (la vida vegetativa) que se extiende sobre los cuatro brazos de la cruz.

La rosa en la cruz constituye una perfecta unión del quinario con el cuaternario, o sea de los cinco elementos que expresan la vida (o tatvas de los que acabamos de hablar) con sus manifestaciones materiales que integran el mundo de los objetos. Como pentagrama en medio de la cruz, la rosa representa al hombre crucificado o expresado en los cuatro elementos materiales, y sus cinco sentidos, por medio de los cuales se manifiesta y obra su inteligencia, en el reino de dichos elementos. Y también la Naturaleza que expresa su quíntuple potencialidad creadora dentro de las cuatro direcciones o *dimensiones* del mundo fenoménico.

En cuanto al significado iniciático y místico del símbolo de la Rosa y de la Cruz, nos reservamos examinarlo detenidamente en el VIII Manual de esta serie.

LOS CINCO SENTIDOS

Cúmplenos decir algo todavía sobre los cinco sentidos y las cinco funciones activas, simbolizados unos y otras en las cinco puntas del pentagrama y representados, respectivamente, en nueve y siete órganos distintos. Son éstos, evidentemente, con las cinco funciones vegetativas (respiración, digestión, circulación, excreción y reproducción) las más características expresiones del quinario, que es el número que preside a todas las manifestaciones de la vida, especialmente animal, que se encuentra en el hombre bajo el dominio de un principio superior.

La observación de la "vida psíquica" de los animales en sus fases más

elementales, nos lleva a reconocer como primer sentido la percepción indistinta de una presencia en general distanciada y relacionada con el espacio, para lo cual se formó un órgano central que después se ha exteriorizado en el oído, órgano cuyo desarrollo puede muy bien haber sido anterior a la capacidad de moverse.

Paralelamente con este órgano se ha desarrollado la capacidad de expresarse por medio de ruidos instintivos que evolucionaron finalmente en la voz humana.

El órgano de la vista nació después, como evolución de aquella sensibilidad a la acción de la luz, que es muy evidente también en el reino vegetal, manifestándose la acción de los diferentes rayos en distintos pigmentos que se desarrollan bajo su influencia, análogos a los que se encuentran también en nuestros ojos.

Paralelamente a la vista se desarrolló la capacidad de *moverse* o extenderse en determinada dirección, facultad que manifiestan también las plantas, creciendo en dirección de la luz, que estimula su movimiento.

El órgano del tacto, a pesar de que parezca el más material, no ha sido el primero en la escala evolutiva, estando relacionado con la facultad de ponerse en contacto y, por ende, de "ir" en determinada dirección, impulsándolo a ello una percepción anterior de diferente naturaleza. Este órgano es un complemento evidente de la vista y del oído, en cuanto por medio del mismo nos es dado asegurarnos de la realidad física o tangible de lo que vemos u oímos.

Así como el órgano de la vista impulsa naturalmente a tocar lo que uno ve, desarrollando las manos en su doble función de órganos activos y sensitivos (función especialmente característica del hombre) y los pies para moverse en la misma dirección, así también esta capacidad hizo evolucionar el gusto, al que podemos considerar como una especie de tacto refinado que nos permite reconocer por sus sabores las diferentes substancias, en su relación de afinidad con las substancias que integran nuestro organismo, distinguiendo especialmente las que mejor pueden aprovecharse en esto como materiales de construcción.

Los órganos de la generación tienen una manifiesta afinidad con el tacto y el gusto, prevaleciendo el primero de los dos (como expresión de los elementos masculinos fuego y aire, derivados del azufre) en el órgano masculino, y el segundo (expresión análoga de los elementos femeninos agua y tierra, derivados de la sal) en el femenino.

En cuanto el sentido del olfato, o sea la capacidad de reconocer la naturaleza de las substancias difundidas en el aire, es uno de los últimos en la escala evolutiva, ya que tiene un desarrollo distinto únicamente en los animales superiores, paralelamente con la función respiratoria, y es probable que se halle destinado a refinarse, especialmente en la especie humana. La facultad activa que le corresponde, la de emitir olor, es evidentemente la misma función excretora relacionada íntimamente con la facultad genésica, como aparece también en aquellas plantas y algunos animales (como el ciervo y el almizclero) que la desarrollan en forma más atractiva, tanta que se cazan para adueñarse de su perfume.

LA INTELIGENCIA

Por medio de los sentidos se desarrolla la inteligencia (el sexto sentido o "sentido interior", llamado Buddhi en la terminología índica) que corresponde al centro del Pentagrama, o sea a la conciencia individual y a la facultad de percibir y reproducir interiormente los objetos de la sensación. Con su Inteligencia, y según el desarrollo de la misma, el hombre llega a conocer más o menos íntimamente todas aquellas cosas que por medio de los mismos sentidos se le revelan.

Los hindúes hacen corresponder a cada órgano de la sensación o *sentido exterior* una análoga facultad o *sentido interior*, por medio del cual se efectúa la percepción correspondiente. Por lo tanto nuestra mente puede representarse por una estrella de cinco puntas que indican sus cinco sentidos, mientras al centro permanece la conciencia con su triple facultad de reconocer las percepciones, reconocerse a sí misma y reconocer las relaciones entre todas estas cosas.

Esta facultad es la de la inteligencia en sus diferentes grados de desarrollo, que caracterizan un diferente grado de elevación o evolución sobre el reino animal.

Primero hay la simple facultad de percibir por medio de los sentidos, las cosas exteriores formándose un "reflejo" interior que reproduce la sensación como *percepción*. Varias percepciones que se refieren a un mismo objeto se condensan en un *recepto*, o sea en la recepción interior de las mismas como unidad, que origina la *memoria*. Estos dos primeros estados se producen en el hombre al igual que en los animales.

Viene después la facultad de emitir *conceptos* concretos, reuniéndose o sintetizándose en una sola imagen interior varios *receptos* de la misma naturaleza, o que tienen algo de común entre ellos. Así, por ejemplo, después de haber visto varios caballos, se forma uno un concepto general del caballo que no corresponde a ninguno de estos caballos particulares, sino que los sintetiza y los comprende todos en una sola idea; lo mismo puede decirse de toda otra cosa. Esta facultad es propia del hombre y tiene su expresión natural en el lenguaje articulado que manifiesta las *ideas* y que se diferencia por lo tanto del lenguaje inarticulado de los animales que expresa únicamente las *impresiones*.

El mismo lenguaje muestra el desarrollo de esta facultad en las diferentes razas. Así, por ejemplo, el hecho de que algunos pueblos tengan una palabra para designar la vaca blanca, otra para la vaca negra y otra para la vaca de color, sin tener una sola palabra genérica para designar la vaca, muestra que les falta la idea o concepto



general de "vaca". Los pueblos intelectualmente más evolucionados lo son también y sobre todo en la facultad de expresar en sus idiomas conceptos e ideas generales, a preferencia de los conceptos e ideas particulares, considerados como *aspectos* de aquellos. Esto explica también la natural prioridad del *politeísmo* sobre el *monoteísmo*, toda vez que la imaginación predomine sobre la reflexión y la razón, y cómo aquél siempre prevalece entre las masas populares, en una forma o en otra, y sólo una exigua minoría haya podido llegar a formarse una idea más universal de la Divinidad como síntesis preantinómica y Unidad Trascendente y Absoluta de todo lo existente.

Las primeras dos de estas facultades, la *percepción* y la *memoria*, son prevalentemente subconscientes, aunque constituyan la base necesaria de las facultades propiamente conscientes. La tercera, la *imaginación* o *concepción*, constituye el lazo de unión y el puente, por así decirlo, entre la conciencia y la subconciencia: su actividad caótica o semicaótica en los sueños y en el estado de hipnosis, nos hace ver con toda claridad hasta dónde puede llegar, toda vez que no sea regulada por la conciencia y dirigida por la razón.

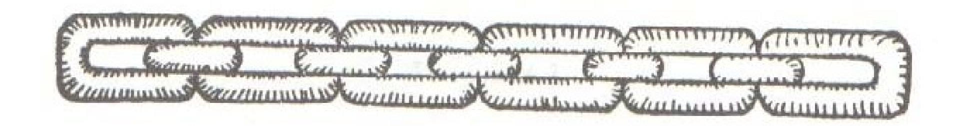
LA RAZON

La Inteligencia se desarrolla y evoluciona con la facultad de abstraer y generalizar, procediendo constantemente de lo particular a lo general, de la visión concreta a la percepción abstracta, del símbolo a la realidad que en esto se revela, del dominio de la forma al de la *esencia*, y del fenómeno al nóumeno, o sea del Occidente al Oriente simbólico.

Así llegamos al cuarto y quinto grados que representan la evolución del poder intelectivo, caracterizados respectivamente por la capacidad de concebir ideas generales y abstractas. Por ejemplo, de la idea particular del caballo y de las otras ideas relativas a seres semejantes, evoluciona la idea general de "animal", y de ésta, a su vez, la idea abstracta de "vida", común a todos los seres manifestados, sin aplicarse particularmente a ninguno de ellos.

Con esta facultad de *comparación* y *abstracción*, se acompaña la de formar *juicios* de las cosas, o sea la razón que diferencia la inteligencia humana de la inteligencia puramente instintiva de los animales.

Razón (del latín *ratio*) es una palabra que tiene originariamente varios sentidos, siendo entre ellos fundamental el de "división, parte o medida" que implica exactitud y precisión, aplicándose por extensión a aquella facultad de la inteligencia por medio de la cual apreciamos debidamente las cosas y juzgamos rectamente de ellas y de sus recíprocas relaciones.



De acuerdo con la simbología masónica, la Razón viene a ser la escuadra o norma que se une a la "facultad comprensiva"' de la Inteligencia, representada por el compás.

La unión perfecta de estos dos instrumentos o facultades conduce al hombre a la Verdad, representada por la letra G que en unión con la

estrella, se encuentra entre la escuadra y el compás.

La *lógica* es el camino que nos conduce a esa Verdad, en cuanto, por medio del *silogismo* o unión de dos discursos o juicios, sacando de los mismos una determinada conclusión, forma aquella *cadena* o concatenación inteligente que, como la cadena de unión de nuestros templos, parte del Occidente simbólico para conducir al Oriente de la Realidad, o sea a una perfecta comprensión de los Principios que gobiernan las cosas visibles.

LA INTUICION

Sin embargo, el poder de la Inteligencia y de la Razón se hallan constantemente relacionados con el desarrollo de la facultad de abstracción, siendo sus límites individuales los mismos límites alcanzados en el individuo por esa facultad.

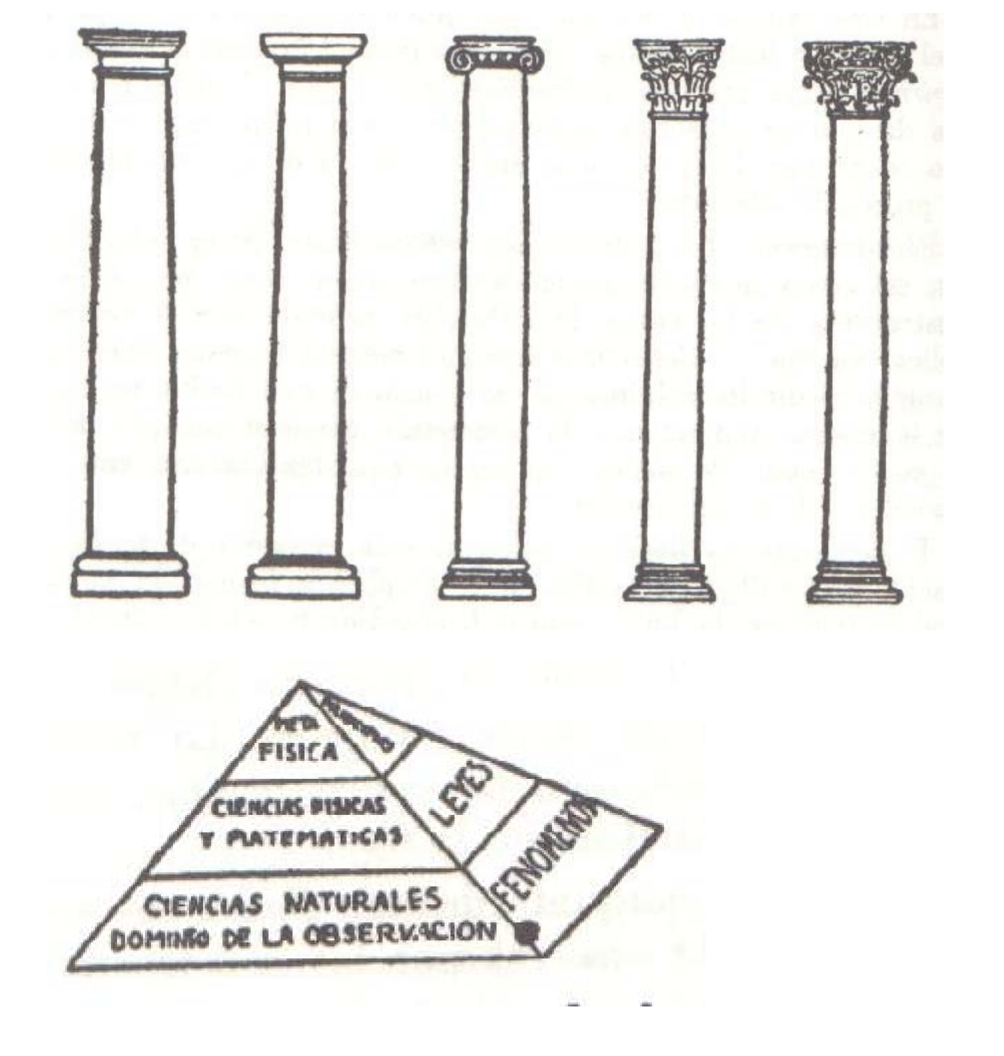
La aritmética y la geometría, sobre las cuales el Compañero ha de ejercitarse con el auxilio de la lógica, se refieren principalmente a la disciplina de las ideas abstractas y universales, sólo por medio de las cuales podemos llegar al reconocimiento de la Verdad que forma la meta de nuestras aspiraciones filosóficas.

En este camino y mediante su ejercicio llegamos a un punto en el cual los instrumentos ordinarios de la Inteligencia *cesan de servirnos.* Aquí muchos se desalientan y, viendo inútiles los medios de que se sirvieron provechosamente para alcanzar este estado se retiran decepcionados, en la creencia de que no es posible proseguir adelante.

Efectivamente, todas las *reglas* usadas hasta ahora se confunden, así como se confundieron las lenguas en cierto punto de la construcción de la Torre de Babel, de acuerdo con la leyenda bíblica, ya que es cierto que ninguna medida humana puede alcanzar y medir lo infinito. Así, se considera este límite, marcado por la misma Aritmética y la Geometría, como el *non plus ultra* del conocimiento humano, y se ponen aquí las barreras entre lo conocible y lo incognoscible.

Pero donde no llega la razón alcanza el poder de la Inteligencia, la facultad destinada en el hombre a formar la mística escalera que une la Tierra con el Cielo. Una nueva facultad tiene que manifestarse y desarrollarse aquí, constituyendo el sexto grado en la evolución de la Inteligencia: la facultad de la intuición.

Mientras todos los esfuerzos cumplidos hasta ahora proceden *de abajo arriba,* la Intuición viene de *arriba abajo,* como una nueva luz o comprensión sintética e inmediata, que conduce a superar los límites fijados por el Hércules de la Inteligencia Racional: discerniendo esa Luz puede así lograr y establecerse en el sexto grado de la mística escalera, adquiriendo una nueva conciencia *de la realidad* de sí mismo y de todas las cosas.



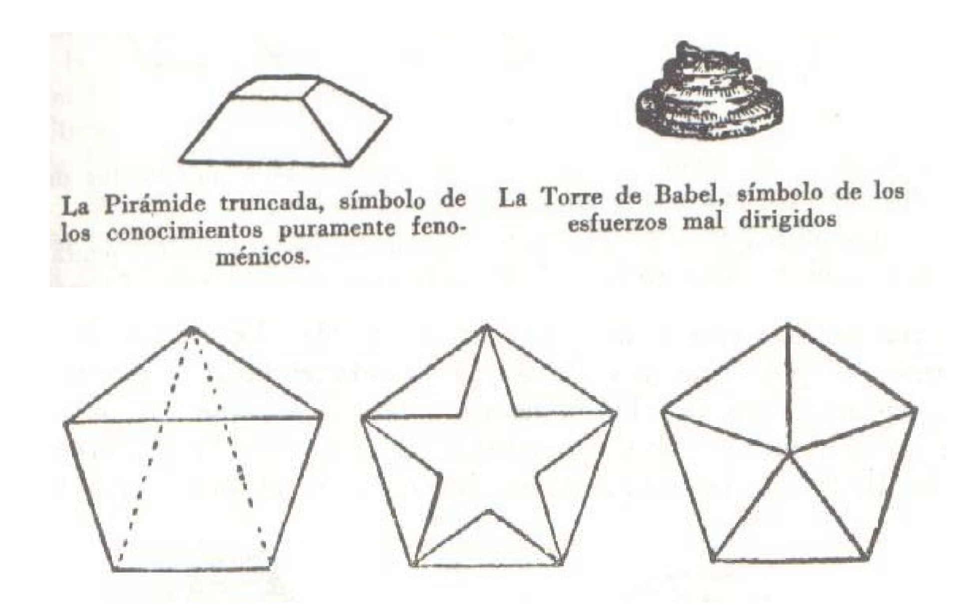
En otras palabras, el puente simbólico entre la Geometría y la Gnosis, significadas por la letra G, puede y debe franquearse por medio del Genio individual, que nos guía en este camino, y que Dante en su poema inmortalizó como Beatriz, o sea *la intuición* de la Realidad Suprasensible y por ende beatífica, que guía al hombre en donde cesa el poder de la Razón simbolizado por Virgilio, una vez que hayamos llegado con ésta al extremo límite que la Inteligencia Racional pueda alcanzar.

LOS CINCO ORDENES DE ARQUITECTURA

Los cinco órdenes de arquitectura estudiados por los antiguos constructores, caracterizados por sus columnas, según aparecen en la ilustración, pueden servir como una representación material de los cinco estados de la inteligencia, de los que acabamos de hablar.

Estas columnas se distinguen principalmente por los capiteles, o sea por su *capacidad sostenedora* del edificio mental que las corona, en la que se demuestra una constante evolución, hasta un límite que no puede superarse sin destruir las Leyes o reglas de la Armonía y de la Belleza.

El Toscano y el Dórico –los dos más sólidos y sencillos- muestran la Inteligencia rudimentaria basada sobre las percepciones y la memoria de las mismas, que el hombre tiene en común con los animales. El Jónico indica los conceptos concretos elaborados sobre los primeros, el Corintio y el Compuesto las ideas generales y abstractas que provienen de las ideas más particulares y concretas, expresando respectivamente la imaginación, el juicio y la comprensión.



La Pirámide truncada, símbolo de los conocimientos puramente fenoménicos.

La Torre de Babel, símbolo de los esfuerzos mal dirigidos

En cuanto al edificio simbólico, construido por los esfuerzos de la Inteligencia Individual, su forma afecta más bien la imagen de la Pirámide de la cual ya hemos hablado, que apoya su base tetragonal sobre la observación del mundo fenoménico, y desde el estudio de los hechos, por medio de los cuales llega a formarse sus conceptos, pasa a inferir y reconocer las Leyes que los gobiernan, y por éstas los Principios fundamentales y primordiales, representados por las ciencias matemáticas, es decir, en la comprensión de la Realidad Trascendente simbolizada en el punto que constituye el vértice de la Pirámide, el Oriente y el Origen primero de toda Verdad, como de toda Realidad.

Pasamos así desde el dominio de las ciencias naturales, que constituyen la parte inferior de la Pirámide de la Gnosis, al de las ciencias físicas y matemáticas que informan su parte media, y de éstas a las ciencias metafísicas por medio de las cuales se construye su parte superior, y sin las cuales quedaría truncada como la Torre de Babel, ejemplo típico de toda construcción que no se halla dirigida por la Sabiduría que proviene del conocimiento de las Causas y del discernimiento de lo Real.

EL PENTÁGONO

No podemos dejar el estudio simbólico del número cinco sin examinar también el pentágono que, en unión con la estrella de cinco puntas o *pentagrama,* lo expresa geométricamente.

El pentágono es una figura muy usada por la Naturaleza en sus construcciones minerales y orgánicas: tiene cara pentagonal varias especies de cristales, y también afectan esta forma muchas hojas y células vegetales y animales. La misma rosa primitiva forma un pentágono, con sus cinco pétalos, como podemos verlo en el símbolo de la Rosa en la Cruz.

La solidez del conjunto de esta figura geométrica la hizo también elegir más de una vez por los constructores de fortificaciones, pues sus ángulos obtusos ofrecen más resistencia que los de una construcción cuadrada.

La misma Estrella Flameante sale de la sombra de un pentágono que la circunscribe y que representa muy bien las fuerzas latentes de la Naturaleza y la región obscura de la mente que constituye el subconsciente en la cual se destaca brillante y luminosa, según expresa la pura luz de la Conciencia.

Uniendo dos o tres de sus vértices dividimos el pentágono, respectivamente, en un triángulo y un cuadrilátero o en tres triángulos. La primera figura muestra la unión del ternario con el cuaternario y presenta analogía con el mandil masónico; la segunda es otro emblema del ternario o trinidad.

LA SECCION AUREA

La unión del pentágono y del pentagrama tiene también importancia en cuanto la proporción existente entre el lado del pentágono y la línea que une sus vértices alternados (delimitando el pentagrama) nos da con exactitud esa *sección áurea,* conocida por la matemática desde los tiempos más antiguos, sobre la cual se fundaba el canon estético de varias civilizaciones, como aparece en la escultura y arquitectura tanto griega como egipcia, y en las obras de los grandes maestros del renacimiento.

Esa proporción constante, que la estrella de cinco puntas pone igualmente en evidencia (siendo la proporción de la distancia entre dos de sus puntas y cada una de las cinco líneas que sirven para trazarla), se halla indicada matemáticamente por la fórmula:

$$\frac{\sqrt{5} + 1}{2} = 1,618$$

Dicha proporción áurea es tal que, cuando se divide una línea según la misma en dos partes desiguales, corresponde a la proporción entre éstas, como a la proporción entre la parte mayor y la línea entera. Un cuerpo humano perfecto parece obedecerle, siendo la sección áurea determinada, por lo que se refiere a la altura, por el ombligo; y la misma proporción puede observarse, de diferente manera, en la relación entre sus diferentes partes.

De aquí la importancia que daban al pentagrama, entre otros, los pitagóricos, siendo la estrella de cinco puntas el emblema de su escuela (por medio del cual sus discípulos también acostumbran reconocerse), y la importancia que igualmente ha tenido no sólo entre los arquitectos y artistas de los siglos pasados, sino también como emblema secreto de las fraternidades constructoras de todos los tiempos, especialmente medioevales, pues en ese símbolo está escondido uno de los más preciados *secretos* del Arte.

Y también en el Arte Real de la Vida, que debe enseñarnos la

Masonería moderna y futura, esta sección y proporción áurea, que obedece a la Ley del Pentagrama, nos indica la *áurea medida* y el *justo medio* que debemos buscar en todas nuestras actividades y realizaciones, para que en nuestra existencia se manifieste toda la Belleza y Armonía que se encuentra en su Plan Divino.



EL NUMERO SEIS

Con su punto central, emblema de la conciencia y de la facultad de la intuición que nace *en el centro* de la Inteligencia, el pentagrama muestra el paso del número cinco al número seis, naciendo este número (como la sexta de las cinco facultades representadas por los sentidos) por la acción de los cinco primeros de la misma manera que la vida nace y evoluciona (a semejanza de la rosa dispuesta en medio de la cruz) en el reino de los cuatro elementos que concurren a formar los cuerpos orgánicos.

6 G

Con el número seis ingresamos, pues, del dominio de la razón humana, o sea de la Inteligencia que obra sobre la base de los cinco sentidos y de las cinco primeras facultades en el uso de una facultad superior a la misma razón, y que, a diferencia de ésta, se manifiesta directamente desde lo íntimo de nuestra propia conciencia.

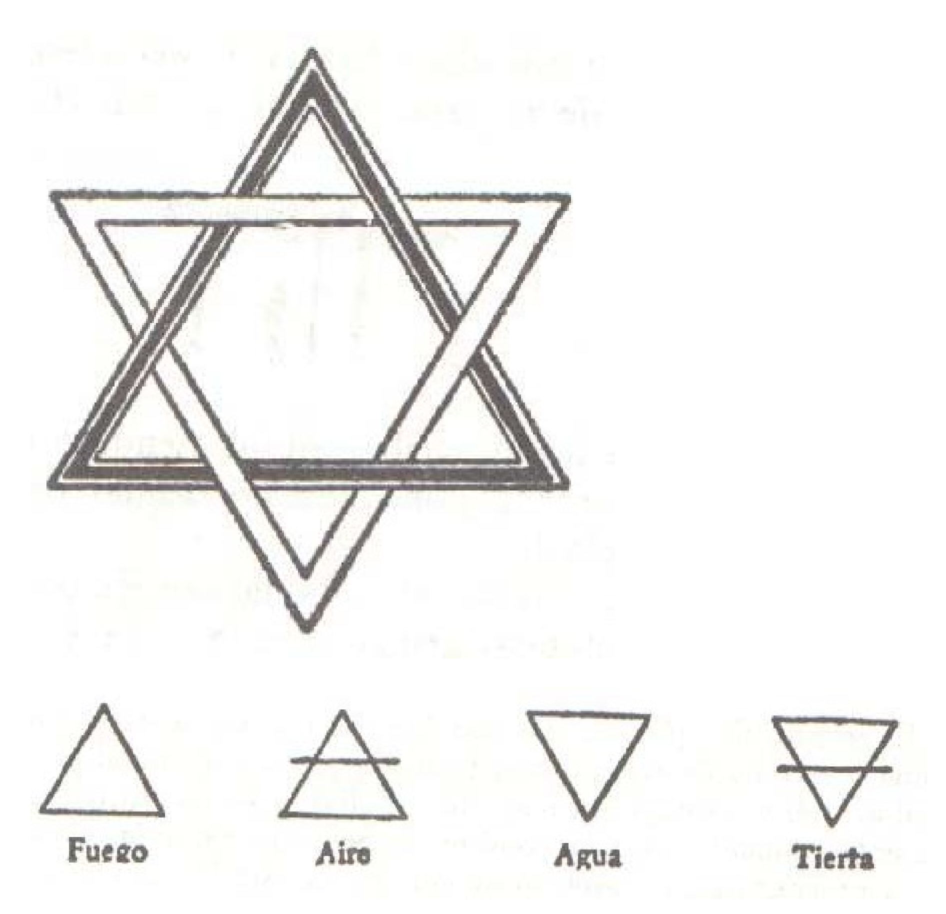
Como emblema de la inteligencia limitada del hombre y de su bipolaridad que la convierte fácilmente en esclava de la ilusión de los sentidos, el número cinco que le representa, muestra la caída del hombre en el poder de dicha ilusión, aquella *caída* que se halla simbolizada en la leyenda de la serpiente relatada en el tercer capítulo del Génesis.

En contraposición, el número seis representa su regeneración o redención, con el nacimiento en él, en manifestación activa, de un principio superior a su inteligencia ordinaria, sobre el cual no tiene poder la ilusión o *tentación* de los sentidos, adquiriendo, con el desarrollo de dicho principio, el discernimiento entre lo real y lo ilusorio, que lo conduce a progresar constantemente en el sendero de la Verdad y de la Virtud, libertándose así por completo del error y del vicio, de toda esclavitud exterior y del mal en todas sus formas.

Este número 6 es la misma letra *G* que se halla en el Centro del Pentagrama. También la forma exterior de los dos signos la evidencia y no se puede decir con seguridad cuál de los dos haya sido más originario y primitivo; sólo debe notarse que la cifra que nosotros usamos para el número seis en un principio significó (y todavía significa en la India, de donde se ha derivado) el número siete.

Podemos ver en este símbolo el arco evolutivo que une el punto superior (imagen de la Esencia Divina) con el *círculo* de su propia manifestación hacia arriba, estableciéndose en una disposición receptiva (representada por línea horizontal de la letra G) para expresarlo o reflejarlo.

Es igualmente digna de nota la semejanza que hay entre la letra *gama* del alfabeto griego con la cifra 6 del árabe y con la letra hebraica *ve* que también tiene el valor numérico seis. Dicha letra representa muy bien una *escuadra* en la que se unen una perpendicular al *nivel* exactamente según el significado que tienen éstos en el grado de Compañero.



EL HEXAGRAMA

El estudio del número seis nos lleva al conocimiento del hexagrama o estrella de seis puntas, formada por dos triángulos entrelazados, que constituye un símbolo familiar a los ocultistas, generalmente conocido bajo el nombre de Sello de Salomón o "signo del macrocosmos", en contraposición con la estrella de cinco puntas, llamada *pentagrama* o "signo del microcosmos".

La estrella de cinco puntas, que acabamos de estudiar se refiere, pues, más particularmente al hombre, llamado *microcosmos* o "mundo pequeño" por los antiguos filósofos, mientras la de seis puntas, que actualmente vamos a considerar, es análogamente el símbolo del Universo, llamado también *macrocosmos* o "gran mundo", siendo una fiel representación de su génesis y geometría.

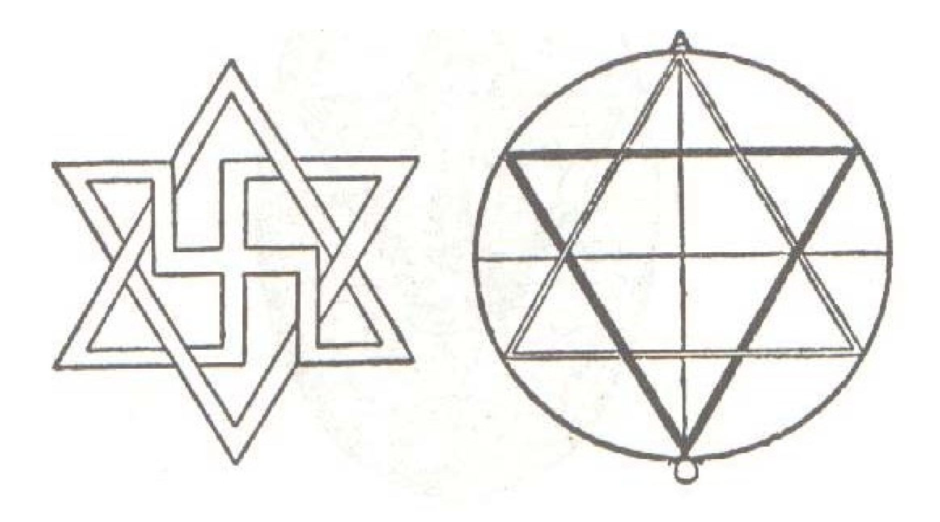
Los dos triángulos se representan ordinariamente como blanco o rojo el de arriba y negro o azul el de abajo, indicando respectivamente la fuerza ascendente y descendente, el principio masculino y activo del *azufre,* y el principio femenino y pasivo de la *sal,* los dos ompusos verticales, dirigidos en opuestos sentidos, que producen la elevación *centrífuga* expresada por el Fuego y el Aire, y la gravedad *centrípeta* manifiesta especialmente en el Agua y en la Tierra.

De este símbolo fundamental se derivan cuatro signos para cada uno de los cuatro elementos:

El *fuego* se halla representado por el triángulo ascendente del azufre; el *aire* es el mismo triángulo cortado o templado por la línea horizontal del *agua*, representada por el triángulo con la punta hacia abajo, y la *tierra* viene a ser agua seca por la línea horizontal del fuego.

Entrelazando una esvástica en medio de los dos triángulos, como aparece en el grabado, se hace más evidente la relación de los dos Principios simbolizados por los mismos, con los cuatro elementos.

Otra correlación del hexagrama con la cruz se halla representada en el símbolo indicado a la derecha, usado como emblema distintivo de la orden martinista.





El hexagrama expresa muy bien el principio de analogía y correspondencia universal formulado en el axioma hermético: “lo de arriba es como lo de abajo, y lo de abajo es como lo de arriba”, representando en este caso los dos triángulos el mundo divino y el mundo material, mientras que en el centro de los dos la estrella viene a representar el mundo subjetivo o interior del hombre, intermedio y vehículo para la manifestación del uno en el otro[16].

Esta correspondencia puede representarse también como reflejo, según aparece en la ilustración de Eliphas Levi, que muestra el Principio Creador y su reflejo oscuro o material, considerado a menudo como principio del mal, mientras en realidad no es otra cosa sino el

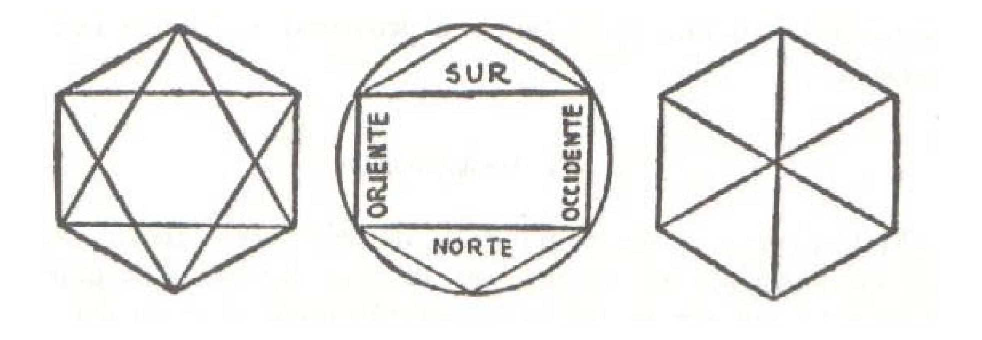
producto de la ilusión de nuestros sentidos, una sombra objetiva cuya causa es subjetiva y que, como toda sombra, desaparecerá cuando aprendamos a proyectar en ella la Luz de la Realidad.

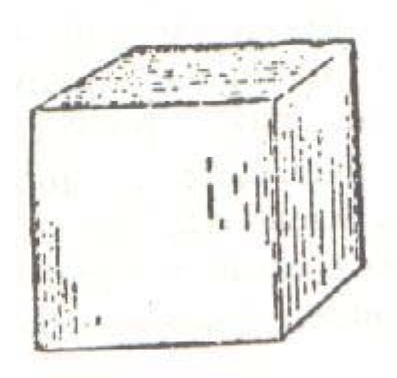
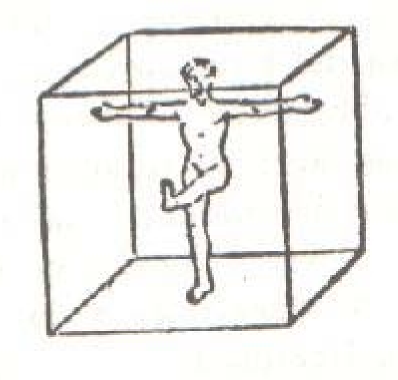
EL HEXAGONO

El hexágono, o sea el polígono de seis lados, dentro del cual está circunscripto el hexagrama, es una figura particularmente interesante, por ser su lado exactamente igual al radio del círculo en que se circunscribe.

Esta particularidad hace especialmente fácil su construcción geométrica, con el auxilio del compás, y por esta misma razón puede subdividirse en seis triángulos equiláteros, cuyo ángulo llamado *sextil,* es el ángulo en que se abre (o debiera de abrirse) el *compás,* como emblema masónico por ser ese ángulo un símbolo universal de Armonía. Cuando estos 6 ángulos se hagan *rectos*, esas mismas tres líneas cruzadas y perpendiculares indicarán las 6 direcciones del espacio.

16 Véase el “Manual del Aprendiz” para la descripción de los tres mundos: Objetivo o fenoménico, Subjetivo o interior, Divino o trascendente.



También puede subdividirse el hexágono según las dos líneas que constituyen la base de los dos triángulos del hexagrama, resultando así el cuadrilongo de nuestras Logias masónicas, comprendido entre dos triángulos.

El hexágono es una figura muy usada en arquitectura, tanto por el hombre como por la Naturaleza, siendo la figura armónica por excelencia, la que se produce más naturalmente del círculo, como lo demuestran las mismas celdas de las colmenas. Por esta razón toman esta forma, en la arquitectura orgánica, muchas células vegetales y animales; pero sobre todo le obedecen los minerales, como puede observarse especialmente en los cristales y en los agregados moleculares.

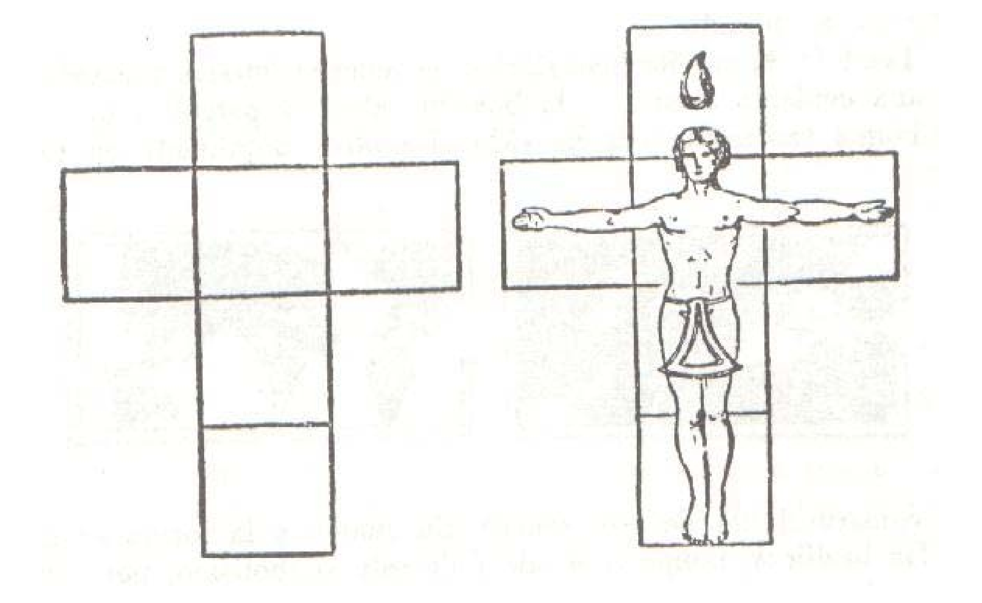
EL CUBO

El cubo se relaciona, por sus seis caras, con el número seis –el segundo entre los cinco sólidos regulares-, que tanta importancia tiene en el simbolismo masónico por ser el único entre éstos que, por el paralelismo y la rectitud de sus caras, perpendiculares a las seis direcciones del espacio, puede útilmente aprovecharse en la construcción.

El Aprendiz, como el Compañero, deben igualmente dirigir sus esfuerzos para producir o poner en evidencia aquel cubo perfecto, idéntico a la *piedra filosofal,* por medio de la cual se realiza el Magisterio, o sea la perfección individual, que conduce al hombre a un estado evolutivo más adelantado que el estado humano ordinario. Por esta razón, el cubo perfecto, o sea la *perfección* de la Gran Obra masónica representa al Maestro, más bien que al Compañero.

Sin embargo, siendo esa perfección cúbica un estado más bien aislado, con relación a la humanidad ordinaria el Compañero (aunque la considere como ideal) se conformará en su estado actual con la que más se adapta y mejor puede obtenerse de su piedra personal y limitada, aprovechándola en toda su extensión; pero puliendo todas sus caras, para que devengan lisas y paralelas y pueda ser así de mayor utilidad en el Edificio Social al que está destinada y donde tiene que llenar una función particular.

Sólo cuando sea enteramente experto en su trabajo, puede aspirar a la perfección cúbica, que hará de él algo más que un simple compañero de sus hermanos.



Pero, sin duda, siempre representa el cubo el Ideal de la perfección humana, en cuanto se presente con absoluta igualdad, rectitud y paralelismo tetragonal en las tres dimensiones de la vida material, moral y espiritual, mientras en general la primera, que corresponde a la longitud, prevalece en el estado y actividad ordinarios de la humanidad.

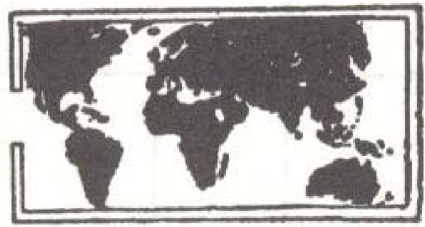
A estas mismas tres dimensiones se refiere el uso de nuestra "regla de veinticuatro pulgadas", por medio de la cual debe medirse proporcionalmente la *longitud, anchura y altura* de la piedra, según el lugar particular del edificio que tiene que ocupar. La primera debe ser suficiente para que pueda el individuo llenar todas las obligaciones inherentes a su estado o posición; la segunda debe asegurar su estabilidad, al mismo tiempo que la del edificio en que se coloca; y la tercera hacer que sus esfuerzos contribuyan a elevar el medio en que se encuentra según la elevación que logra alcanzar, buscando su contacto íntimo e individual con la Suprema Realidad.

En cuanto al número fijo de veinticuatro pulgadas, alusión evidente a las veinticuatro horas del día, muestra que éstas deben igualmente aprovecharse según las mismas dimensiones de la piedra, dividiendo oportunamente el tiempo dedicado al trabajo (longitud de la piedra), al descanso (latitud) y el consagrado a la cultura y a la elevación espiritual, necesaria para que la piedra individual pueda contribuir a su propia elevación y a la del edificio social.

Representando al hombre dentro de un cubo, podemos formarnos una idea de las tres dimensiones en las cuales la individualidad se desarrolla en su actividad cotidiana: la longitud corresponde al alcance de sus manos; la anchura al de sus pies, que aseguran a cada paso *estabilidad y equilibrio,* y la altura al de su cabeza, que muestra la elevación de su visión.

El alcance de sus manos determinará la cualidad y perfección de su trabajo y su utilidad como fuerza constructora en el medio en que actúa; el alcance de los pies determinará su progreso y la efectividad y valor de sus esfuerzos; el alcance de su cabeza su Ideal y la capacidad de realizarlo.

Extendiendo en un mismo plano las seis caras del cubo se nos presenta otra vez el símbolo de la Cruz, como perfecta medida de la extensión del hombre, o sea de sus facultades y poderes y de sus capacidades activas y realizadoras, indicadas por las dos dimensiones verticales, en unión con la horizontal.

El hombre en la cruz viene a ser, por consiguiente, aquel que realiza en sí mismo y en su existencia cúbica perfección, que, como hemos dicho, se identifica con el Magisterio. Es, pues, un símbolo iniciático antiquísimo y de la mayor importancia, aunque muy pocos lo entienden en su verdadera significación.

EL TEMPLO MASONICO

El estudio del hexágono y del cubo nos conduce otra vez17 al Templo simbólico de

nuestros trabajos en su doble aspecto de representación del Universo y del hombre.

Como el Universo aparece generalmente a nuestra observación en forma esférica o circular, podemos pensar que esta forma sería mucho más adaptada para representarlo. Efectivamente, muchos Templos antiguos son circulares o se aproximan a tales o bien, como por ejemplo, varios hipogeos o templos subterráneos de la India, así excavados para representar el *huevo de Brahma,* otro símbolo del mundo.

También la cúpula hemisférica de muchas iglesias y catedrales es una evidente alusión a la bóveda celeste y patentiza que esta simbólica representación ha sido el motivo dominante en todas las construcciones de este género. En cuanto a la forma de cruz de las basílicas, tampoco se aleja de este simbolismo, por representar la misma –

los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos- los cuatro brazos de la Divinidad Creadora, por medio de los cuales el Universo se construye.

En lo que se refiere más particularmente al Templo Masónico, cuya forma más apropiada es la de un doble cubo, representa una cubatura del Universo, de la misma manera que en la piedra cúbica representa al hombre, exactamente como un planisferio simboliza perfectamente el globo terrestre y la disposición respectiva de las tierras y los mares.

Más aún, podemos decir que el pavimento de la Logia corresponde exactamente al planisferio, en cuanto indica la superficie de la tierra. Siguiendo esta analogía se ha considerado dicho pavimento como una perfecta imagen geográfica del mundo conocido por los antiguos, es decir, el mundo circunmediterráneo, poniéndose las dos columnas sobre el estrecho de Gibraltar, exactamente donde tendrían que estar las de Hércules. Grecia tendría así el lugar privilegiado del ara (tal vez disputándolo con la Italia Meridional o Magna Grecia) y la Siria, con

los países que la rodean al Oriente.

17 Véase sobre este tema también lo que hemos dicho en el “Manual del Aprendiz”.

Pero dicha representación no es menos interesante y simbólica si tomamos el planisferio entero, poniendo las dos columnas en el extremo occidente, sobre las dos Américas y el ara en Egipto o en Siria, origen de nuestros misterios. En cuanto al Oriente, se halla comprendido entre Australia, China, Japón y el Océano Pacífico.

Análogamente, el techo de la Logia es una representación de la bóveda estrellada del Cielo, como lo demuestran los doce signos zodiacales representados en los dos lados Norte y Sur, sobre otras tantas columnas.

Estas columnas, que *unen la tierra con el cielo* en la Arquitectura Cósmica, son emblemáticas de los doce tipos zodiacales, por medio de los cuales, en el ser del hombre se realiza esta unión.

Así, pues, mientras el pavimento de la Logia representa la superficie del globo terrestre y su techo la de la esfera cóncava del cielo, sus paredes están formadas por los mismos masones. Las simbólicas columnas que sostienen el Templo y que se apoyan, con sus basamentos, sobre la tierra de la vida material, mientras sus capiteles se levantan libres en el cielo, representan el titánico esfuerzo del *iniciado* convertido en Obrero de la Inteligencia Universal, para comprender y realizar sus planes sobre la tierra.

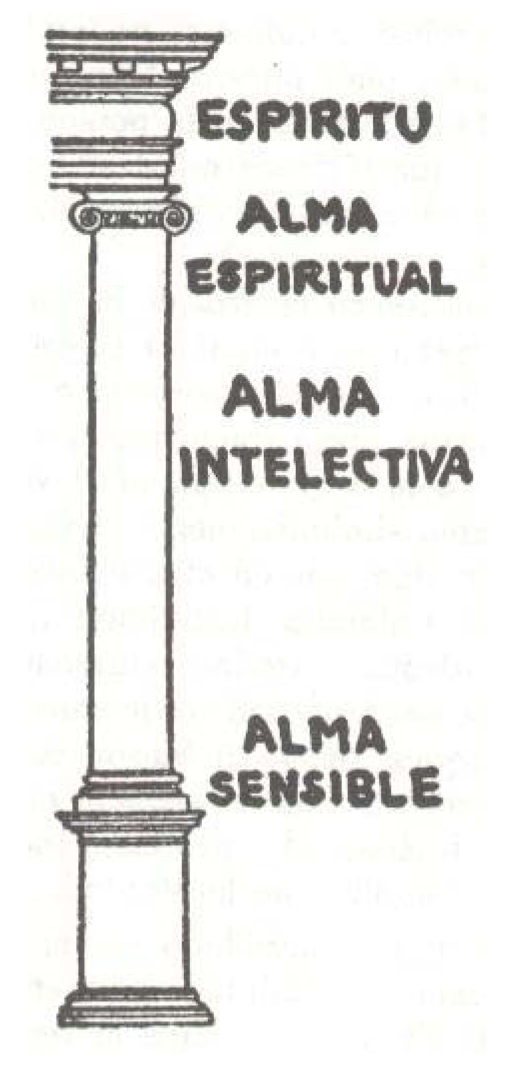
EL TEMPLO DE LA VIDA

El Templo Masónico no es simplemente una imagen del Universo, sino también una representación del Templo de la Vida Individual, que cada uno de nosotros, por sus esfuerzos, levanta en sí mismo para la *gloria* o expresión del Supremo Principio o Gran Arquitecto.

Esta *gloria* del Gran Arquitecto, que cada Masón debe esforzarse constantemente en encarnar, es otro significado de la letra G, no menos importante que los siete sentidos de que hemos hablado al interpretar el significado de la ceremonia de recepción. Y nos conduce muy cerca de la interpretación que los masones anglosajones dan a esta misma letra, es decir *God* o Dios.

Nosotros somos otras tantas manifestaciones de la Vida Divina, que busca constantemente *una siempre más perfecta expresión de sí misma* en nuestra conciencia y personalidad, en todo lo que somos y hacemos. Por esta razón, toda nuestra vida y actividad es un *esfuerzo constructor* que, una vez bien dirigido, se resuelve en un conjunto armónico que revela una arquitectura particular, que bien puede llamarse Templo, individualmente levantado a la Gloria del Divino Principio que mora "en los cielos" de nuestro ser, y del que somos al mismo tiempo constructores, sacerdotes y devotos.

Esta alegoría que considera al ser humano y a su vida y actividad como un Templo, es antiquísima. Encontramos particulares referencias sobre la misma en los Evangelios, cuyo conjunto puede considerarse como la más explícita declaración de todo lo que se halla expresado, en forma más oscura y de difícil interpretación, en los libros del Antiguo Testamento, y en las Escrituras de otras religiones, ya que todas indistintamente tienen un valor simbólico.



Jesús habla muchas veces de su propio cuerpo como de un Templo, y promete reconstruirlo en tres días después de su destrucción, y San Pablo hace referencia a ese mismo *Templo* en su primera epístola a los Corintios (3-16) en los términos siguientes: "¿No sabéis que sois el Templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?".

Dichas palabras muestran cómo este simbolismo del Templo, considerando como tal al hombre mismo, debía ser entonces bastante conocido y difundido, y es de creer que San Pablo habló de ello a iniciados, más bien que a profanos, como de cosas que ellos podían y debían entender perfectamente.

Reconozca pues el Compañero esta gloriosa cualidad de su vida

individual que, cualquiera sea su apariencia exterior, nunca puede devenir indigna o mezquina, una vez que la reconozca como *directa* expresión del Único Principio del Universo, que es su Vida, Omnisciencia y Omnipotencia, expresión de la Universal Estructura del Cosmos, como lo es siempre, en diferentes grados, la vida de toda cosa y de todo ser.

LOS CINCO PRINCIPIOS DEL HOMBRE

El estudio que de nosotros mismos debemos hacer en nuestro grado de Compañeros nos conduce a reconocer en nosotros cinco principios distintos que concurren a formar la compleja Arquitectura de nuestro ser.

Estos cinco principios constitutivos del hombre pueden muy bien simbolizarse en las tres partes constitutivas de toda columna: base, fuste y capitel, y el pedestal y el arquitrabe o cornisamiento que completan la arquitectura de un edificio.

Empezando de abajo arriba, el *pedestal* que se apoya sobre la tierra de la vida material, representa evidentemente nuestro cuerpo físico visible, la manifestación exterior o cortical de nuestro ser, por medio del cual nos consideramos como seres orgánicos, dotados de vida y de razón.

La *base* que descansa sobre aquél aparece como un simple *doble* o duplicado del cuerpo, hecho de manera que pueda sostener el fuste de la columna que constituye la expresión *personal* de nuestra individualidad inteligente. La base corresponde, por lo tanto, al doble del cuerpo o "alma sensible", llamado también *cuerpo astral* por los teósofos y ocultistas y *periespíritu* por los espiritistas.

Mientras el cuerpo es el órgano de la acción, el Alma Sensible es el instrumento interior de la sensación y de la emoción que recibe y transforma en sensaciones las impresiones exteriores y refleja en *emoción* o "movimiento interior" todo impulso activo y volitivo.

El *fuste* de la Columna constituye con razón la parte más desarrollada en el edificio de nuestra arquitectura individual por ser la que en el estado evolutivo humano predomina por su importancia y valor. Representa, pues nuestra Mente o *Inteligencia,* asiento de la individualidad y origen de la personalidad, o sea el principio pensante, en el que vivimos nuestra vida interior, elaborando o preparando en el mismo los planes de nuestra actividad o construcción externa.

Nuestro "yo" es el *hueco central* de la Columna, que tiene que ser individualmente perforado en toda la extensión de la misma, para que pueda establecer aquella perfecta comunicación de arriba abajo y de abajo arriba que caracteriza la evolución superior del hombre, y hace del fuste de la columna el verdadero Árbol de la Vida del que nos habla simbólicamente el Génesis, y sobre el cual nos reservamos decir algo más en otro volumen de esta serie[18].

Efectivamente, la Columna Individual del Iniciado debe ser *hueca,* y en esto se distingue de las columnas profanas en las que predomina la inercia oscura y subconsciente de su masa material. Por medio de los toques, puede el Masón cerciorarse de esta cualidad interior que produce una *resonancia* correspondiente, con la que se distingue al iniciado del profano, incapaz de "resonar" o *responder* al toque simbólico de la Verdad.

Cuanto mejor y más desarrollado sea el hueco interior, mejor será en correspondencia la cualidad del *metal* en que se transforma la piedra, y más clara y armónica la resonancia emitida. Porque la verdadera columna del Compañero es *metálica,* y precisamente de bronce (el metal que mejor conserva su pureza interior), y no de piedra, como la del Aprendiz.

Sobre toda columna debe haber, además, un *capitel,* de uno cualquiera de los cinco órdenes, debiendo, naturalmente, el fuste de la columna estar en armonía con el tipo de capitel que se halla destinado a soportar. El capitel corresponde, por consecuencia, al principio que corona trascendiendo y completando nuestra Inteligencia ordinaria manifestándose en ésta como la luz de la Intuición.

Este Principio, que corresponde al *Nous* platónico y al *Dáimon* socráctico, es nuestra Alma Espiritual, origen del Genio individual que el Compañero debe esforzarse en buscar en su último viaje y que determina la belleza y perfección del capitel de la columna y el orden o grado evolutivo al que pertenece.

18 V. el Man. del *Maestro Secreto* y el del *Caballero Rosacruz.*

Dicho principio es el "Christos" o "Chrestos" de los iniciados

gnósticos, del que nos habla San Pablo como algo que ha de *crecer* y manifestarse individualmente en nosotros, haciéndonos (con su bautismo de Fuego y de Espíritu Santo) *cristianos* en el sentido iniciático de la Palabra. Por medio del mismo nos relacionamos con el *arquitrabe,* o sea el Espíritu, el Principio Universal de la Vida, el Quinto y Supremo Principio Impersonal del hombre, del cual su Columna Individual ha de ser una siempre más clara, perfecta y gloriosa expresión.

NUESTRA ARQUITECTURA INDIVIDUAL

La Vida en sí misma (la vida orgánica en sus diferentes manifestaciones) puede y debe considerarse como una inmensa Obra de Construcción, que continuamente se levanta sobre la materia bruta o inerte, con la cooperación de todas las inteligencias, de todos los seres conscientes o inconscientes, cada uno de los cuales busca una expresión apropiada a su naturaleza interior que debe elevarse constantemente, en la misma medida de ésta.

El Universo es una inmensa construcción en la que infinidad de obreros trabajan bajo las órdenes y siguiendo los *planes* de un mismo Gran Arquitecto.

Nuestra Arquitectura orgánica es una expresión particular de esta Obra Constructora que se manifiesta universalmente, según los mismos principios, en las formas más diferentes de la vida vegetal, animal y humana, en distintas razas u órdenes apropiados para las distintas categorías de seres.

Nuestra arquitectura vital se distingue de la de los animales con los cuales ofrece más puntos de contacto por su posición vertical, que también la acerca a la de los vegetales, pues, como en éstos, el progreso o crecimiento individual procede verticalmente, o sea en sentido opuesto a la fuerza de gravedad de la tierra, por lo que se refiere a la constitución y al crecimiento material; y a la ley de gravedad de los instintos, errores, vicios y pasiones, en cuanto a la constitución moral y al crecimiento espiritual.

Así como las plantas crecen y se elevan en la dirección del cenit, así también nosotros debemos crecer y elevarnos según nuestro cenit espiritual. La *plomada* es así uno de los utensilios indispensables en la arquitectura individual, pues sin ella, o sea sin un Ideal elevado sobre el cual fijar nuestra mira, la construcción se desplomaría, curvándose hasta la más supina obediencia y pasiva esclavitud a los instintos, pasiones y necesidades materiales que caracterizan a los animales.

A diferencia de éstos, que son como plantas que se han *libertado* de la inmovilidad vegetal –pues el impulso fundamental de la vida vegetal es hacia el crecimiento y la expansión, mientras en los animales se les

añade la doble capacidad de sentir y moverse- para dirigirse horizontalmente llevando hacia adelante la cabeza que corresponde a las “raíces” vegetales, el hombre ha vuelto nuevamente a la línea vertical, pero *como una planta invertida*, elevando hacia arriba la raíz que, como centro unificador y director de la existencia individual, se ha transformado en “cabeza”.

Y así como la planta tiene que sostener constantemente el esfuerzo de su crecimiento por una continua producción interior de nuevos estratos concéntricos y la paralela extensión de sus ramas en suficiente amplitud, así también nuestro crecimiento individual se hace efectivo en la medida en que llegamos a realizar nuestros ideales y manifestarlos en la vida, por medio de la más *fecunda actividad* de todas nuestras facultades productivas.

De esta manera, por sus propios esfuerzos activos nuestra construcción orgánica y moral crece y alcanza la suficiente amplitud, que le permite elevarse alcanzando el *nivel* que corresponde a la efectividad de dichos esfuerzos.

Nuestra Arquitectura Individual es, pues, una construcción compleja que se ejerce igualmente en el campo de la materia orgánica, en donde tiene su pedestal y en la estructura interior en donde tiene su fuste para elevarse hacia el cielo que constituye el cenit de todos los esfuerzos y aspiraciones: crecemos en la medida de la elevación de éstas y de la efectividad de aquellos, cooperando con la naturaleza exterior y con las Leyes de nuestra estructura orgánica y espiritual para que el Templo que levantamos diariamente sea digna y perfecta expresión del Espíritu que en nosotros mora para hacer manifiesta su Gloria.

LOS INSTRUMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN

Para toda construcción se necesitan instrumentos adecuados. Sin embargo, dado el carácter especial de nuestra arquitectura individual, dichos instrumentos han de buscarse, como se nos enseña, en *lo interior* de la misma.

Efectivamente, las columnas de bronce que caracterizan el grado de Compañero, están *huecas* para contener los instrumentos de la construcción y guardarlos junto con el salario que constituye la recompensa de sus esfuerzos. Por lo tanto, tampoco la recompensa o salario debe buscarse en un resultado exterior, sino más bien en aquel *crecimiento interior,* a raíz del cual el resultado exterior tiene que madurar inevitablemente, como el fruto en la rama cuando llegue la estación oportuna.

Estos instrumentos son los mismos que adquirió el Compañero, el conocimiento y el uso, en el curso de sus viajes, instrumentos mentales y espirituales que sólo pueden encontrarse y desarrollarse en el hueco de su columna individual. Al martillo, el cincel, la regla, la palanca, el compás y la escuadra se suele agregar la plomada y el nivel, de los cuales ya hemos aprendido la simbólica función, y además una llana, una espada, una plancha para trazar y una cuerda con nudos. Un total de doce instrumentos o facultades cuidadosamente guardados en el interior de las columnas, como el verdadero tesoro individual del Obrero.

La *llana* es el instrumento constructor que el cumplido obrero tendrá constantemente en su mano derecha, con el objeto de fijar o establecer en su lugar definitivo, por medio de *cemento* o *argamasa,* las piedras elegidas y oportunamente elaboradas para la construcción, después de haberse asegurado (con el auxilio de la plomada y del nivel) que su disposición sea justa y perfecta. Representa, por lo tanto, el espíritu de unión y solidaridad y aquella benevolencia iluminada, con los cuales tenemos que fijar las piedras del simbólico edificio que levantamos por medio de nuestros esfuerzos individuales y colectivos.

Espíritu que se hace tanto más necesario cuanto menos perfectas son las piedras o materiales con los que tenemos que contar para la construcción.

En cuanto a la *espada*, se trata del arma de vigilancia por cuyo medio el Iniciado tiene que defenderse de toda intrusión violenta del mundo profano en los augustos trabajos de la Orden. Este instrumento debe tenerse con la mano izquierda, por hallarse la derecha ocupada constantemente con la llana en la labor activa de la construcción; además, la mano izquierda simboliza la facultad pasiva del pensamiento, con la cual únicamente puede relacionarse el uso masónico de un arma que podría aparecer fuera de su lugar en una Institución eminentemente pacífica como la Masonería.

También la espada es para el masón una facultad, indicando su *discernimiento,* o sea la capacidad de *penetrar* dentro de las apariencias y reconocer la Realidad, el corazón y la naturaleza más íntima y profunda de todas las cosas. Es el pensamiento iluminado y el Poder de la Verdad, con el que se vence, se destruye y se disuelve la ilusión en cada uno de sus aspectos; es el místico instrumento que le ha sido dado en su quinto viaje, mientras contemplaba la Estrella de la Individualidad, delante del cual todo fantasma y toda sombra desaparecen como por encanto.

La *plancha para trazar* es un utensilio en cuyo uso se revela el Maestro, y con el cual traza los planes de la Construcción. Sin embargo, el Compañero debe conocerlo y adiestrarse en el uso que le corresponde, pues sólo así se hará capaz de interpretar esos planes y cooperar con inteligencia a su realización; aunque sin llegar a dominarla completamente, debe ejercitarse en los principios de aquella Geometría que explica la *génesis* individual y universal, desarrollando el Genio iniciático que conduce a la sublimidad de la Gnosis. Y esto no puede hacerse sin la *plancha* simbólica que, por su naturaleza delicada, debe guardar con especial cuidado en el tesoro de sus instrumentos o potencialidades latentes.

Finalmente, la *cuerda con nudos* tiene, como el círculo mágico, la doble función de aislar a los Iniciados de las influencias profanas y de estrechar más íntimamente el lazo de unión invisible exteriormente que los une *en lo interior,* por medio de sus mismos ideales y aspiraciones. Perfectamente tensa, sirve además a los masones para asegurar la *rectitud* de las paredes de su simbólica construcción.

Pero en su significado más verdadero y profundo, representa nuestra propia *conciencia interior,* o sea la capacidad de relacionar todas las imágenes y concepciones mentales, las ideas interiores y las

percepciones exteriores, el mundo de los sentidos con el dominio de la Suprema Realidad, nuestra propia personalidad con la Individualidad que en la misma se expresa, lo que *permanece* eternamente con lo que constantemente *aparece.*

Es algo así como el "hilo de Ariadna" de la Intuición que nos da el sentido de la Unidad, nos pone en armonía con el Plan, Divino, y nos permite dirigir justamente todos nuestros pasos en el laberinto de la vida, haciendo al mismo tiempo armónica y feliz la construcción de la existencia.

LAS TRES VENTANAS

Mientras el Templo no tiene en el grado de Aprendiz ninguna ventana, significándose con esto que la Luz ha de buscarse únicamente *en el interior,* el compañero reconoce y utiliza en el mismo tres ventanas que se abren respectivamente al Oriente, al Occidente y al Mediodía y sirven, según se nos dice, para iluminar a los obreros cuando vienen al trabajo, mientras trabajan y cuando se retiran.

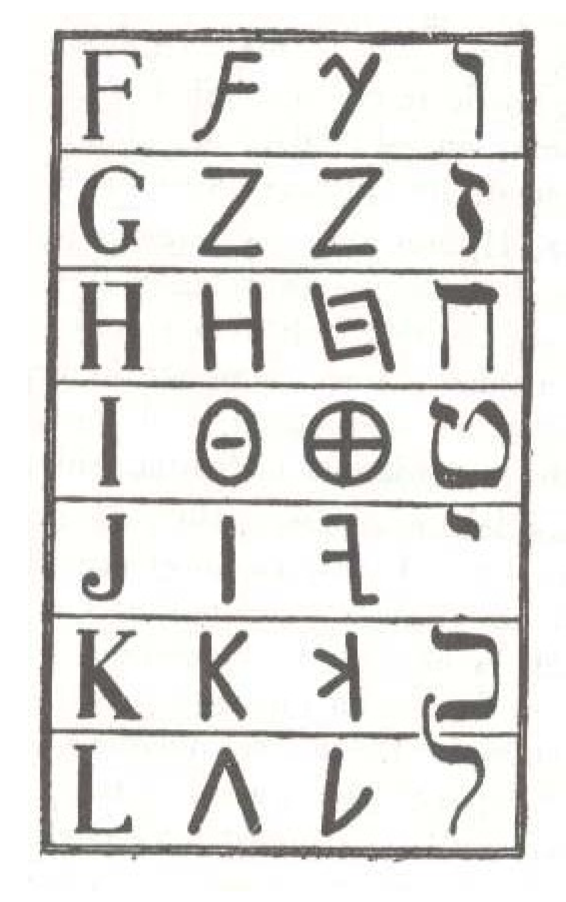
Estas ventanas se refieren, evidentemente, a la Luz que el Compañero, después de haberla buscado en su fuero interno en su estado de Aprendiz, se halla ahora en grado de percibir, y a las nuevas capacidades intelectivas que se han desarrollado en él, y que le permiten ahora sentarse en la región clara del Sur, pudiendo soportar la plena luz del Sol y juzgar las cosas con mayor profundidad.

La ventana del Oriente representa su conocimiento metafísico de la Realidad del universo y de los Principios y Leyes que lo gobiernan, constituyendo el fundamento geométrico-genético de la "realidad objetiva". Esta se percibe y reconoce por la ventana del Occidente, símbolo de la ciencia física, del conocimiento y de la experiencia exterior de las cosas. En cuanto a la ventana del Mediodía, se refiere, como es evidente, a su propio mundo interior, a su conciencia e inteligencia, por medio de las cuales trabaja, elaborando y relacionando interiormente los materiales y conocimientos obtenidos del exterior en armonía con los *planes* (Principios y Leyes) reconocidos a través de la ventana del Oriente.

Las tres ventanas denotan, por consecuencia, tres distintos géneros de experiencia que pueden considerarse como tres mundos distintos: el Mundo Divino, o experiencia de la *realidad trascendente,* el Mundo Interior o experiencia de la *realidad subjetiva, y* el Mundo Exterior o experiencia de la *realidad objetiva*, según los cuales el Compañero tiene que *Orientar* el Templo de su vida individual, para que sea constantemente iluminado en sus tres lados o géneros de actividad, cuando ingresa en el Templo, mientras trabaja en él, y cuando se retira.

El *ingreso en* el Templo corresponde, pues, a la capacidad de abstraerse de las cosas e imágenes exteriores, concentrando su atención en la Realidad Trascendente que constituye el Mundo Divino. La ventana a través de la cual se percibe esta simbólica Luz del Oriente, o sea del origen de las cosas, se halla dentro de nuestro mismo "yo", *al Oriente* u *origen* de nuestra vida y de nuestro ser. La percepción de esta Luz, o sea el impulso vital de nuestro Ser Espiritual, es la que marca o señala el inicio de la actividad masónica.

El *trabajo* es la misma actividad interior de nuestra Inteligencia, iluminada por el desarrollo (Mediodía) de sus facultades mentales: la lógica y la memoria, la percepción y el juicio, la comprensión y el discernimiento, relacionando los Principios con sus expresiones visibles y las Causas con los Efectos. Y cuando el sol se acerca al Occidente, es decir, cuando la Realidad se nos presenta únicamente en su apariencia exterior, es cuando *salimos* de nuestro íntimo Santuario, para enfrentarnos con el mundo de la materia.



Las horas que transcurren entre el mediodía y la puesta del sol, son por lo tanto las que caracterizan el más provechoso y fecundo trabajo del Compañero, cuando pueden colocarse en sus lugares los materiales preparados por los Aprendices en las horas de la mañana. O sea, simbólicamente, sacar provecho de las luces, experiencias y conocimientos adquiridos, aplicándolos constructivamente.

En este trabajo se esfuerza el Compañero en "ayudar a los Maestros", puesto que hasta que no haya adquirido la capacidad de sentarse al Oriente, *estableciéndose* en el estado de conciencia superior que caracteriza el Magisterio, debe forzosamente limitarse a la aplicación de los planes o enseñanzas que recibe, empeñándose por medio de las mismas en alcanzar la perfección. Y se dedica a esta tarea *con alegría, fervor y libertad,* caracterizando esta actitud mental todo esfuerzo efectivo sobre el sendero del Progreso.

LAS LETRAS DEL ALFABETO

A las cinco primeras letras del alfabeto, estudiadas por el Aprendiz, el Compañero se halla en condición de agregar las siete siguientes que se refieren más particularmente a la simbología de su grado.

La sexta letra del alfabeto latino no tiene su correspondiente en el griego clásico, aunque lo tuvo en el primitivo, habiéndose conservado en la numeración con el nombre de *dígama.* Su forma es la de una doble *escuadra* (o "doble gama", como lo dice la palabra griega); por esta razón se refiere más especialmente al segundo grado y, en relación con la letra precedente, indica los dos pasos que el Compañero tiene que añadir a la marcha del primer grado, para indicar su progreso con respecto al Aprendiz.

La letra hebraica *vau* que le corresponde, con el valor fonético de *ú,* o *v,* significa "uña, garra, gancho", y muestra (como hemos dicho a propósito del tetragrama) el Verbo o Tercer elemento primordial (el *Mercurio* derivado del Azufre y de la Sal) que reproduce la Unidad Fundamental y la hace fecunda y creadora. Además se relaciona con el número 6 y con el hexagrama.

De la letra **G** ya hemos hablado ampliamente; en el alfabeto latino es una manifiesta modificación de la letra C19. Pero su forma muestra una innegable relación (aunque no

de origen) con la letra griega theta, y la correspondiente hebraica y fenicia, que ocupa el noveno lugar en dichos alfabetos, representando, respectivamente, el jeroglífico de la Sal y la cruz en el círculo, es decir, el mundo manifestado en los límites del espacio.

El lugar de la letra **G** se halla ocupado en griego y fenicio por la Z y en hebraico por la letra correspondiente zain. Esta última tiene el nombre de arma y la forma particular de una espada flamígera, de la cual puede muy bien haberse derivado nuestra cifra para el número siete; en esta cifra, así como en la letra **Z** podemos ver una imagen de los últimos pasos del Compañero.

La octava letra, **H**, nos da una imagen bastante clara de las dos

columnas con el nivel que representa el simbólico *pase* de la una a la otra. En su nombre hebraico y fenicio significa también "seto, recinto", llevando a nuestra mente la representación de un Templo formado por dos escuadras y el jeroglífico de la Logia, como especialmente lo evidencia la forma fenicia de la letra.

La novena letra latina corresponde a la décima en los demás alfabetos a nuestra cifra **1** (así como el *elif* árabe) con el significado de Unidad en general y Principio Creador en particular. Representa también la unidad de conciencia o sea nuestro yo, del que tiene el valor en la lengua inglesa: en su forma minúscula (**i**) puede verse el Principio Divino en nosotros, representado por el punto, que se halla separado en nuestra conciencia ordinaria, mientras la forma mayúscula (**I**) muestra la perfecta unión del

"yo" inferior con el "yo" superior, o sea de la *individualidad con* la personalidad., que se alcanza con el Magisterio. Recuérdese a este propósito lo que hemos dicho con referencia al hueco de las columnas, con el cual este símbolo tiene manifiesta relación.

Su nombre hebraico significa "mano", y particularmente una mano levantada, correspondiendo al Principio Divino o Ideal, inspirador y creador de la vida, signo de reconocimiento del Iniciado en general y del Compañero en particular.

En cuanto la décima letra latina (**J**), derivada de la precedente, acentúa aún más con su cola de expresión de la individualidad en la personalidad, que corresponde a su parte inferior. También puede representar la palanca que en unión con la regla, indicada por la letra **I**, lleva el Compañero en su tercer viaje.

La undécima letra (**K**) muestra la unión de la *regla* y de la *escuadra* aprendida por el mismo Compañero en su cuarto viaje, por medio de la cual se realiza una *recta elevación* o perfecta edificación. Su nombre hebraico significa "palma" de la mano, refiriéndose más particularmente a la posición de la mano derecha en el signo del Compañero.

19 En el primitivo alfabeto latino la letra C tenía el mismo valor del griego *gamma* y del fenicio guimel, o sea de G. Pero, confundiéndose

los dos sonidos guturales, se usó con frecuencia en lugar de K, hasta que lo substituyó completamente. Entonces, para distinguir la gutural sonora de la tenue, se modificó esa letra y se puso en lugar de la Z que ya no se usaba. Reintroducida esta última, para transcribir palabras griegas (junto con X e Y), se puso al final del alfabeto, como está actualmente.

La misma referencia respecto de la disposición de las dos manos en este signo podemos verla en la forma hebraica de la duodécima letra, cuyo nombre tiene el significado de "aguijón" y representa el estímulo o *incentivo ideal* del Iniciado que lo impulsa a progresar en la forma indicada.

Finalmente, la letra **L** en su forma latina, griega y fenicia representa, respectivamente, una escuadra y un compás, los dos instrumentos por medio de los cuales se efectúa el traspaso o exaltación al tercer grado masónico.

PARTE CUARTA

APLICACION MORAL Y OPERATIVA DE LA

DOCTRINA SIMBOLICA DE ESTE GRADO

El grado de Compañero es un grado esencialmente *operativo* en cuanto se refiere a la Religión del Trabajo, de una manera más especial que los otros grados, indicando la necesidad de aquél para todo ser humano, como condición indispensable y *medio* de su progreso.

El Aprendiz tiene que *aprender* con el fin de efectuar un trabajo útil, efectivo y constructivo. Sólo cuando sabe trabajar puede esperar que se le admita en el segundo grado y se le reconozca como Obrero del Progreso y de la Libertad y por ende *compañero* de todos los que, como él, trabajan por la Gloria del Gran Arquitecto, o sea en armonía con sus planes (los que se esfuerzan reconocer íntimamente) para llevar a cabo la Gran Obra de Construcción Individual y Social que constituye el objeto de nuestra Orden.

Los Masones no son, pues, filósofos que se pierden en absurdas disquisiciones, y en estériles utopías: para el verdadero masón, todo estudio debe tener un fin eminentemente *práctico* y *constructivo*, todo Ideal un valor vital y operativo que debe realizarse con su aplicación. Este esfuerzo de aplicar y realizar el Ideal en la vida práctica es la característica y el objeto fundamental del grado de Compañero, como lo muestra su propio signo de reconocimiento.

Nunca se convertirá el Compañero en Maestro, en el verdadero sentido de la palabra, hasta que no se haya hecho digno de esta sublime calificación por sus propios esfuerzos y eficiencia en el trabajo, como resultado de su actividad y de sus estudios, habiendo adquirido la experiencia y las capacidades que sólo pueden conducirlo hacia adelante y hacer de él *algo más* que un compañero: el primero entre sus iguales, que sabe instruirlos y dirigirlos por su comprensión más profunda y elevada.

LA RELIGION DEL TRABAJO

El Masón debe considerar el trabajo de una manera completamente diferente de como lo considera el hombre vulgar: para éste el trabajo es una necesidad y casi una esclavitud, un yugo que pesa sobre él por 1a fuerza de las circunstancias, al que debe sujetarse para vivir. Mientras el hombre ordinario *trabaja para vivir* esclavo de sus necesidades y de sus deseos, el Masón debe *vivir para trabajar, es* decir, para hacer una obra o una labor, expresando el Ideal que hace de él un *artista* diferenciándole del artífice.

El espíritu con el cual el hombre ordinario considera el trabajo se halla, pues, expresado en la maldición bíblica: "Del sudor de tu frente comerás el pan". Esta maldición, personificada simbólicamente en la Biblia, cuando sea interpretada con la escuadra de la Razón y el compás de la Comprensión representa simplemente la voz o expresión impersonal de la ley bajo cuyo efecto o causalidad se coloca el hombre por sí mismo, eligiendo trabajar como esclavo de la Ilusión exterior para satisfacer sus instintos, necesidades, deseos y pasiones, a raíz de su desobediencia a la voz de la Realidad, la única que puede indicarle la senda de la Libertad.

Lejos de ser una maldición, el trabajo es para el Masón el primero y fundamental objeto de la existencia terrena, Fuente

de todos los Bienes y de todas las

Bendiciones. El blanco mandil del que se ciñe, como distintivo de su cualidad, representa el nuevo espíritu con el cual debe dedicarse a su propio trabajo o actividad, en calidad de Obrero de la Inteligencia Universal, con la que tiene el privilegio y el honor de cooperar, interpretando y realizando sus planes en la medida de su comprensión y habilidad.

Estos planes son las ideas o Ideales Constructores que se manifiestan en su Inteligencia para realizarse en su vida, y, según adquiere la capacidad de expresarlos, *se liberta* automáticamente de toda esclavitud exterior, por ser la verdadera Libertad, *obediencia* a lo que de más elevado hay en nuestra alma y en nuestro ser. El hombre es, pues, esclavo, según obedece a sus impulsos inferiores y a la ilusión exterior; y se hace libre en proporción con su capacidad de elevarse

sobre los primeros por medio de la Virtud, y sobre la segunda por medio de la Verdad.

El color blanco del mandil es un símbolo de la *pureza* de los intentos con los cuales se predispone a la Obra, ya no con el único fin de satisfacer su egoísmo o sus necesidades, o sea mirando la utilidad personal que puede sacar de su actividad, sino principalmente con el objeto de buscar la Gloria o expresión de la misma Inteligencia constructora, o Gran Arquitecto del Universo en su propia actividad, cualquiera que sea. Este intento superior, expresado por el blanco mandil, es lo que caracteriza al Masón y lo diferencia del profano.

La cualidad de Masón no se adquiere, pues, por medio de un reconocimiento exterior, pagando determinados derechos y sufriendo determinadas ceremonias, o perteneciendo fielmente a determinado Cuerpo u Obediencia. Esto es sólo el *símbolo* del Masón. En cuanto a la calidad verdadera ha de ser individualmente realizada con sus propios esfuerzos por cada Masón, *aplicando* las cualidades exteriormente recibidas o reconocidas. Por consecuencia, el hombre que obra masónicamente, conformándose en su vida y actividad a los mismos Principios e Ideales que la Masonería enseña simbólicamente a sus adeptos, es mucho más digno del apelativo de Masón, aunque nunca haya sido exteriormente iniciado o recibido en nuestra Institución, que aquel que limita dicha dignidad al nombre y a una observancia puramente formales.

"Nobleza obliga". Cumpla, pues, su deber, todo Masón que quiera ser digno de este nombre y cuide de ensalzarlo y ennoblecerlo constantemente en su actividad y en su vida.

NUESTRO ARTE: SACERDOTAL Y REAL

Conozca el Masón el carácter sacerdotal y real de su Arte, aquella Ars *Regia,* de la cual los mismos reyes pueden vanagloriarse de ser adeptos, por cuanto constituye tal vez el mayor lustre y el mejor distintivo de la verdadera realeza. Sepa el Masón que esta cualidad, bien entendida y realizada, lo hace "igual a los reyes" un verdadero Melquizedec o Rey de justicia, "sacerdote del Altísimo", o sea Iniciado y Ministro del Poder Supremo[20].

20 Véanse las referencias a este Bíblico personaje, en el Génesis XV, 17-20, Salmo CX, 4 y Hebreos V, VI, VII.

Aunque en la época actual el triunfo de los ideales democráticos haya relegado la condición de rey a un puro formulismo exterior, o una simple reliquia del pasado, la *cualidad real* que se encierra en dicho nombre, una vez sea individualmente realizada, será siempre el privilegio más apreciable y la característica de toda Individualidad Superior.

Rey es, pues, quien *rige, o* sea el contrario del esclavo. Regir es dominar, "ejercer autoridad y dominio", autoridad y dominio que han de ser *rectos, justos y perfectos, o* sea el dominio de lo superior sobre lo inferior. Las palabras *regla y rectitud* tienen la misma etimología que rey: reinar es pues obrar rectamente, o sea conforme a una regla superior. El atributo *zedeq* "justicia, rectitud" agregado al hebraico *melek* "rey"

para formar el nombre de Melquizedec, significa "el Rey por excelencia" en cuanto dicha cualidad lo caracteriza como tal.

Es interesante también notar que se le agrega el título de Rey de Salem, es decir: "Rey de Integridad, Paz y Perfección", cualidades éstas que encarna el verdadero Adepto del Arte Real, sacerdote o ministro de la Suprema Realidad.

Cada uno de nosotros, cada Masón y cada hombre, puede ser, por propia elección, *rey o esclavo* en su propio dominio individual, según conforme su conducta a la Regla de la Rectitud, convirtiéndose en *sacerdote* del más elevado Ideal que íntimamente se le revela y que tiene el poder de llevar en su vida el reino de la justicia, de la paz y de la perfección.

A este mismo reino individual se refiere Jesús cuando nos dice, en su Sermón de la Montaña (Mateo VI, 24-33):

"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno por el otro, o se allegará al otro menospreciando a aquél. No podéis servir a la vez a Dios (la Realidad) y a Mammón (la Ilusión).

"Por tanto os digo: No os acongojéis por vuestra vida, por lo que

habéis de comer ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? . . .

"Porque los Gentiles *(profanos o* paganos en el sentido de esclavos de la ilusión) buscan todas estas cosas; que vuestro Padre celeste (el Principio de vida en nosotros) sabe que de todas estas cosas habéis menester.

"Mas buscad primero *el Reino de Dios y su Justicia* (o rectitud), y todas estas cosas os serán añadidas".

Esta ha de ser, pues, la actitud del verdadero Masón u Obrero del Gran Arquitecto, buscando primero (en su esfuerzo para ejecutar planes) su *Gloria o* expresión, y por ende, su Reino: el reino de lo Real en su conciencia individual, el reino de la Rectitud y de la justicia en su vida. Así se convertirá él también en un verdadero *Melquizedec,*

"Rey de Salem, Sacerdote del Altísimo".

"VIVIR PARA TRABAJAR"

Vivir para trabajar he aquí el ideal característico y distintivo del Masón. Hacer de su vida el medio y la oportunidad para la realización de un Ideal superior, para una obra o actividad constructiva en beneficio de sus semejantes.

Buscar *primero* el trabajo o la obra por sí mismos, como una oportunidad para expresar, ejercer y desarrollar sus talentos en actividad útil para los demás, y en cuanto al salario esperarlo como "las cosas añadidas" al Reino de la Rectitud y del Principio Ideal en su conciencia y en sus pensamientos, palabras y acciones, con el firme reconocimiento de que "en El está la fuerza" y que, por ende, "El establecerá"

todo lo que ha de ser establecido para la Perfección tanto interior como exterior de su Reino o Templo.

Constructor y Sacerdote de un Templo Ideal, Rey *o rector* responsable

de un Reino de Justicia y Rectitud, el Compañero Masón nunca debe olvidar este glorioso privilegio, que lo convierte en *artista* de la inteligencia Universal, y en Obrero de la Libertad y del Progreso, cooperando con el mismo Gran Arquitecto, para la expresión de los planes que constituyen la Gran Obra Universal de la Creación.

Crear no tiene, pues, el sentido de producir *ex-nihilo* que le dieron etimológicamente los teólogos para justificar sus teorías, sino que significa fundamentalmente, "hacer, manifestar o expresar" (de la raíz indoeuropea KR, de donde viene el sánscrito *karoti*

"hacer" *y karma* "acción") *desde lo interior a lo exterior,* desde el reino de la Realidad Invisible al de la Apariencia Visible.

En esta Obra o actividad creadora manifestada en todo el Universo, el Iniciado en los Misterios de la Construcción es a la *vez intérprete y cooperador,* según se deja guiar por el Ideal Constructivo que la Inteligencia Universal expresa directamente en él y que constituye su *parte y responsabilidad en* el Gran Plan de la Manifestación, que obra constantemente en todos los reinos de la vida material y moral, individual y social.

Todo individuo, así como toda la sociedad y el Universo en su conjunto, es un Templo levantado a la Gloria o expresión de dicha Inteligencia; y es privilegio del Masón ser *cooperador* consciente y voluntario de dicha Inteligencia, en vez de dejarse guiar por las ilusiones exteriores que lo harían esclavo de las consideraciones materiales, pronunciando sobre sí mismo la bíblica maldición que conduce a los hombres a

"trabajar para vivir".

Vivir para trabajar, es hacer del trabajo una religión, un privilegio y una gloriosa oportunidad: he aquí, pues, el Magno Ideal que la Masonería revela a sus adeptos, como uno de los principales (y, tal vez, el más importante) de sus místicos secretos.

Reconocer en el Trabajo la fuente de todos los bienes y el remedio para todos los males; un Manantial de paz, alegría y felicidad, *objeto* en lugar de ser *medio* necesario para la vida y un deber que pesa sobre el hombre vulgar como una maldición, ensalzándose y ennobleciéndolo en su cualidad de cooperación consciente, inteligente

y voluntaria con el mismo Gran Arquitecto del Universo. He aquí el mérito más grande y la más sublime entre las finalidades de nuestra Augusta Institución.

El descanso, ya sea el descanso después del trabajo diario, como también el descanso apetecido de una vida ociosa, resultado de cierto número de años de actividad, cesa de ser para el masón una *finalidad y se* convierte en la *consecuencia* de su trabajo y el medio de reparar sus fuerzas y prepararse para un nuevo día de más iluminada, fecunda y elevada actividad, según el ejemplo del mismo Gran Arquitecto.

LOS CINCO SENTIDOS

La especial importancia que tienen los cinco sentidos en el grado de Compañero no se debe únicamente al hecho de que se refieren al número *cinco.* Efectivamente, si lo consideramos, en unión con las facultades activas, como *instrumentos de trabajo* y medios por los cuales se realiza la vida consciente y voluntaria del hombre veremos por qué razón se estudian especialmente en este grado.

Son, pues, los sentidos, las *ventanas* por las cuales el Templo de nuestro ser y de nuestra vida individual se abre en el mundo exterior y se relaciona con el mismo. De estas ventanas el Obrero del Progreso y de la Libertad debe aprender a hacer uso inteligente y constructor para que, en vez de ser como lo son para el hombre vulgar, las cadenas que lo atan al poder de la Ilusión, se conviertan en útiles instrumentos de actividad y, por medio del discernimiento, en medio de constante progreso moral y espiritual.

Nuestro Templo, en el cual se abren, es, una maravilla de construcción elevada por nuestra vida individual y por el impulso evolutivo de la naturaleza, a la Gloria del Principio Divino que mora en nosotros, que nos guía e ilumina, para que manifestemos aquella *perfección* en la que fuimos creados, como principios espirituales "a su imagen y semejanza".

Nuestros sentidos son *instrumentos* de esta misma construcción, a la que las impresiones constantemente recibidas contribuyen diariamente. Aún más, la arquitectura de nuestro organismo físico, y también la de nuestra mente, debe considerarse, en el proceso evolutivo en el que se originó, comenzando por las formas más rudimentarias de la vida, como el *resultado, o* la acumulación y concentración, de todas las impresiones recibidas de lo exterior, así como de las reacciones o impulsos que proceden de nuestro interior.

Por consiguiente, es de importancia vital para el compañero aprender el uso más *recto y juicioso* de cada uno de estos instrumentos exteriores de la construcción orgánica, en unión con los instrumentos interiores que se hallan en el hueco de la simbólica columna de la que hemos hablado precedentemente.

LA VISTA

Por su importancia constructora, debemos considerar la vista con preferencia a los demás sentidos, estando éstos más o menos subordinados a las impresiones de aquélla. Por consecuencia, quien se halla privado del don de ver la luz del día, nunca podrá ser un verdadero masón o constructor iluminado en la Gran Obra de la vida individual y social.

Así como la Masonería Simbólica se halla íntimamente relacionada con la facultad de *ver la Luz* interior de lo Real, y dirigir según esta percepción sus construcciones o actividades mentales, así también la obra de construcción orgánica de la vida en todas sus formas, se halla íntimamente relacionada con esta facultad de percibir la luz exterior, aunque está percepción pueda ser, en un principio, oscura y subconsciente, como parece serlo en los vegetales.

Entre los animales, así como en el hombre, el particular desarrollo del órgano de la vista, es un índice de su manera de ser y, respectivamente, de sus particulares instintos y de su desarrollo mental y espiritual. El mismo color del iris denota la particular tonalidad de la visión interior y, como es sabido, este color tiene una íntima relación con el del cabello y de la piel. Según se modifica la visión interior de las cosas, también se modifica en correspondencia la vista física y, por reflejo natural, también se modifican los hábitos y las cualidades específicas de la construcción orgánica.

Una luz especial nos dan, sobre el sentido de la vista, las palabras evangélicas:

"Lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso; mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas ¿cuántas serán las mismas tinieblas?" (Mateo VI, 22-23).

Efectivamente, podemos decir que nuestras capacidades, tanto físicas como mentales, nuestra misma vida y la constitución de nuestro organismo se construyen y desarrollan en el mismo sentido y según el carácter particular de nuestra visión. Esta no quiere decir que lo que somos dependa exclusivamente de lo que vemos exteriormente o de lo

que nos rodea; a pesar de que lo que vemos exteriormente esté muy lejos de no tener importancia, el valor constructivo y soberano de la visión esencialmente estriba en nuestra particular manera de ver las cosas, la que depende de lo que somos.

Hay, pues, entre *lo que vemos y lo que somos*, una constante acción y reacción: *lo que vemos,* influenciando nuestra mente y nuestra imaginación, determina en gran parte lo que somos, lo que pensamos y lo que sentimos de nosotros mismos; a su vez, *lo que somos,* sentimos y pensamos de nosotros mismos, modifica igualmente nuestra visión, tanto interior como exterior. Por esta razón, dos personas distintas enfrentadas con las mismas cosas, condiciones y circunstancias, las verán y considerarán de una manera completamente diferente y esta visión y consideración interior hará que tales sean para ellas efectivamente.

Si la visión de una persona es *enferma,* es decir, fija o concentrada en la enfermedad, su cuerpo estará igualmente enfermo, y su vida exterior reflejará análogamente, todo otro defecto de su visión interna. En cambio, la visa sana hará sanos igualmente el cuerpo y las condiciones de la vida exterior. No es, pues, exagerado, decir que *nuestra vista es nuestra lámpara* y que según su luz, nuestro cuerpo y nuestra vida estarán igualmente o en la luz, o en las tinieblas.

ACTITUD POSITIVA Y NEGATIVA

Respecto a las relaciones y recíproca influencia entre la visión exterior y la interior, prevalecerá ésta o aquélla según sea positiva o negativa la actitud del individuo. Las personas *negativas* o pasivas, son las que se hallan influenciadas más fuertemente por el ambiente y las circunstancias y por consecuencia devienen fácilmente víctimas de las condiciones, personas y cosas que las rodean: una enfermedad contagiosa, e igualmente un vicio u otro contagio moral o material, se transmitirá más fácilmente entre esta clase de personas.

La actitud *positiva* de la individualidad, en cambio, hace a uno siempre menos receptivo e influenciable desde lo exterior y conduce, por el contrario, a un dominio siempre más completo y efectivo sobre el ambiente y las circunstancias.

El carácter de la actitud interior del individuo puede conocerse fácilmente. Mientras las personas negativas dan una importancia soberana a las circunstancias, y le echan la culpa a las personas, cosas y condiciones que las rodean, lamentándose constantemente el no ser de su agrado, la personalidad en la cual prevalece una actitud positiva hará exactamente lo contrario: nunca se lamentará o echará la culpa a nadie de cuanto le acontezca, sino más bien excusará a todos y todo, y en vez de ver las cosas como aparecen, se esforzará en ver y buscar constantemente en las mismas la realización de su más alto Ideal.

De este ejemplo puede inferirse claramente si la personalidad es negativa, naturalmente esclava de las circunstancias exteriores, y por ende de lo que se llama fatalidad o destino, o bien *libre*, según prevalece y domina la visión interior sobre lo exterior.

En otras palabras, la personalidad negativa obrará y regulará constantemente su manera de ser, sus consideraciones, palabras y acciones, según las circunstancias; mientras la personalidad positiva obrará según sus principios, convicciones y creencias en cualquiera condición o circunstancia.

El desarrollo positivo de la Individualidad, que liberta al hombre de las deficiencias, errores y debilidades de la personalidad es, pues, uno de los fines principales de la iniciación rectamente entendida. Puede decirse que el grado iniciático efectivo de cada cual es el grado de libertad individual conseguido por el *yo* en relación con sus impulsos inferiores y las influencias exteriores. En esto consiste aquella verdadera *virtus* o fuerza Interior (en sánscrito *virya)* que hace al Iniciado soberanamente libre de todo vicio interior y de todo vínculo exterior y, por ende, verdaderamente *Rey* de su propio dominio individual.

Esforzándose en el dominio de la visión, o sea ejercitándose en ver en toda cosa, persona o circunstancia su más elevado ideal espiritual (nótese la derivación de las palabras *idea* e *ideal*, a través del griego, de la misma raíz *vid* que significa en latín

“ver” y en sánscrito “saber”), sin dejar nunca influenciar o corromper por su visión externa la visión interior, el Compañero progresará por este Sendero y, corrigiendo constantemente sus errores de perspectiva, ocasionados por las mismas influencias exteriores, se convertirá en un verdadero *vidente,* sinónimo de Iniciado en el sentido más pleno y

profundo de la palabra.

LA VISION CONSTRUCTORA

La actividad individual de cada cual es el campo más apropiado para el ejercicio de esta *visión espiritual* que, una vez desarrollada en toda su plenitud, da al hombre el dominio más completo sobre las condiciones y circunstancias externas.

Cualquiera actividad, cualquiera obra exterior, es, pues, *resultado y expresión* de la visión interna: todo lo que el hombre ha hecho en todos los órdenes de la vida es lo que primero ha realizado, o se le ha revelado en su íntima visión. Toda arquitectura y todo Templo es la exteriorización o realización de una idea o visión anterior e interior.

Lo mismo ocurre con la arquitectura vital de nuestro organismo y la arquitectura moral y mental de nuestra vida: según vemos, pensamos, determinamos y hacemos, y según la actitud de la conciencia, determinada por la visión, nuestra vida y nuestras circunstancias toman este o aquel derrotero.

Nunca se hará bastante hincapié en esta importancia de la visión interna para la vida individual: a pesar de que el hombre se sienta ligado, condenado o limitado por las circunstancias y las condiciones de su vida, en realidad los límites y trabas exteriores existen para él únicamente en la medida en que su visión interior está ligada o limitada por sus errores y por la incompleta o imperfecta apreciación que posea de las cosas.

Para quien entiende y realiza el significado de la visión, toda la vida, las circunstancias y las condiciones se convertirán en preciosas oportunidades para el ejercicio de una visión constructora e inteligente, que pondrá en sus manos el Cetro del Poder.

Entonces todo límite exterior, todo lazo o traba caerán a sus pies y se convertirán en medios e instrumentos de su progreso.

Sea, pues, la más inspirada visión constructora en todo lo que piensa y hace, objeto constante de los esfuerzos del Compañero.

EL OIDO

Paralelamente a la vista, debe el hombre constantemente ejercitar y desarrollar el oído, con objeto de no ser más esclavo de éste que de aquel sentido, sino que le sirvan ambos para alcanzar y desarrollar las más elevadas posibilidades de su ser y manifestarlas en su existencia.

Así como lo que vemos nos influencia en lo que somos y se refleja en la doble arquitectura exterior de nuestro organismo y de nuestra vida, lo que oímos determina lo que pensamos y creemos, siendo base de nuestra Fe y confianza en todos sus aspectos, tanto positivos como negativos. Según lo que vemos, *sabemos:* según lo que oímos *conocemos,* y de la misma manera que nuestra ciencia efectiva depende de nuestro discernimiento individual y de la facultad de ver interior y exteriormente, así también la suma de nuestros conocimientos depende de nuestro individual entendimiento sobre lo que oímos, o se nos hace presente por medio de la voz y del sonido tanto exterior como interiormente.

Hay, pues, *voces* de distinta naturaleza que constantemente llegan a nuestros oídos y, según las escuchamos, dirigen constructiva o destructivamente el curso de nuestros pensamientos, de nuestras determinaciones, palabras y acciones.

De la misma manera que hay voces exteriores que se presentan a nuestra comprensión o incomprensión como simpáticas o antipáticas, amigas o enemigas, justas o falsas, verdaderas o engañosas, también hay una *voz interior,* análoga a la visión interior de que hemos hablado, que constituye en nosotros el *criterio* de nuestro conocimiento, y según lo escuchamos nos libertamos de caer en el error.

Así como el Templo se determina y construye por medio de la visión, así también la Logia se hace y realiza por medio del oído o del entendimiento. La Logia es el lugar en donde se manifiesta y se escucha el *logos,* el Verbo o palabra: es pues el *lugar secreto de la comprensión* que se encuentra sobre el ara o altar levantado por nuestros pensamientos en el Templo íntimo del ser.

Cuidémonos de las palabras que tocan a la puerta del Templo de

nuestro ser, para ingresar en la Logia de nuestro entendimiento.

Así como el Guardatemplo debe de estar a la puerta de todo templo masónico para examinar, por medio del oído inteligente *la verdadera calidad* de los que quieren ingresar en la Logia, así también esté siempre el guardián interior en su lugar, a la puerta del Santuario de nuestra Conciencia, para vigilar las palabras y pensamientos que quieran ingresar, para que se admitan únicamente palabras y pensamientos *constructores.* Sólo los pensamientos constructores conocen la verdadera palabra de la Verdad, y pueden vibrar en armonía con el Verbo Divino que brilla sobre el Ara de nuestro ser.

Librémonos especialmente de escuchar palabras de desarmonía y de discordia que nos alejan de aquella justa y perfecta *conexión* que constituye la base de la sociedad, el *cemento* de la comprensión que debe existir entre todas las piedras que componen el simbólico edificio de la humanidad, así como el de nuestra Augusta Institución, sembrando en nuestros corazones la cizaña de la división.

¡Que el guardián Interior de nuestro *criterio* esté constantemente alerta, a la puerta de nuestra conciencia, para distinguir y separar el error de la verdad, así como en la criba sagrada se separaban en Eleusis las benéficas semillas alimenticias del trigo, de las tóxicas semillas adormecedoras de la amapola!

LEER ES ESCUCHAR

Leer es escuchar. El mismo cuidado y criterio que ponemos en examinar y separar con la criba del entendimiento las palabras que escuchamos, debemos aplicarlos en nuestras lecturas, eligiéndolas oportunamente para que sean efectivamente constructoras en el Templo de nuestra individualidad inteligente.

Debemos, pues, desechar todas las lecturas inútiles, es decir, las que no sirven de aliento para nuestra alma, ni de estímulo para nuestra inteligencia o de necesaria información: las lecturas que no responden a una de estas tres finalidades, nunca pueden tener para nosotros y para nuestra vida una importancia constructora, y es

mucho mejor eliminarlas de antemano que gastar en ellas un tiempo que podemos emplear más últimamente en cualquiera otra forma.

Esto se hace mucho más necesario hoy, con la impresión económica y la larga circulación de los periódicos, que en otro tiempo.

Por otro lado, de nada sirve leer mucho, pues lo que realmente *sabemos y conocemos* no depende de lo que leemos, sino de lo que pensamos. Nuestras lecturas deben servirnos para "aprender a pensar", y un libro o cualquiera lectura nos es útil en la medida en que llena este objeto fundamental. Así es que, cuando lo hemos leído, no somos exactamente los mismos de lo que antes éramos, sino que nuestra mente se ha abierto a una nueva comprensión y mayor inteligencia, y nos sentimos mejor dispuestos y animados para enfrentarnos con las tareas y deberes de nuestra vida diaria.

Por el contrario, son inútiles y disolventes todas aquellas lecturas que nos alejan de nuestros deberes y responsabilidades actuales y especialmente las que excitan las pasiones animales, estimulan al vicio, adormecen las conciencias o ejercen una influencia deprimente y morbosa sobre nuestra imaginación. Nunca puede ser edificante la descripción del vicio, de la enfermedad, del crimen y de la perversidad, el ensalzamiento de lo que hay en nosotros de más bajo, negativo e inferior, o que simplemente debilite nuestros más altos ideales y nos aleje de aquella exaltada visión constructora que hace posible nuestro progreso.

Por consiguiente, si somos sabios, deberán tener el último lugar entre nuestros libros las novelas y todo lo que constituye pura literatura, limitándonos a unas pocas realmente escogidas. En cambio deberán estar preminentes en nuestra biblioteca las obras que elevan, ennoblecen y fortifican el espíritu, nos inspiran y alumbran nuestra senda diaria y contribuyen en hacernos realmente *mejores*.

Tampoco debemos olvidar que toda lectura en general, y especialmente la lectura que se lleva a cabo sin pensar, dejando que nuestra mente y nuestra imaginación sean pasivamente dominadas por lo que leemos, es un incentivo para el desarrollo de nuestra *actitud negativa*, por cuanto nos hace más o menos esclavos del pensamiento ajeno. Por consiguiente, *leer sin pensar* es lo que, sobre todo, debemos constantemente evitar: mucho mejor sería, si la lectura sabiamente disciplinada no fuera un maravilloso estimulante espiritual y un medio de progreso intelectual, *pensar sin leer:* ser *pobres* en conocimientos adquiridos, pero *ricos* en originalidad, intuición y comprensión de la Verdad.

Leamos, pues, si lo deseamos, y sentimos esa necesidad; pero escogiendo con discernimiento nuestras lecturas, así como escogemos nuestros alimentos, y nunca simplemente para llenar nuestra mente de pensamientos y puntos de vista ajenos.

Hablando de los “pobres de espíritu”, como de los que pueden más fácilmente alcanzar el Reino de los Cielos (que es también el Reino de la Verdad) Jesús se refería, evidentemente a esa pobreza intelectual, simbolizada en nuestra Institución por el *despojo de los metales*, mediante la cual se abre más fácilmente en nosotros el entendimiento espiritual y la percepción directa de la Verdad.

LA VOZ INTERIOR

Cuanto menos se fija nuestra atención sobre las voces exteriores y menos se deja guiar por ellas, tanto más se hace receptiva a la *Voz Interior*, llamada también la Voz del Silencio por ser el silencio de los sentidos, fija la conciencia en lo que está dentro de nosotros, la condición necesaria para su manifestación.

Esta voz, que proviene de nuestro propio Espíritu, o sea de la parte más elevada y real de nuestro ser, no tiene nada que ver con las *voces* de diferente origen y naturaleza que uno puede escuchar interiormente, y su característica esencial es la que nos indica siempre *lo mejor y lo más noble y digno*, lo que nos hace progresar, lo que nos liberta y nos eleva.

Esta Voz no nos impone nada, de una manera que pudiera llamarse autocrática; no nos ata ni nos fuerza sobre un determinado camino, con severa inflexibilidad. Pero, al mismo tiempo, con la autoridad de la Verdad, nos liberta de la duda y de la incertidumbre y nos indica con toda claridad el mejor camino, la más recta, justa y conveniente línea de acción en cada circunstancia; también nos enseña cómo soltarnos de los lazos que nos atan a nuestras tendencias inferiores, y cómo despejar nuestra senda de los obstáculos que sobre la misma se encuentren. Se halla siempre presente en nuestra conciencia, aunque sólo podemos oírla cuando nos ponemos en condición de receptividad, cesando de escuchar las voces exteriores y acallando nuestros mismos pensamientos. Así como la aguja de la brújula está constantemente dirigida hacia el norte, así también esta brújula de nuestro ser se halla constantemente dirigida hacia el vértice de nuestras más elevadas posibilidades.

“Escuchar esta voz”, es para el Compañero una necesidad vital, por ser el Guía más seguro sobre el cual puede uno contar en cualquier momento y en toda circunstancia.

La espada apuntada sobre el pecho, en el decurso del quinto viaje, precisamente indica esta necesidad vital.

Es la voz del Genio Individual que se halla en el centro de la mística Estrella de nuestro ser: el Principio en el que tenemos nuestro *Génesis* como seres conscientes e individualizados y cuya misión es conducirnos a la plenitud de la *Gnosis*, a la íntima realización de la Verdad.

EL TACTO

Por medio del tacto el Masón reconoce las asperezas de la piedra bruta o semilabrada y se halla así en condición de rectificarlas, consiguiendo la perfecta alisadura que hará resaltar y pondrá en evidencia su tetrágona pureza.

Pero el tacto del Masón iniciado en los secretos misterios de su Arte, no puede limitarse a esta observación superficial: por medio del toque, con el que los masones de los diferentes grados se reconocen, se halla en condición de penetrar con su inteligencia hasta el fondo de las cosas, y así reconocer *la calidad interior* de toda piedra con la cual se halla en contacto, calidad que pasará constantemente inadvertida por el profano.

Conocer la calidad interior de las cosas, penetrar más allá de su apariencia es, pues, el fin y objeto real de este sentido que, aunque parezca menos noble que sus más refinados hermanos, no es por eso menos importante que ellos en cuanto nos permite *ponernos en contacto* con las demás cosas y establecer una íntima relación con las que nos rodean.

Un tacto refinado es una cualidad necesaria para todo verdadero masón; por esta razón, cuando tenían que dedicarse a sus más rudas tareas, nuestros predecesores operativos protegían sus manos con los guantes simbólicos que también como hoy día se regalaban al neófito, en el primer día de su iniciación, para que conserve, con la pureza de las manos, la pureza de sus intentos, cualquiera sea el género de trabajo en que las ocupe y cualesquiera que sean las circunstancias.

Un tacto refinado, tanto moral como materialmente, es, pues, el distintivo de toda naturaleza superior y se revela en la forma de las manos, y particularmente de los dedos que atentamente examinados, nos dan útiles indicaciones sobre la inteligencia y cualidades morales de su poseedor. *La falta de tacto*, o un tacto grosero es, por el contrario, característica de las naturalezas vulgares. Reconociendo por medio de este sentido, las íntimas cualidades de las personas con las cuales nos hallamos en contacto, podemos guiarnos más sabiamente en nuestras relaciones con ellas.

Obrar con tacto es cosa de la más grande importancia, pues de eso puede depender el éxito o el fracaso en determinadas circunstancias. Pero, sobre todo, debe servirnos el tacto para evitar que nuestras propias asperezas puedan herir a nuestros semejantes; por esta razón el masón prudente pone todo su empeño en eliminarlas. Sólo así puede estar seguro de no lastimar a nadie.

Conociendo mejor, en su íntima naturaleza, a nuestros semejantes, además de tener un guía en todos nuestros actos, se nos hace más fácil *vibrar en simpatía* con ellos y establecer aquellos lazos de fraternidad y amistad mediante los cuales nos manifestamos como sus verdaderos compañeros. Estamos también en condición de ayudarlos efectivamente, siempre que sea útil y necesario.

Aunque no le sea dado al Compañero realizar las posibilidades más elevadas de este sentido, se le concede en cambio el conocimiento que, por medio del tacto, le es posible expresar sus sentimientos y aquella solidaridad que se revela mediante el contacto de dos manos que estrechan materialmente el lazo de simpatía y la benevolencia recíproca que las une: *así como el oído es el medio por el cual adquiere y se establece la Fe, con la vista se realiza la Esperanza, y por el tacto se revela el Amor.*

Sea, por lo tanto, su mano derecha, constantemente inspirada por lo que de más noble hay en su corazón, mientras la izquierda se levante a la altura de su más alto Ideal, para que en todo contacto se manifieste y se expanda *la llama interior* que caracteriza su calidad de verdadero Compañero, para cuantos reconoce como *hermanos.*

EL GUSTO

Por medio del gusto, en su condición normal y natural, se reconoce la cualidad nutritiva y asimilable de los alimentos, y su consiguiente *utilidad* en la Obra de Construcción de nuestro organismo material, obra que no se acaba hasta el último día de la existencia terrenal. Es, pues, necesario, que el Masón aprenda el uso debido de este sentido, del que depende en gran parte la salud y pureza de su Templo orgánico y viviente.

Una ofensa a este sentido (que en nuestro Templo material tiene el oficio de Guardatemplo) así como a su propio Templo, hace quien avala brutalmente el alimento por la garganta, tragándolo ávidamente, antes que sea debidamente preparado en la *Sala de pasos perdidos* de la boca, para ingresar en dicho Templo.

Todo bocado de alimento debe, pues, permanecer plácidamente en dicha Sala el tiempo necesario para despojarse de su cualidad profana y adquirir la de verdadero *constructor* en el Templo en el cual desea ingresar.

Por lo tanto, el alimento ha de ser debidamente ensalivado, disolviéndose enteramente su consistencia externa, así como se disuelve la del candidato en el Cuarto de Reflexión, para adquirir aquella perfecta lucidez que le permita pasar *como iniciado* y tomar parte constructivamente en la labor del organismo.

Esta es la única manera por medio de la cual el Templo que nuestra vida orgánica levanta a la Gloria del Gran Arquitecto, sea construido con piedras perfectamente labradas, y pueda convertirse en un más perfecto vehículo de nuestra Individualidad, en cuanto nuestro Guardián adquirió conciencia y conocimiento, por medio de un toque adecuado, de cada una de sus partículas.

Nunca olvide, pues, el Compañero, su categoría y responsabilidad de *constructor* consciente del Templo de su vida material, y no dispense tan fácilmente, como lo hace el profano, el Guardatemplo de su deber y oficio, desde el momento en que se abren y hasta que no se cierren los trabajos diarios de alimentación. Se hallará así en mejores condiciones de evitar la intemperancia, que es la razón por la cual muchos templos devienen ineptos para las funciones a las cuales están destinados y caen prematuramente en ruinas.

Sin embargo, la función del gusto no se limita a la vigilancia que debe ejercer sobre nuestros alimentos materiales, sino que, como la de los precedentes sentidos, tiene también un aspecto moral y espiritual que el Compañero debe tomar en debida consideración.

Nuestro gusto debe extenderse, pues, a todo lo que ingresa en el Templo de nuestra vida interior, a todo lo que elegimos para nuestra

vida exterior, a todo lo que hacemos, como expresión de nuestra Genialidad Individual, y a todo lo que es objeto de nuestra atención o actividad. Y no ha de ser, como no debe serlo en el Templo orgánico, un gusto superficial, sino que debe penetrar en la íntima constitución de cada cosa y hacerla perfectamente asimilable por nuestro ser.

Así como toda construcción material revela el gusto particular del arquitecto, así también nuestro organismo revela nuestros gustos alimenticios, y nuestra vida y nuestras obras patentizan el gusto espiritual de nuestra Individualidad.

EL OLFATO

El olfato se halla estrechamente relacionado con el gusto, cuyas funciones comparte.

Podemos decir que es el Guardián Exterior de nuestro Templo orgánico, mientras al primero más bien le compete la función y el privilegio de Guardia Interior: el olfato, pues, muchas veces, nos hace elegir o rechazar los alimentos antes de gustarlos, advirtiéndonos con antelación de su cualidad inadaptada para la función eminentemente constructora a la cual únicamente han de ser destinados.

Igualmente nos indica el grado de pureza, y respirabilidad del ambiente en que nos encontramos, y nos advierte de los venenos que pueden hallarse en los efluvios atmosféricos y que atentan a la salud y eficiencia funcional del organismo.

Como el aire que respiramos tiene una especial influencia sobre la parte más sutil y delicada de nuestro organismo, sobre el sistema nervioso y etérico, y, por ende, sobre nuestra inteligencia, en cuanto afecta su poder de expresión, su claridad o su torpeza y morbosidad, es, así, de extrema importancia que tengamos en cuenta sus advertencias, evitando todo ambiente impuro.

En tal sentido debe particularmente combatirse la actitud de aquellos hermanos que, en vez de encontrar en nuestras reuniones simbólicas una oportunidad para dominar sus vicios, prostituyen el lugar sagrado en que se encuentran con la nicotina que lo hace más o menos irrespirable para los demás y para sí mismos, alejando aquella *elevación* que allí debiera reinar constantemente. Por el contrario debe

alabarse la costumbre, que se va extendiendo cada vez más, de perfumar sobriamente con incienso el lugar durante las reuniones, pues este olor, además de ser agradable, tiende a elevar los pensamientos y la actitud espiritual de los presentes y favorece la concentración de la mente y su claridad, mientras confiere al ambiente una tonalidad superior, predisponiendo a los hermanos a una actitud más conforme con las finalidades de la Orden.

Como los demás sentidos, tiene el olfato también un aspecto moral y espiritual, que no debemos descuidar.

El *olor* representa, pues, lo que cada ser y cada cosa manifiesta o expresa a su alrededor en el ambiente que lo rodea: toda forma orgánica hace manifiesto, por medio del olor que despide, su propio estado de vida o de muerte, su condición de salud o enfermedad, su alegría y su tristeza. Igualmente hay *olor* de vicio y de virtud (es conocido el olor de santidad), olor de verdad y de error, olor de bondad y de maldad, olor de serenidad y de inquietud, de paz y de lucha, de armonía y de desarmonía.

Por consiguiente, el Compañero tendrá el deber de refinar su olfato espiritual, para estar en condiciones de reconocer la calidad y naturaleza del ambiente en que se encuentra y del aire que respira, introduciéndolo en su propio Templo Individual.

Pero, sobre todo, tiene que vigilar su propio olor, pues éste manifiesta lo que él es.

Por su propio olor, reflejado en todas sus acciones, se conocerá mejor a sí mismo, y tendrá así un auxilio muy oportuno para contestar a la pregunta: ¿Quiénes somos?, que tiene particular importancia para su grado.

Es sabido que las diferentes razas humanas se distinguen entre sí también por su olor, y todos saben, además, cómo los perros y otros animales pueden distinguir por medio del olor a diferentes individuos de la especie humana, y también, cuando menos en parte, sus actitudes. No todos saben sin embargo, que nuestras mismas emociones pueden manifestarse físicamente por medio de un olor característico, y es por ese olor que el miedo, por ejemplo, irrita y

excita a ciertos animales, predisponiendo a quienes lo despidan a ser asaltados por éstos.

Aún más, cada pensamiento, cada actitud de la mente, lo mismo que cada individualidad, tiene su propio olor, aunque raramente se haga perceptible físicamente; pero, nuestro *olfato mental* nos hace a menudo capaces de reconocerlos, y es así como se explican ciertos casos de telepatía y presentimientos. Esto nos hace ver aún más la importancia de *cuidar nuestro olor,* que fácilmente puede traicionarnos, dado que no puede a menos de revelar lo que interiormente, y especialmente en nuestro ser subconsciente, somos.

NUESTROS TALENTOS

Todos indistintamente tenemos *talentos o* facultades por las cuales ha de expresarse nuestro ser interior y revelarse, en una forma siempre más plena y perfecta, nuestra Individualidad. Algunas de estas facultades son evidentes o activas, otras se encuentran en un estado latente o potencial, y esperan la ocasión de manifestarse y revelarse a la Luz en actividad productiva.

Tarea fundamental de la existencia es el uso de nuestras facultades y capacidades actuales; por medio del uso éstas se desarrollan y se hacen siempre más perfectas y eficientes, y se manifiestan progresivamente las que se encuentran en nosotros en estado todavía latente, de las que no tenemos aún conocimiento y conciencia.

Debemos fijar bien nuestra atención sobre el hecho de que estas facultades o talentos se desarrollan y multiplican por el uso. A este uso precisamente alude la parábola que se encuentra en el capítulo XXV de Mateo y en el capítulo XIX de Lucas.

Cada uno de nosotros es como aquellos siervos que recibieron de su dueño el uno cinco, el otro dos y el último un talento, "cada cual conforme a su facultad" para que hiciera de los mismos un uso adecuado, del que debían darle cuenta a su regreso. El primero y el segundo emplearon sus talentos y los redoblaron, recibiendo después las alabanzas de su señor, que le dijo a cada uno de ellos: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré".

En cuanto al último, temeroso de la cólera de su señor por si lo hubiera perdido, escondió el talento recibido en la tierra, y su dueño, como castigo se lo quitó a su regreso, para darlo al que ya tenía diez.

Así es de nosotros: hemos recibido de nuestro dueño (el Principio de Vida que mora en nosotros) el uno cinco, el otro dos y el otro un solo talento. Pero, cualquiera que sea el número y la calidad de estas facultades y potencialidades íntimas que hemos recibido desde el nacimiento, como herencia de un pasado del que hemos perdido la memoria, todas indistintamente nos han sido entregadas *para el uso*: si las usamos, crecerán y se multiplicarán, desarrollándose en nosotros las que se encuentran

todavía latentes, y recibiremos las alabanzas de nuestro Señor que representa nuestro propio Ser interior, lo mismo que la Ley Causativa de la vida. Pero si hacemos como aquel siervo, que habiendo recibido un solo talento (por no ser capaz de usar más) lo escondió en la tierra, o sea, descuidamos hacer el mejor uso de todas nuestras facultades, éstas se nos atrofiarán, y será como si no las tuviéramos.

El *número* de los Talentos muestra evidentemente el grado de desarrollo de nuestra inteligencia y de sus posibilidades, que quedan escondidas en la tierra del olvido si no hacemos de ellas un uso constante, pero que nos dará, al contrario, el poder y la capacidad de adquirir otras nuevas y más preciosas.

No puede tampoco el número cinco dejar de referirse a los cinco sentidos que desarrollan la Inteligencia en la plenitud, simbólicamente indicada en el grado de Compañero y representados por las cinco puntas de la Estrella.

La primera de estas facultades es la conciencia: por medio de ella pueden desarrollarse todas las demás; de la conciencia se desarrolla la percepción o capacidad de ver y comprender. Son las dos facultades elementales, de las cuales el siervo con dos talentos desarrolló otras dos: la memoria y la imaginación.

El hombre con cinco talentos, que corresponde al Compañero Masón, posee, además de estas cuatro facultades elementales, el juicio o razón, simbolizado en el estudio de la *lógica* (pues con las cuatro primeras no se puede conocer más que la *gramática*), por medio de la cual se halla en grado de adquirir nuevos y más preciosos talentos, que se desarrollan desde el centro causativo de la Estrella a su periferia operativa.

Estará así en condición de desarrollar plenamente también la comprensión y la intuición, y por medio de éstas se hará fuerte también en la *retórica*, que es el arte de expresar el pensamiento en genialidad creadora y constructora.

La intención esotérica de la parábola de los talentos se hace, pues, claramente manifiesta, por medio de los números 5 y 10 que, respectivamente, representan la plenitud *potencial* y *operativa* de las

facultades del hombre, y masónicamente el Compañero que realiza sus posibilidades como Maestro Perfecto. Los hombres de uno y de dos talentos evidentemente representan al profano y al aprendiz, demostrando el segundo la capacidad de progresar que permanece todavía latente en el primero.

Como aplicación operativa de la parábola de los talentos, se debe además hacer hincapié sobre el punto que toda nuestra vida tiene como objeto especial, su uso y su desarrollo; que para este objeto cada circunstancia es siempre, en aquel momento, para nosotros, el *taller* más apropiado; y que, en fin, todas las dificultades en las que uno puede encontrarse en un momento dado, tienen por causa la falta de uso de algún talento todavía oculto en la tierra potencial de nuestro ser, para cuyo desarrollo esa dificultad representa la oportunidad, y por cuyo desarrollo y uso únicamente puede esa dificultad solucionarse.

LA AUTOCULTURA

La autocultura o cultura de uno mismo, en sus múltiples acepciones será por consiguiente objeto de los esfuerzos del Compañero, con el fin de desarrollar sus facultades y potencialidades latentes que, como hemos dicho, deben manifestarse progresivamente de la letra G que constituye el centro de su Estrella individual.

La Autocultura se basa, pues, sobre el reconocimiento de que en nosotros se encuentra, en estado latente, el germen de todas las posibilidades y que debemos empezar por *adquirir conciencia de ellas* para que se conviertan en poderes activos y cualidades operativas en nuestra vida. El uso de una determinada facultad, presupone naturalmente un primer grado de conciencia de la misma, patentizado en el deseo o voluntad de expresarla; y el esfuerzo para el uso, activa y exterioriza este deseo potencial. A su vez todo uso contribuye al mayor desarrollo de la conciencia de la facultad, que de esta manera se expresa en nosotros *desde lo interior a lo exterior, y se* hace evidente por sus efectos, o productos visibles de la actividad de la misma facultad; persistiendo en el uso, dicha facultad se posee de una manera siempre más plena y completa y, con su maduración, abre el camino para la expresión de nuevas facultades, y de las posibilidades que naturalmente germinan de ellas.

Por consiguiente la Autocultura es una ciencia y un arte que se aplica en la vida, y puede decirse que es idéntica, prácticamente, a la Ciencia y al Arte Real que nuestra Institución nos revela por medio de los símbolos de la construcción.

Cultivarse a sí mismo, desarrollar las facultades, potencialidades y poderes que se encuentran en estado latente en nuestro ser, es una tarea que le compete al Masón en todos los grados, y la misma iniciación puede considerarse como un *ingreso* en la conciencia de una determinada facultad o poder.

Hay pues, efectivamente, una distinta *iniciación* por cada una de las facultades y potencialidades latentes en nuestro ser, por medio de las cuales nos convertimos en *aprendices* de aquella misma facultad; progresando en el uso de ella pasamos del grado de aprendiz al de compañero y, una vez que la dominamos por completo, somos maestros de aquella facultad, que se ha convertido en un poder que se ejerce en nuestra vida.

LA EXPRESION DE LOS TALENTOS

Toda nuestra vida y todo nuestro ser son también una progresiva manifestación desde adentro hacia afuera, o sea desde la potencialidad espiritual latente, a la capacidad activa y consciente, y de ésta a la actividad exterior que hace evidente una facultad o poder, traduciéndolo en efectos visibles.

Esta es la Ley Soberana que preside a todo desarrollo, a todo lo que en nuestra vida puede manifestarse y que nunca es obra de la casualidad, sino siempre expresión de una actividad o estado de conciencia íntima, el efecto visible de una Causa Invisible que se halla en nuestro ser.

Nada viene por sí mismo, sino que todo se produce o es atraído desde adentro, por efecto de un correspondiente estado de conciencia, o manera y condición de ser.

Así se expresan en nosotros nuestros *talentos*: una aspiración indefinida es el primer impulso con el que tocan a la *puerta* de nuestra conciencia, manifestándose, una vez reconocidos, en una aspiración o un deseo determinado y preciso. Este deseo produce el esfuerzo y ambos refuerzan y hacen siempre más clara la *conciencia* del talento, por medio de la cual llega el mismo a poseerse en un estado todavía rudimentario y, por medio del uso, se desarrollará después en toda plenitud.

De nada sirve, pues, esperar *pasivamente* algo del exterior; únicamente podemos hacerlo según este "algo" que se establece en nuestra misma conciencia, como talento, facultad o poder activo, que realiza en nosotros interiormente la condición necesaria para su manifestación exterior. De nada sirve resignarse inactivamente a condiciones o necesidades exteriores que no sean de nuestro agrado: lo que debemos hacer es buscar *adentro* en la expresión del talento correspondiente, la capacidad, la fuerza y el poder, por cuyo medio podemos atraer hacia nosotros lo que deseamos y libertarnos de las condiciones que nos limitan y demás cosas indeseables. En vez de obstáculos y dificultades, debemos considerar a éstas como *oportunidades* para la expresión de los talentos correspondientes, que sólo pueden desarrollarse y convertirse en poderes activos con el uso que los hace pasar de la latencia a la potencia.

No se refiere esta Ley únicamente a las cualidades interiores, sino también se aplica a las cosas y condiciones externas.

Cualquiera cosa que podamos desear, cualquiera condición o circunstancia, tiene su raíz y el poder activo que puede atraerla o manifestarla alrededor de nosotros en un *talento* correspondiente del que debemos adquirir la conciencia, la expresión y el uso.

Y en el proceso de manifestar dicho talento creceremos en armonía con las posibilidades que el mismo nos concede.

La riqueza, los honores, y la satisfacción de una determinada ambición o deseo, no pueden lograrse sino en la medida en que uno se esfuerza en el desarrollo y el uso de sus *propios* talentos, pues todo -todo indistintamente- debe manifestarse primero adentro, como conciencia y actividad, después de lo cual podemos esperar ver su expresión exterior en las condiciones deseadas, formadas y atraídas hacia nosotros por aquel determinado estado de conciencia o condición interior que, por haberse *establecido,* como potencial activo, se hace fecundo y productivo.

Todo lo que podamos desear, querer o ambicionar debe ser, por consiguiente, el primer impulso *iniciador* para la expresión de nuestros talentos individuales en el trabajo o actividad particulares que se hallan más adecuados a su más plena manifestación.

Con lo que acabamos de ver sobre los sentidos y talentos estamos ahora en mejores condiciones de comprender la Religión del Trabajo, sobre la cual especialmente debe concretarse la atención del Compañero, para el uso operativo de los principios adquiridos con el estudio.

NUESTRA ACTIVIDAD

Nuestra actividad ha de ser la que mejor exprese nuestros talentos individuales y nos revele nuestras más elevadas y mejores posibilidades.

Para cada ser humano, y especialmente para quien aspire a progresar,

hay algo en que puede esforzarse mejor que en toda otra cosa, algo que él puede hacer mejor que los demás, y en lo cual puede, por consiguiente, tener más éxito y fortuna. No es ésta, pues, una diosa ciega, cual se la figuran los hombres vulgares, y la venda que le cubre los ojos es, en realidad, una imagen de la ignorancia de los que no conocen la Ley justa y perfecta que gobierna a todo ser y a toda cosa, tanto las que nos parecen más importantes, como las que consideramos insignificantes.

Tenga pues el Compañero, un Alto Ideal de su actividad y aspire sin miedo hacia él, hacia lo que mejor llene sus aspiraciones y deseos. Pero sepa también que su poder de lograrlo estriba primero en que, por medio de dicha actividad se proponga, como cosa fundamental, *ser mejor y más útil para sus semejantes;* y segundo , que es igualmente necesario que se haga digno de él, poseyendo la capacidad y estando en condiciones de llenar debidamente todas las obligaciones que se relacionan con esa particular actividad.

Sin embargo, cualquiera pueda ser esta actividad ideal, conforme a sus más elevadas aspiraciones, no debe esto conducirlo a despreciar su actual ocupación sea cual fuere el género de la misma, o descuidar sus actuales deberes. Tampoco ha de conducirlo a rehusar ligeramente una particular actividad o trabajo que se le presente y que pueda hacer útilmente.

Al contrario, nuestro trabajo actual, y aquello que espontáneamente se nos ofrece, aunque se nos aparezca enteramente distinto de lo que hubiéramos deseado, debemos considerarlo como el medio y la oportunidad que se nos deparan para desarrollar los talentos de que más necesitamos en la actualidad, y al mismo tiempo como el único, más derecho y mejor camino que puede conducirnos a la realización de nuestro Ideal, a pesar de que no veamos en la actualidad su razón de ser.

Sin dejar de aspirar constantemente hacia lo mejor y más elevado, según lo indica el *compás* de su inteligencia, sea al mismo tiempo *regla* práctica la del Eclesiastés (IX-10) : "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo, según tus fuerzas". Todo cuanto se nos presente, en cualquier momento, es, pues *nuestra oportunidad* para aquel día, y nunca debe el Compañero descuidar las oportunidades, por ser éstas los medios para desarrollar y multiplicar con el uso, indistintamente, todos los talentos que poseemos o necesitamos.

Cualquiera cosa que hagamos, debemos realizarla "según nuestras fuerzas", es decir, *lo mejor que podamos*. Pues su utilidad directa, el simbólico y mejor salario que podemos sacar de nuestro esfuerzo, es *nuestro propio desarrollo* en la dirección del trabajo ofrecido a nuestra oportunidad.

Quien se encuentre temporáneamente desocupado, hágase estas dos preguntas:

¿Qué es lo que mejor puedo hacer? ¿en qué puedo *usar* mis talentos actuales y *desarrollar* mis posibilidades latentes?

¿Qué es lo que puedo hacer *ahora* que sea más útil para mis semejantes y las personas que me rodean?

Fije su mirada allí donde se concentran todas las aspiraciones más profundas de su alma, y dispóngase *ahora mismo* a proceder en este camino. Haga este trabajo "según sus fuerzas", lo mejor que pueda, cesando de preocuparse por sus necesidades inmediatas o lejanas, y concentrando *toda* su atención en el esfuerzo o actividad, pues la solución de su problema no puede encontrarse sino en el uso actual de sus talentos.

ALEGRIA, FERVOR, LIBERTAD

Cualquiera sea su obra o actividad, el Compañero debe hacerlos con *alegría, fervor y libertad.*

He aquí tres condiciones que no deben olvidarse nunca, pues de lo contrario viviremos constantemente defraudados de nuestro mejor salario. Según sepa el Compañero alejar de sí toda preocupación relativa a su salario material, concentrando toda la atención en la obra, y haciéndola *a la Gloria* del Gran Arquitecto, o sea como expresión de su ser más elevado y de sus internas facultades, y como *cooperación* con el mismo Principio Constructor del Universo y del Ser, como individual aportación para la expresión de uno de los *planes perfectos* de esa Gran Inteligencia: cualquiera que sea la naturaleza humilde o elevada de su obra, mejor sabrá cumplir con su tarea, y se encontrará capaz de hacer frente a todas sus necesidades y deberes,

dado que el G.·. A.·. jamás se olvida de sus fieles obreros.

La *alegría* es una expansión natural de nuestra alma, una luz que se hace interiormente alejando de sí toda sombra e iluminando nuestro mundo interior, un rayo de sol que penetra en la estancia más íntima de nuestro ser.

Y ¿qué mejor expansión y alegría puede existir en nuestra alma, que la que acompaña la expresión de nuestras facultades más elevadas? El trabajo hecho a la Gloria del Gran Arquitecto, es pues, Fuente inagotable de Paz, verdadero Gozo y Alegría, remedio soberano para toda forma de tristeza, melancolía y enfermedad moral.

El *fervor* nace del empeño y de la atención que pongamos en la obra: es un fuego que se enciende en nosotros, un calor que invade toda nuestra alma y aleja el cansancio, la pereza y el aburrimiento, como el benéfico calor que se produce en nuestro organismo por su armónica actividad.

¿Qué mejor fervor puede, pues, producirse en nosotros que el que procede naturalmente del conocimiento y de la realización interior de que estamos cooperando con el mismo Gran Arquitecto del Universo para la expresión de uno de sus planes?

¿Cómo puede haber un entusiasmo sano, equilibrado, sereno e imperturbable, que aleje de sí toda preocupación moral y material, sino haciendo del mismo trabajo la más práctica entre las religiones?

Este reconocimiento nos liberta igualmente de toda forma de esclavitud, interior como exterior, económica como moral: nos da aquella perfecta y soberana *libertad* que no nos sería posible conquistar efectivamente de otra manera.

Sea nuestra personal actividad independiente, o sujeta a las órdenes de un patrono o superior, ¿cuál es en realidad nuestro verdadero Jefe, Maestro y Superior, sino el mismo Gran Arquitecto del Universo, nuestro Padre y el Principio de Vida que mora en nosotros? ¿Qué otra libertad más absoluta de las preocupaciones materiales podemos conseguir, fuera de la que se realiza por medio del reconocimiento profundo de nuestra alma que, al trabajar bajo sus órdenes *y para la expresión de su Plan Perfecto* en el mundo, tiene que proveernos de

todo lo que necesitamos para nuestro mismo trabajo, así como para la vida material, exigiéndonos sólo poner en El la confianza más completa, absoluta, serena e imperturbable?

La afirmación que nace de la unión de las dos palabras sagradas del Aprendiz y del Compañero, complemento éste necesario de la primera, *establecerá* en nosotros aquel perfecto estado de conciencia que nace de la Fe y de la Esperanza que se unen en una sola Fuerza Omnipotente e Invencible, siendo el acto de fe de la Religión del Trabajo que todo verdadero Masón debe esforzarse por realizar y hacer efectivo en su vida.

LOS "TALENTOS" MATERIALES

Además de los *talentos espirituales* o interiores, hay que considerar los *talentos materiales* o exteriores con los cuales pueda uno ser dotado por las circunstancias y que, como los primeros, le fueron confiados únicamente para el uso, siendo por consiguiente el uso inteligente y sabio de los mismos, hecho con toda justicia y equidad, la primera condición para que pueda uno conservar su posesión, y para que se le multipliquen.

Lo que no se usa, acaba por perderse, aún con el derecho de tenerlo. Únicamente el uso sabio e inteligente puede garantizar una posesión, cualquiera que sea su naturaleza espiritual, moral o material.

Esta Ley Soberana nos explica la razón espiritual y la perfecta justicia de los llamados

"golpes de fortuna", por los cuales llega uno a perder cuanto tenía - bienes, posesiones, posición social, honor y dinero-, de la misma manera que se atrofian las facultades o talentos interiores que no ejercen: siempre hay, pues, una profunda razón y una finalidad fundamental benéfica, que se escapa a la observación superficial, revelándose a una más atenta consideración de toda cosa y acontecimiento.

En todo suceso de nuestra vida, en todo lo que se verifica en derredor de nosotros, hay *una lógica oculta* que se nos revela en la medida en que penetramos a través de la apariencia y reconocemos el *lado*

interior de las cosas. Pues, como hemos dicho, toda cosa exterior tiene una raíz interna, de la que se produce y se manifiesta exteriormente: secándose y desapareciendo la raíz, el árbol también tiene que secarse y morir, con todas sus ramas, hojas, flores y frutos.

Igualmente la semilla que se desarrolla en nuestro ser íntimo, por mínima que sea, puede desarrollarse y producir el árbol más grande y espléndido. Cada talento es una tal semilla, una potencialidad interior o ideal de infinitas posibilidades concretas.

Haga, pues, el Masón, el uso más sabio de los talentos materiales, de los cuales es actualmente poseedor: profesión, posición, riqueza, posesiones, oportunidades.

Sea uno, sean dos o cinco *talentos*, haga cada cual el mejor uso que puede de los mismos, desde el punto de vista más elevado, para que redunden en beneficio tanto de sí mismo como de sus semejantes. Pues de ellos debe dar cuenta a Quien se los confió y según su uso puede conservarlos y multiplicarlos, e igualmente perderlos.

Todo lo que uno posee, sea cual fuere su título para dicha posesión, ha de servir para el bien de todos, siendo útil para la colectividad, el ambiente y la sociedad en que se encuentra. Lo mismo debe ocurrir con sus talentos interiores como con los exteriores.

Esto puede y debe entender el Compañero mucho mejor que el Aprendiz, por ser menos esclavo que éste del egoísmo y de la ignorancia profanos.

Este es el más verdadero *comunismo* que la Masonería quiere realizar, por medio de su poder espiritual, y que no debe confundirse con la interpretación profana de dicha palabra, entendida y realizada generalmente por medios exclusivamente materiales: no se despoje a nadie de lo que posee, sino únicamente aprenda a despojarse del egoísmo (que es la *tierra* en la que el siervo infiel temeroso sepultó su único talento) y hacer así el uso más sabio, inteligente y provechoso de todos los talentos de que le han dotado la Naturaleza y la Vida, por su propio mérito y por las circunstancias.

DEBERES DEL COMPAÑERO

La cualidad de Compañero es, como hemos dicho, la *confirmación* de la de Aprendiz; en este segundo grado se hace por lo tanto más íntimo su nexo con la Institución, de la que comprende mejor las finalidades y, por consiguiente, le compete una mejor y más fiel observancia de sus deberes de Masón.

Debe especialmente distinguirse, y ser un modelo para los Aprendices, por su asiduidad y exactitud en los trabajos de la Logia a que pertenece, no permitiendo que ninguna razón profana sea tan fuerte de impedirle su constante y fiel asistencia en las tenidas, alejándolo de este *primero y más elemental deber* hacia la Institución.

La efectividad y el valor de los trabajos de una Logia dependen, en primer lugar, de la fidelidad y asidua asistencia de todos sus miembros: quien transgreda este primer deber, negando al Taller a que pertenece la cooperación de su presencia en las tenidas, que, si por sí sola es suficiente a demostrar su buena voluntad, cuando falte sin grave motivo, demuestra de la misma manera que es indigno de pertenecer a su Logia, y a la Institución.

La Masonería es, pues, *la resultante* del esfuerzo colectivo y cooperativo de todos sus miembros indistintamente, que se agregan en Logias según sus recíprocas afinidades ideales, para poder así llevar a cabo una labor común. Cada *miembro* debe ser tal en toda la extensión del término, llenando constantemente, según sus fuerzas, la función que le compete, al igual del miembro de un organismo, que cesaría de ser tal cuando la actividad y presencia de alguna de sus partes se suspendiera por intervalos regulares o irregulares.

Dada la importancia de la fiel asistencia en los trabajos, *nunca* debería concederse el aumento de salario al Aprendiz que no demuestre esta primera y necesaria condición para ser un buen masón, pues nunca puede convertirse en tal, quien no cumple con tal deber elemental. El salario efectivo y deseable para todo masón es, pues, *la verdadera comprensión del Arte* en su profunda esencia y en sus finalidades universales, y esta comprensión (que es el *secreto* real de la Institución) no se consigue sino como premio o *salario* de la fidelidad y de la perseverancia individuales.

El interés de las tenidas es igualmente la resultante del interés individual de sus miembros en concurrir fielmente a las mismas, primero con su puntual asistencia, y segundo con una cooperación o aportación ideal, de acuerdo con sus capacidades, intereses y actividades. Las tenidas se harán siempre más interesantes cuando todos los miembros de un taller concurran regularmente y lleven el tributo de sus talentos, fomentándose las discusiones serenas y constructivas, en un ambiente de perfecta tolerancia y cordialidad.

Pues aunque no sea por las discusiones que puede llegarse a la Verdad, con la convicción personal de cada uno de los que escuchan, éstas sirven para estimular a pensar y reflexionar y la opinión individual, serenamente expresada por cada uno de los presentes con perfecta tolerancia de la opinión de los demás, constituye una óptima *materia prima* para el trabajo personal de los oyentes.

Por otro lado, no es indispensable poseer una inteligencia brillante y una clara penetración para ser un buen masón y llevar una contribución apreciable y efectiva a las tenidas. La *presencia silenciosa* de quien está animado por un verdadero espíritu de fraternidad y cooperación, así como por el deseo de progresar en la comprensión de las finalidades de la Orden y convertirse en un buen masón, no debe considerarse por ningún motivo como menos valiosa y deseable que aquella cooperación intelectual más brillante, pero no siempre igualmente sólida en su base moral y filosófica. Esta última es, pues, la que *hace* al verdadero masón, y la mejor inteligencia de nada sirve cuando falta este sólido fundamento sobre el cual únicamente puede ser edificada esa preciosa cualidad.

El pensamiento en sí mismo (especialmente si se basa sobre una profunda convicción y se asocia a la buena voluntad y al espíritu fraternal) es una fuerza poderosa, sobre todo si se halla convenientemente expresado en un verbo exterior adecuado. Y el Compañero que, en vez de esforzarse en brillar delante de sus hermanos por sus conocimientos y dotes intelectuales, pone todo su empeño en convertirse *interiormente* en un buen masón, asistiendo a todas las tenidas y llevando constantemente la cooperación de su buena voluntad, será siempre *una sólida columna* de su Logia y de la Orden.

ACTIVIDAD MASONICA

La puntual y fiel asistencia a los trabajos simbólicos que se realizan en la Institución, constituye la primera y fundamental actividad masónica. No puede, pues, considerarse masónicamente despierto o activo quien limite su actividad masónica al envío regular de la contribución que la Logia a la que pertenece haya fijado para sus miembros, evadiendo el primero y más esencial deber de su presencia en las tenidas del Taller del que se hizo miembro.

En ningún lugar, y especialmente en nuestra Orden y en la condición de masón, como lo indica este mismo nombre, puede uno recibir sino en la medida en que dé. Primero precisa dar, después puede uno esperar de la Ley el premio o salario correspondiente, a condición de que no se preocupe demasiado de lo que puede o debe recibir, dado que, de otra manera, pudiera defraudarse a sí mismo de la compensación merecida.

Todo Masón debe, pues, preocuparse únicamente *de lo que puede y debe dar,* y por lo que se refiere a su salario o *resultado* de sus esfuerzos, sea personalmente o como obra realizada, debe dejarlo por entero a la Ley de Compensación.

El Compañero debe especialmente ocuparse en cumplir su deber de *dar* a la Institución el tributo de su actividad y de sus talentos individuales, pues en esto especialmente consiste su trabajo de *ayudar a los Maestros:* el Camino que conduce al Magisterio es precisamente el desarrollo de la cualidad y capacidad de dar los mejores esfuerzos y la constante colaboración de una buena voluntad, para hacer una eficiente labor constructora.

Cuanto más se desenvuelve en la capacidad de dar, tanto más se acerca el Compañero a la cualidad de Maestro, en que se realiza la plenitud masónica, exaltándose en el Magisterio las capacidades activas y los *talentos* operativos que en el segundo grado simbólico deben de ser reconocidos y expresados.

Por el contrario, quien en la Masonería se esfuerza únicamente en *sacar* algún beneficio, ya sea de orden moral, intelectual o material, quedará para siempre en estado de Aprendiz y, además, difícilmente

conseguirá efectivamente lo que busca, especialmente si se trata de ventajas y provecho personales.

Aquí, como en todos los campos, antes de poder recibir algo precisa haber aprendido a *dar lo* más posible y lo más desinteresadamente que se pueda.

Si toda la actividad de un Masón debe realizarse a la Gloria del Gran Arquitecto, con mayor razón lo ha de ser nuestra individual actividad dentro de la Institución, en la cual debemos estar constantemente animados e inflamados por los ideales elevados y las sublimes finalidades de la Orden, haciéndonos dignos paladines, obreros y mílites fieles en su pacífica y constructora batalla en pro del Progreso de la Libertad y del Bien de la humanidad.

Los trabajos masónicos deben tener por fin esencial *encender* esta llama de entusiasmo benéfico y constructor, que caracteriza al verdadero masón, por medio del conocimiento de los Ideales y finalidades de la Institución. Por esto es necesario que los trabajos se hagan con *fidelidad y fervor* verdaderamente religiosos. Aunque la Masonería no sea una religión, cuando menos en el sentido ordinario de la palabra, no debe por esto practicarse menos *religiosamente. El* Masón debe compenetrarse del carácter realmente sagrado de la Orden, y la primera condición para que esto pueda realizarse será una constante observancia religiosa del deber de puntual y asidua asistencia a las tenidas.

La eficiencia de la actividad masónica se hallará constantemente disminuida toda vez que sus miembros falten al deber de puntual asistencia hallándose en su lugar justamente a la hora en que se haya fijado abrir los trabajos; además, todos los miembros de un Taller deberían estar presentes desde la apertura hasta el término de los mismos, permitiéndose únicamente a los visitantes ingresar a la Logia después que los trabajos se hayan abierto, lo mismo que cubrir el Templo (si lo desean), antes del término ritual.

En toda actividad colectiva es, pues, necesaria, una disciplina a la que todos los que participan a la misma deben someterse, si no se quiere que sean estériles los esfuerzos y pobres los resultados. Esta disciplina es la que representa simbólicamente la *re* gla, según la cual debe guiarse y proceder cada masón, y que aquí consiste en que todos estén

presentes *precisamente a la hora indicada,* cumpliendo además cada cual fielmente con su particular deber, tarea o misión. Así los *compañeros* que componen una Logia serán realmente tales en la obra común de hacer siempre más efectiva y fecunda la actividad de la misma y de la Orden.

COOPERACION

Elemento inseparable de toda actividad masónica es, además, el espíritu de *cooperación,* que sobre todo debe caracterizar la cualidad de Compañero. Aunque haya también una obra individual que a cada masón le incumbe llevar a cabo, de acuerdo con su particular comprensión de los ideales y objetos de la Institución, la Obra de la Masonería es esencialmente *colectiva,* y precisamente se hace posible y resulta realmente efectiva por medio de la individual y universal cooperación de sus miembros, unidos en su corazón por la fidelidad a esos ideales.

Cooperar es "obrar unidamente", o sea - trabajar *en unidad* - de espíritu, de intentos, de finalidades y de esfuerzos. Esto no significa que deba de haber una absoluta uniformidad en el punto de vista y en la visión individual de las inteligencias -o sea, la unidad planeada e impuesta de afuera y caracterizada por la unilateralidad y el fanatismo- sino más bien aquella unidad que se realiza por medio de la *elevación* de los puntos de vista individuales y limitados, y por la superación de estas limitaciones.

La *cooperación masónica* ha de ser, sobre todo, el resultado natural de tratar de elevar nuestra mirada ideal hacia *los planes perfectos* del G.·. A.·., cooperando a la realización de esos planes, según sean individualmente comprendidos, precisamente como lo muestra el *signo* del Compañero. Más bien que impuesta de afuera, tiene que ser, cuando menos hasta que sea posible, espontáneamente aceptada, deseada y reconocida de adentro, como aquello que nos pone en armonía con el Plan y nos depara el privilegio de cooperar para su realización.

Los puntos de vista son, pues, más divergentes en cuanto sean imperfectos y alejados de lo que es espiritualmente *verdadero y real;* se acercan y se unifican cuando éste sea el objeto esencial de la búsqueda y del esfuerzo. Buscando lo ideal y lo real, encontramos la Unidad; buscando la *perfección* de nuestro propio ideal encontraremos la unidad con el ideal también de nuestros compañeros y hermanos. Esta es la *cooperación iluminada* que se hace efectiva por medio de la cooperación, y que se realiza por medio de la Fe, de la Esperanza y del Amor.

Encontramos un ejemplo de esta cooperación ideal en la simbólica Construcción del Templo en la que se resumen y unifican todas las aspiraciones masónicas. El Plan de esta fábrica alegórica no puede sernos dado sino por la misma Inteligencia Creadora que ha planeado todo el universo en su conjunto, y establecido las leyes que rigen la existencia, actividad y evolución de cada ser, de cada átomo y de cada cosa. Si nos ponemos interiormente en armonía con esta Inteligencia (nuestro *primer deber* en la iniciación como aprendices) encontraremos también *nuestro lugar* en ese Plan, y también adquiriremos el conocimiento de aquella parte del mismo Plan que particularmente nos concierne.

Identificando por el momento la construcción de ese Templo con la actividad masónica, sabemos que empezamos con participar en la misma por medio del trabajo que logramos hacer sobre nuestra propia *piedra individual,* "desbastándola y acercándola a una forma en relación con su destino". Únicamente cuando las piedras individuales hayan sido así trabajadas (rectificadas por lo que se refiere a sus ángulos y aristas, alisados con relación a sus caras), pueden tomar un lugar estable y cumplir con su finalidad constructora en el edificio al que naturalmente pertenecen, y con el cual así se identifican. Las piedras que toman *su lugar* y mutuamente cooperan a la estabilidad del edificio: he aquí el verdadero sentido de la *cooperación masónica.*

Cada obrero tiene asignada una tarea particular que consiste, al inicio; en "desbastar la piedra bruta, ajustándola a una forma en relación con su destino". Se trata aquí de un trabajo individual, hecho por cada cual según su visión particular y por medio de sus propios esfuerzos, en el que tiene que desarrollarse, y manifestarse libremente su genialidad artística.

Cada cual trabaja su piedra según su propio Ideal y visión particular, que no es otra cosa que el modelo y las justas medidas que le han sido asignados por el Arquitecto, que él ha aceptado libremente por estar conformes con su especialidad o facultad de visión individual.

Todas las piedras labradas se transportan así al lugar de la Construcción, en donde hay Obreros expertos y Maestros Constructores que conocen perfectamente el Plan del Arquitecto o la parte del mismo que particularmente les concierne y que se encuentran en condición de poner cada piedra en el lugar previamente determinado.

Así el edificio se levanta *con la cooperación de todos, y se* hallan a la vez expresados el Plan General del Arquitecto y la habilidad y genialidad individual de cada obrero, igualmente factores necesarios e indispensables de su actual realización.

OBRA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Existe naturalmente una íntima relación entre la obra individual y la colectiva, dado que la perfección de esta última estriba: primero, en el mayor grado de perfección y eficiencia que se alcance en los esfuerzos individuales; y, segundo, en la más sabia, perfecta y eficiente coordinación de todos los esfuerzos, utilizando de la mejor manera los talentos y las capacidades individuales.

El simbólico trabajo de la piedra que a cada cual se le ha asignado - o sea el desempeño de la tarea que a cada cual le incumbe en la obra colectiva, representada por el Templo que se eleva a la Gloria del Principio de la Vida y de la misma Inteligencia Constructora -, será tanto mejor en cuanto en cada esfuerzo aislado haya una clara y perfecta visión del conjunto de la Obra, y la percepción de su *esencial* Unidad. El sentido de esta *unidad* es precisamente aquello que únicamente puede *unificar los* esfuerzos que la Sabiduría impersonalmente planea y dirige, y la Fuerza ejecuta, para que Belleza, Armonía y Satisfacción sean manifiestas en la propia perfección del resultado.

La percepción de la Unidad de la Obra es lo que eleva y coordina las visiones individuales, en cada una de las cuales tiene que reflejarse, en uno de sus infinitos aspectos, la propia visión de la Inteligencia Directiva, Ideal o Plan Divino que preside á la obra. Únicamente así, cuando cada obrero se esfuerza en "desbastar su piedra" de acuerdo con su más elevada visión ideal y su percepción íntima de la *unidad* de ese Ideal que dirige y anima a todos los obreros, será la Sabiduría la que *orienta* constructivamente a todos los obreros, manifestándose Fuerza y Ardor en los trabajos, a raíz de esa misma *orientación*[21]. Eficiencia y Armonía en el resultado, en el que se encarna *objetivamente* el Ideal *trascendente,* que se ha realizado y reconocido *subjetivamente.*

En otras palabras, para que haya verdadera y eficiente *cooperación* en una obra, debe de haber un Ideal, Plan o Visión que inspire y dirija la misma; y para que esa obra sea *masónica* se necesita, además, como primera condición, que ese mismo Ideal, Plan o Visión sea realmente *sabio, o* sea expresión de esa Sabiduría que Minerva simboliza en nuestros templos, a la que se deben todas las obras grandes, hermosas y duraderas en todos los campos de la vida y de la actividad humana.

La segunda condición es que ese Ideal, Plan o Visión guíe tanto individual como colectivamente a los obreros, de manera que, como consecuencia de la orientación que reciben, se transforme en Fuerza operativa en el campo de la acción y de la vida práctica (el Occidente, en donde la misma Fuerza simbólicamente reside) para que cada uno trabaje para su realización.

Tercera condición es que la Fuerza trabaje constantemente en armonía con la Sabiduría, *ejecutando sus planes, o* sea que la Orientación recibida acompañe toda la obra, siendo únicamente en virtud de tal cooperación de la Voluntad con la Inteligencia, de la Práctica con la Teoría y de lo Material con lo Ideal, que la misma obra resultará hermosa y armónica en su conjunto y en cada una de sus partes o elementos.

Sabiduría; Fuerza, Hermosura: he aquí los tres principios directivos, la trinidad operativa, que respectivamente hace *posible, eficiente y satisfactoria* toda actividad cooperativa, y en general toda obra humana - los tres criterios que permiten la mejor coordinación jerárquica de las voluntades y de las inteligencias, de los esfuerzos y de las actividades, de los planes y de su realización. Cuando esos tres elementos sean reconocidos como ideales directivos de todas las sociedades y actividades humanas, destronándose el dominio, hoy todavía imperante, de los criterios y consideraciones 21 Con relación a este punto, un paralelo interesante y sugestivo nos lo ofrece la corriente eléctrica, que es la Fuerza que se hace manifiesta en un alambre, como consecuencia de la Unidad de orientación de todas sus moléculas.

materiales, desaparecerán todos los conflictos, se solucionarán fácilmente las dificultades, y la paz, la prosperidad, el progreso y la felicidad reinarán entre los hombres.

Es necesario comenzar, por consiguiente, por reconocer este ideal, y ajustarnos al mismo en lo íntimo de nuestro corazón, y nos acercaremos así al día de su pleno reconocimiento y realización exterior. Siendo este principio el que gobierna todo el universo, es inevitable también su reconocimiento y triunfo en la vida y en la actividad de los hombres.

OBRA SOCIAL DE LA MASONERIA

Este concepto de la cooperación masónica es el que hace posible la Obra Social de la Institución, cuya exacta naturaleza y cuya base, que es la perfecta libertad individual, no pueden ser comprendidas por los *profanos,* en virtud de esta misma cualidad que los aleja del Templo Simbólico de sus Misterios, cuya puerta sólo puede abrirnos nuestro grado de *comprensión.*

A raíz de su naturaleza eminentemente *orientadora*, la Obra Social que explica la Masonería no puede ser nunca *dirigida* –según se entiende en el mundo profano-, por ninguno particularmente de sus miembros, sea cual fuere su grado masónico y el puesto, cargo o responsabilidad que se le haya conferido.

Cada masón tiene que trabajar individualmente, de acuerdo con su propia visión ideal y bajo su exclusiva responsabilidad, ofreciéndole la Institución el campo en el que se puede afinar, forjar con otros HH.’. –dado que a todos los unen los lazos de la amistad y de la solidaridad- los ideales y los planes de una determinada actividad exterior, que debe constituir, de acuerdo con su propia interpretación, *su parte* en el Plan del G.·.

A.·., la piedra particular que le incumbe trabajar, y que deberá de tomar su lugar en el Templo que la Masonería levanta constantemente, por medio de toda su obra, al *progreso* de la sociedad y de la humanidad.

El reconocimiento de un Gran Arquitecto y de su Plan Perfecto para la Humanidad, y el esfuerzo individual para la comprensión y realización de este Plan, serán, por consiguiente, la *base* de toda actividad social realizada por la Masonería en su conjunto, y de toda verdadera Obra o Acción Masónica. No puede ser *masónica* ninguna actividad cuya base se aleje de tales principios.

Además de ser *impersonal,* en el sentido en que cada obrero debe esforzarse en comprender y realizar impersonalmente la porción del plan que le ha sido individualmente asignada por el Gran Arquitecto, la Obra Social de la Masonería debe distinguirse por su carácter universalmente *constructor.*

Así, pues, no puede ser masónica ninguna obra o actividad demoledora, disolvente o destructora o que tienda a dividir el conjunto de la Sociedad y de la Humanidad; y los masones deben distinguirse por hacer doquiera obra constructiva, esparciendo constantemente el cemento de la Tolerancia, de la Fraternidad y de la Solidaridad entre todas las *piedras* y fragmentos que concurren a formar el vasto Edificio Social y Humano –hombres individualmente y sus diferentes agrupaciones.

Siendo constructora, la Obra y Actividad de la Masonería será siempre pacífica, sea en el interior de una determinada Nación o Sociedad, sea en lo que concierne a las relaciones entre razas, pueblos y naciones. Más que *internacional* , la Obra Social de la Masonería ha de ser *universal*, pues no debe limitarse a que se estrechen mutuos vínculos entre las naciones, sino que, considerando toda la Humanidad *como un solo organismo,* debe esforzarse en que desaparezcan por completo los prejuicios y barreras ilusorias que las dividen.

Combatiendo el error y el obscurantismo con la Luz de la Verdad, y la esclavitud de los pueblos y de las masas por medio de la iluminación individual, la Obra de nuestra Institución será constantemente *libertadora* y *elevadora*, sin ser instigadora o favorecedora de ninguna forma de violencia, por ser éstas contrarias a sus principios de Libertad y Fraternidad y a sus finalidades de pacifismo constructor.

La libertad debe, pues, conseguirse *libertando* a los individuos y a los pueblos de los errores, vicios e ilusiones que los esclavizan, por medio de una enseñanza, una prensa y una educación más iluminadas, difundidas y eficientes. Por esta razón es especialmente necesario que, como la mística *sal* de la tierra o la benéfica *levadura* evangélica, la Masonería extienda la Orientación Elevadora de sus Principios, que tienen por fundamento la Verdad y la Virtud en el campo de la Educación pública y privada.

Su influencia y obra pacífica y constructiva no debe limitarse, por un mal entendido sentimiento del deber o espíritu patriótico, dentro de las fronteras de un país determinado, pues ningún deber puede estar por encima del deber fundamental de *humanidad* y ningún patriotismo verdadero en contraste con la Verdad de la Unidad Espiritual y Moral de la Familia Humana. Además de alejar las posibilidades de guerras de cualquier naturaleza, y favorecer las más armónicas y justas relaciones, los Masones individualmente, aplicarán todo su poder e

influencia en disminuir los horrores de toda conflagración civil o internacional.

En el campo profesional y político, la Masonería debe extender la influencia de su Obra constantemente moralizadora, por medio de la orientación de sus Principios que son los que deben gobernar a los pueblos como a los individuos, indicando a cada cual el Sendero del Bien, de la Rectitud y de la Justicia, elevando la comprensión del deber y de la responsabilidad individual, como miembros privilegiados de aquel inmenso organismo, constituido por la Humanidad en su conjunto, para cuyo bienestar, progreso y elevación debe esforzarse en cooperar.

COMO DEBEN RESOLVERSE LOS CONFLICTOS

También en el campo industrial, comercial y económico, la Masonería hará que se extiendan aquellas benéficas ideas innovadoras que realicen una verdadera y mejor *cooperación* entre las diferentes clases e individuos interesados con el objeto de que cada cual se eleve sobre la visión estrecha y limitada de un egoísmo ilusorio, igualmente contrario al bien individual y colectivo, haciéndole reconocer que cada cual consigue su más real y mayor beneficio, cuánto más se preocupa de lo mejor y más útil para los demás y coopera con todos sus esfuerzos para lograr el Bien de la colectividad en general y de sus individuos en particular.

Así como antihumana y suicida, para la humanidad en su conjunto, es la lucha fratricida entre los pueblos, así igualmente *antisocial* es la llamada "lucha social" entre los dos términos *complementarios* más bien que antitéticos –porque son necesarios e indispensables, el uno para el otro-, de *capital* y *trabajo*, que más bien deberían considerarse, respectivamente, como el *poder directivo* y la *capacidad productiva.* La Ley verdadera de la vida, aún desde un punto de vista puramente biológico, y el factor principal del progreso individual como social, es pues, la Cooperación, en cuyo espíritu bien entendido no hay problema ni conflicto que no pueda resolverse constructivamente.

En espíritu de cooperación, puede, pues, resolverse de la manera más satisfactoria para ambos lados, y más útil para la sociedad, ese conflicto entre capital y trabajo que, en cualquiera de sus formas, aparece constantemente como una amenaza y una fuerza destructora del Bien y de la Riqueza individual y social: todo puede y debe componerse armónicamente y *serenamente*, en el espíritu de la solidaridad masónica y humana, por medio de una mejor *comprensión* y una mayor *buena voluntad* entre las partes en conflicto y en contra de sus mutuos intereses.

De esta manera se hallarán igualmente resueltos los problemas del paro forzoso, originado por una pretendida escasez de trabajo, de la superproducción y de la desocupación dado que en realidad la Sociedad necesita la cooperación de todos los miembros que la integran, y lo que hace falta es una mejor comprensión de esta necesidad, esforzándose los que puedan en dar trabajo a todos los que lo necesitan, cooperando igualmente a su propio interés y al bien de la

Sociedad, la cual recibirá el doble beneficio de la utilidad de muchos de sus miembros forzosamente inactivos, que en vez de ser para los demás una carga y una fuente de dificultades, se harán cooperadores en la riqueza, prosperidad y bienestar de todos.

Esto disminuirá, por consiguiente, la necesidad de Instituciones y Obras de Beneficencia y hará más útiles y eficientes las que existen. Pues aunque los masones particularmente y la Sociedad en general, tengan el deber de cooperar para la ayuda y el sostén de los que se hallen desprovistos de lo necesario, el cumplimiento más efectivo de este deber no consiste en obras piadosas que, al ofrecer un remedio, sirven muchas veces para *extender* el mal que precisamente desean combatir; sino en encauzar hacia una actividad constructiva a los individuos que necesiten una ayuda y a las mismas Instituciones de Beneficencia, cuya principal finalidad debería ser la de educar para el trabajo y procurarlo.

Finalmente debe cesar la lucha y la oposición entre la Masonería y la Religión, que ha sido una lamentable prerrogativa de los países dominados por el catolicismo, y que tiene su origen en una fundamental *incomprensión.* Ya que, más bien que ser opuestas y antagónicas en sus finalidades. Masonería y Religión están hechas para compenetrarse, cooperar y beneficiarse mutuamente, pues la Verdadera Masonería y la Verdadera Religión forman ambas *los dos aspectos inseparables* de una misma cosa, las dos columnas igualmente necesarias del Templo Espiritual de la Humanidad.

Que cesen por ambos lados los ataques y las calumnias y que, elevándose y comprendiéndose recíprocamente, se unan fraternalmente en su finalidad común, cooperando igualmente en el Nombre, a la Gloria y bajo los Auspicios de un mismo Ser y Poder Supremo, en cuyo Infinito Amor hay lugar para todos cuantos laboran con desinterés por sus Ideales, que son todos indistintamente sus *hijos,* y por ende *hermanos.*

El hombre de Fe sincera, sea Masón o miembro fiel de una determinada confesión religiosa (y especialmente si reúne en sí las dos cualidades), será siempre un fiel y deseable *Compañero* para sus hermanos, practicando la Masonería con *fervor religioso* y realizando en la Religión su *finalidad masónica* o constructiva.

CONCLUSION

Nos hemos esforzado en dar en estas páginas al Compañero Masón una idea, lo más clara posible, de lo que significan los *símbolos, ceremonias e instrumentos* que se relacionan con su grado, y de la Doctrina Iniciática que se deriva de la interpretación de los mismos.

Estamos muy lejos de creer que con ello los símbolos hayan dicho todo lo que tienen que decir: mucho todavía puede decirse y argüirse sobre el tema efectivamente *inagotable* de la interpretación iniciática y biosófica del Simbolismo Masónico. Nuestro objeto fundamental ha sido y es, pues, el de *hacer pensar* y reflexionar individualmente, por ser ésta la única manera con la cual puede uno acercarse a la verdad.

En otras palabras, no deseamos que quien nos lee considere nuestra interpretación como *definitiva,* como algo que debe únicamente estudiarse y aprenderse, como se hace con los libros de texto en las escuelas. El libro de texto de la Masonería es y será para siempre *su simbolismo*, que cada masón debe esforzarse en estudiar e interpretar *individualmente.* Así, pues, con nuestra obra, queremos únicamente ofrecer *un guía* a los que quieren iniciarse en su comprensión, para que, estudiando y reflexionando sobre lo dicho, pueda cada cual llegar, por sus propios esfuerzos, más allá del sentido inmediato de nuestras palabras, y descubrírsele así aquel Secreto Masónico que es el *tesoro* que se guarda como *salario* dentro del hueco misterioso de las dos columnas.

Comparando el contenido del presente volumen con el de nuestro precedente “Manual del Aprendiz”, se convencerá el lector de que la Doctrina Masónica es una *progresiva* revelación de la Verdad y que, aunque se encuentre ya toda *potencialmente* expresada en el primero, en cada grado masónico encontramos una nueva, más profunda, y más adelantada etapa, de su revelación. Esto se hará patente también en los próximos “Manuales”, que forman en su conjunto distintos tomos de una única Obra, constituyendo cada cual la introducción necesaria para poder entender y comprender el siguiente.

En tal progresiva revelación cada grado y etapa es igualmente importante: en esto consiste la *igualdad* fundamental entre todos los

grados masónicos, igualdad que debe seguir reinando soberana en la Masonería, a pesar de la necesaria graduación de las etapas de esfuerzo y realización.

El Aprendiz que realiza perfectamente su grado es así, *espiritualmente,* el igual del Compañero, y éste el igual del Maestro; ya que para cada grado hay igualmente un aprendizaje o estado incipiente, un estado activo y operativo de compañero, y un estado de perfección o magisterio.

Así, pues, el Masón *verdaderamente* sabio no será nunca el que se propone escalar todos los grados en el más corto tiempo posible, sino por el contrario, quien concentre todos sus esfuerzos para entender y realizar perfectamente aquel grado o etapa en la cual actualmente se encuentra, siendo ésta la manera más efectiva para alcanzar un *progreso* verdadero.

La larga permanencia en un grado será así, para él, la oportunidad y el privilegio para mejor realizar las posibilidades de aquel grado, que por ningún motivo han de conceptuarse inferiores a las de los grados superiores.

Más bien que aspirar a un grado superior, debe uno *hacerse superior* a su propio grado, siendo esta superioridad íntima la base real de toda superioridad efectiva. Y

esto no se aplica únicamente a la Masonería, sino también a la vida en todos sus aspectos, de la cual aquélla es una fiel y profunda representación simbólica: en cualquier carrera, estado o condición, será sabio quien, más bien que aspirar a un mejoramiento o promoción *exterior*, se esfuerce en alcanzar el máximo provecho en el estado o condición actual en que se encuentre, hasta que llegue a *superar interiormente* su propio estado, y por consiguiente más capaz de asumir de una manera eficiente las mayores responsabilidades que se le ofrezcan.

La Masonería es, pues, una Ciencia y un Arte que debe constantemente *aplicarse* en la vida: entiendan esto el Compañero y el Masón de cualquier grado. Así llenará nuestra Augusta Institución su misión vital para todo ser humano, y se convertirá en medio poderoso de Progreso y Elevación Social.

INDICE

PARTE PRIMERA

PARTE SEGUNDA

PARTE TERCERA

PARTE CUARTA